

LA BORDE Y DULCE LAI 2



MÓNICA BENÍTEZ

LA BORDE Y DULCE LAI 2

Mónica Benítez

Copyright © 2017 Mónica Benítez

Todos los derechos reservados.

NOTA DE LA AUTORA

Estimada lectora (o lector), si ya conoces la historia de la borde y dulce Lai y has decidido leer esta segunda parte, debes saber que en este libro aparecen los personajes de Eva Dabán y Marlo Diclán, si ya has leído otros de mis libros sabrás que son las protagonistas de Lllámame Eva y Encubierta respectivamente.

Quiero dejar claro que NO es necesario haber leído esos libros para seguir el hilo de este, pero si no los has leído y tienes pensado hacerlo, entonces sí que te recomendaría que los leyese primero, así conocerás un poco su historia y entenderás mejor algunas situaciones. Pero repito, NO es necesario haberlos leído previamente.

Índice

[1. Claudia y yo](#)

[2. Madrid, otra vez...](#)

[3. Eva](#)

[4. Iguales](#)

[5. Fingiendo](#)

[6. Sin voluntad](#)

[7. Pasado y presente](#)

[8. Barcelona](#)

[9. Reencuentros](#)

[10. Señuelo](#)

[Epílogo](#)

1. Claudia y yo

No hace mucho que se cumplió un año desde que Claudia y yo nos conocimos en aquel avión, diez meses desde que nos fuimos a vivir juntas y siete desde que lo dejamos. Lo sé, suena horrible, pero os aseguro que no lo es, esa decisión fue una de las pocas que Claudia y yo fuimos capaces de tomar sin pelearnos, y no pasa un solo día en el que no nos alegremos de lo que hicimos.

Dejad que os ponga en antecedentes:

Cómo ya os imagináis nuestra relación comenzó aquel día en mi apartamento, los primeros días todo fue bien, salíamos a comer, a pasear, al cine, en fin, lo que hacen todas las parejas, y por supuesto sexo, buen sexo, y abundante también... Pero ese estado no nos duró mucho, de hecho fueron tres semanas, eso fue lo que tardó en llegar nuestra primera bronca, ¿Por qué discutimos? Por Lore de los Polvos, yo quería presentársela a Claudia, pero a pesar de que ya habían hablado por teléfono, ella se negó a conocer a mi amiga. Aceptaba que yo me viera con ella, porque en ese sentido Claudia confiaba en mí, pero no quería conocer a la mujer con la que yo solía acostarme antes de conocerla a ella.

Por una parte podía llegar a entenderla pero por otra me jodía, me jodía porque Lore formaba parte de mí, de la persona en la que me había convertido cuando Claudia me conoció, y rechazarla a ella era como rechazar una parte de mí. Aun así esa noche lo arreglamos en la cama, después de un par de buenos orgasmos, Claudia me pidió un poco más de tiempo para hacerse a la idea y yo se lo concedí, pero aquel día se abrió la veda, empezamos a discutir con más frecuencia, casi siempre por chorradas, cuando hacíamos las paces siempre acabábamos riendo por lo absurdo de las situaciones.

Al principio nos daba igual, nos daba igual porque siempre resolvíamos nuestras peleas en la cama, y claro, disfrutábamos mucho haciéndolo. No existía el arrepentimiento o el perdón, ni yo se lo pedía a ella ni ella me lo pedía a mí, supongo que porque nuestras discusiones eran tan absurdas que cuando me ponía a pensar en ello ni yo misma era capaz de encontrar una razón coherente para haber discutido. Simplemente nos metíamos en la cama y cuando salíamos la tormenta había pasado... pero claro, la siguiente no tardaba en llegar. Como digo, al principio nos daba igual, pero llegó un momento en el que no, el sexo ya no compensaba aquellos dolores de cabeza y todos los malos ratos que pasábamos.

Tuvo que ser de nuevo Lore de las Hostias la que me abrió los ojos, a mí y a

Claudia, porque seguía habiendo una cosa sagrada en mi vida, los viernes cenábamos en casa de Lore, mi amiga, mi confidente y mi salvadora. Y no, no me pegó un hostión si es lo que estáis pensando. Lore sabía lo que pasaba entre nosotras porque yo se lo contaba para desahogarme, incluso alguna vez habíamos discutido delante de ella. Por otro lado Claudia había establecido una amistad telefónica con mi adorable doctora: Lore de los Mocos. Yo estaba encantada, me gustaba que Claudia tuviera a alguien con quien desahogarse, yo tenía dos Lores y ella tenía una, aunque eso también cambiaría después...

En fin, llegamos a un punto crítico, las dos nos esforzábamos por no discutir, porque que quede clara una cosa, nos queríamos, nos queríamos mucho y toda aquella situación era muy frustrante, ¿Cómo era posible que nos quisiéramos tanto y no fuéramos capaces de dejar de discutir por gilipolleces? Aquel viernes cenando en su casa, Lore nos dio la respuesta. La cena iba normal hasta que al intentar coger la sal rocé mi vaso de Coca Cola y lo tiré encima de la mesa.

—¡Joder Lai!—se quejó Claudia de mal humor.

—¡Joder ¿Qué?!—repliqué yo.

Supongo que aun estábamos calentitas por la discusión que habíamos tenido por la mañana y no nos dejábamos pasar ni una.

—¡Bueno, vale ya!—gritó Lore dando una palmada sobre la mesa que captó nuestra total atención—parece mentira que tengáis treinta años ¡Joder!, al sofá las dos —ordenó enfadada.

Claudia y yo nos miramos con una mezcla de intriga, preocupación y miedo, porque que a nadie se le olvide, Lore de las Hostias cabreada daba miedo. Las dos nos levantamos a la vez y nos sentamos en el sofá, una al lado de la otra, en absoluto silencio esperando lo que Lore tuviera que decirnos. Movié un sillón y lo colocó justo delante de nosotras. Cuando se sentó tuve la impresión de estar en la consulta de una psicóloga, pero mi amiga era mucho más sabia que una psicóloga cuando se trataba de mí.

—¿Qué no veis que vais a acabar odiándoos?—dijo ya con un tono más suave.

A mí se me disparó el corazón, de pronto tuve la sensación de que Lore iba a decir algo que Claudia y yo sabíamos pero que ninguna de las dos era capaz de reconocer.

—No podéis seguir así—continuó mi amiga—no es sano para ninguna, no hacéis más que discutir, joder.

—Pero luego lo arreglamos...—susurró Claudia con la voz ahogada.

—¿Y cuánto tardáis en volver a pelearos?

Ninguna de las dos contestó, casi había conseguido contener mis lágrimas, pero entonces vi cómo se le escapaban a Claudia y no pude evitar que las mías también salieran.

—Pero yo la quiero Lore...—balbuceé llorando como si Claudia no estuviera allí.

—Yo también la quiero...—lloriqueó ella cogiéndome de la mano.

Me abracé a Claudia, a mí desagradable y adorable Claudia, estuvimos así un buen rato, llorando en el hombro de la otra hasta que Lore se agachó delante de nosotras y nos cogió por la barbilla para obligarnos a mirarla.

—Ya sé que os queréis, pero tenéis un carácter incompatible, sois demasiado iguales—dijo con una dulzura que me sorprendió—si no acabáis con esto acabareis haciéndoos un daño irreparable, y entonces ya no tendrá solución, no podréis ni miraros.

Mi amiga volvió a sentarse y nos dejó absortas en nuestros propios pensamientos. Aquellas palabras se clavaron en mi corazón como puñales. ¿Podía concebir yo una vida en la que Claudia no estuviera presente? ¿Estaba dispuesta a acabar odiándola? ¿Quería que Claudia me odiara a mí? La respuesta a todas mis preguntas era la misma: no, no quería.

—Creo que deberíamos irnos—dijo Claudia.

Lore nos acompañó a la puerta, nos abrazó a las dos y nos dejó ir sin decir nada más.

Durante el trayecto hasta mi apartamento se hizo un silencio absoluto en el coche, aunque no era un silencio incómodo, yo conducía y Claudia me cogió de la mano, acariciamos nuestras manos con afecto, supongo que para dejar claro a la otra que lo que iba a pasar no tenía nada que ver con el amor, sino con el acertado diagnóstico de Lore: incompatibilidad de carácter.

Cuando entramos en el apartamento nos tumbamos en el sofá, de lado, acurrucadas una frente a la otra sin decir nada, solo nos mirábamos mientras nuestras lágrimas resbalaban en silencio hasta caer en el sofá. Estábamos en calma, estábamos en paz, yo tenía la mano en su cintura mientras la acariciaba con el pulgar y ella la tenía en mi cuello jugando con uno de mis mechones rebeldes, no sabría decir cuánto tiempo estuvimos así, mirándonos sin dejar de llorar, con hipidos y mocos, estoy segura de que fueron horas.

—¿Amigas?—susurró Claudia.

—Amigas—contesté yo.

Nos dimos un pico, tierno, de esos que suenan, lo repetimos unas cuantas veces absorbiendo los labios de la otra, después nos abrazamos y nos quedamos dormidas allí mismo. Así fue nuestra ruptura, sin discusiones, tierna y apacible, llena de amor y sin reproches. No voy a negar que los primeros días fueron muy duros, seguíamos viviendo juntas, y creo que las dos estábamos cabreadas con el destino, ¿Si no éramos capaces de entendernos por qué nos había unido? Pero la respuesta no tardó en llegar, empezamos a tratarnos como amigas, simplemente eso, amigas que se querían más de lo normal, pero amigas. Y en ese papel descubrimos que nos entendíamos a la

perfección, lo que no había funcionado siendo pareja, iba de maravilla siendo solo amigas.

Nuestra amistad es muy sólida, ahora nos seguimos queriendo demasiado pero de otra manera, del rollo de que si alguien le toca un pelo le arranco la cabeza de los hombros y viceversa. Nuestras peleas se han acabado, ahora tengo en Claudia un apoyo incondicional, a veces ni siquiera necesito explicarle lo que me pasa porque ella sabe interpretarme igual que yo a ella. ¿Y a quién hay que darle las gracias? A Lore de las Hostias, otra vez.

Poco a poco cada una fue haciendo su vida con el absoluto apoyo de la otra. Decidimos seguir viviendo juntas, como amigas claro. Los viernes en casa de Lore seguían siendo sagrados, nos juntábamos las tres y pasábamos veladas estupendas, hablando y viendo pelis. De vez en cuando recordábamos aquel día, pero no como algo doloroso, sino como algo necesario que hizo que dejáramos de hacernos daño.

Al cabo de un par de meses Claudia empezó a salir, lo mismo iba a un bar cualquiera que a uno de ambiente, supongo que ella no tenía una preferencia clara. Lejos de enfadarme o sentir celos, yo estaba encantada con la idea, quería que mi amiga fuera feliz y eso era algo que yo no podía darle. De vez en cuando pasaba la noche fuera, la primera vez no quise preguntarle, no quería incomodarla, pero ella me lo contó.

—No quiero que haya secretos entre nosotras Lai—dijo.

Yo sabía que le preocupaba herirme, pero era algo que tenía que pasar y las dos lo aceptamos como personas adultas. Siempre me decía que me fuera con ella, que saliera y me despejara, que un polvo me vendría bien, pero a mí no me apetecía, no es que estuviera deprimida ni nada de eso, simplemente necesitaba tiempo para mí, lo de Claudia estaba muy reciente y en cierto modo aun arrastraba lo de Vero, no porque no lo tuviera superado o sintiera algo por ella, era tan simple como que siempre me quedó la duda de saber por qué pasó lo que pasó, por qué lo hizo, nunca la dejé explicarse porque me dolía demasiado, pero ahora que ella no significaba nada para mí, yo necesitaba saber el porqué. Creo que era una mezcla de reproches contra la vida, fui feliz con Vero durante años y una sola acción acabó con aquello. Después apareció Claudia, peleé para conseguirla y cuando la tuve no fuimos capaces de hacer que funcionara. Sí, creo que estaba cabreada.

En parte envidiaba la forma en la que Claudia lo llevaba, y supongo que sabía que eso era lo que debería hacer yo también, pero por algún motivo no podía, no era lo que mi cuerpo me pedía en aquel momento. Lo que necesitaba era estar sola y ordenar mis ideas. Así que no solo no salía, tampoco quedaba con Lore de los Polvos que

hubiera sido lo lógico en mi caso. Bueno a ver, aclaremos, sí que quedaba con ella, pero no para follar, solo como amigas. Realmente ni yo me entendía, me gustaba demasiado el sexo y lo cierto era que esa parte no la llevaba nada bien, aliviarme yo sola era una opción que yo sabía que no aplacaría mis instintos durante mucho tiempo, pero de momento era lo que había.

Creo que lo que me pasó con Claudia me cambió, o al menos una parte de mí. Aunque en ciertas cosas seguía comportándome como una cría, había madurado bastante si comparaba mi comportamiento cuando lo dejé con Vero a cuando lo dejé con Claudia. La única putada es que también me había vuelto más sensible de lo que ya era, todo me afectaba con más intensidad que antes, y eso me cabreaba.

Tras mucho insistirme, una noche accedí a salir con Claudia. Llevaba semanas pidiéndome que saliera a tomar algo con ella y yo siempre me negaba, joder no me apetecía...Pero bueno, tampoco podía quedarme encerrada en casa para siempre y supongo que salir un poco me iría bien para despejarme, así que esa noche le dije que sí. Entramos en un bar de ambiente y nos pedimos un chupito de tequila, eso nos recordó todo lo que vivimos vigilando a la niñata y estuvimos comentando anécdotas durante más de una hora, entonces la vi entrar. Giré un momento la vista hacia la puerta y vi a Lore de los Polvos, al principio me quedé un poco parada, Claudia y yo no habíamos vuelto a tocar el tema de nuestra primera discusión, pero como digo, ella sabía interpretar mis gestos y mis expresiones.

—¿Qué pasa Lai?—preguntó preocupada.

Lore no me había visto todavía, pero sabía que en cuanto lo hiciera se acercaría para saludarme, así que se lo pregunté directamente.

—Acaba de entrar Lore de los Polvos, ¿Quieres conocerla o me levanto yo a saludarla?

Yo no me iba a enfadar si no quería, simplemente quería saberlo para evitar una situación incómoda.

—Fui muy gilipollas con aquello Lai, claro que quiero conocerla.

«*Ya era hora coño*»

Sonreí y levanté una mano para que mi amiga me viera. Lore se acercó risueña y esplendida como era ella mientras yo me levantaba.

—Hola nena, ¿Qué haces aquí?—dijo sorprendida mientras me abrazaba con una efusividad a la que yo también respondí.

Nos tambaleamos unos segundos fundidas en el abrazo y después contesté.

—Claudia me ha convencido para salir un rato—dije encogiéndome de hombros.

Ellas se sonrieron y yo las presenté, Lore estaba sola, así que le pedimos que se sentara con nosotras. Me sorprendió lo bien que se entendieron desde el principio,

parecía que hacía años que se conocían. Estuvimos hablando sin parar, me sentía bien, todas las personas importantes de mi vida parecían llevarse bien, fue como quitarme un peso de encima.

La noche seguía, eran casi las dos de la mañana y Claudia y Lore parecía que tenían pilas para seguir charlando un mes entero, pero aunque me encontraba muy a gusto con ellas el cansancio me podía, hacía tanto que no trasnochaba que llevaba media hora sin parar de bostezar.

—Creo que me voy a casa, estoy que no me aguanto—dije bostezando de nuevo.

—Venga ya nena, ¿Tan pronto?—se quejó Lore.

Pues hombre, a mí no me parecía tan pronto, joder...

—Necesito dormir Lore, estoy muerta...

Claudia me miraba con una sonrisa dulce dibujada en los labios, me conocía lo suficiente como para saber que si me quedaba allí diez minutos más me acabaría durmiendo en la silla.

—Te acompaño a casa—dijo poniéndose en pie.

—Sé ir sola Claudia, quedaros aquí, yo iré dando un paseo.

—Ni hablar, iremos contigo—añadió Lore.

Me encogí de hombros resignada, si no era capaz de convencer a una, mucho menos lo conseguiría con las dos, aunque lo cierto es que me hubiese gustado irme sola, me apetecía dar ese paseo en silencio conmigo misma, pero yo tampoco hubiese dejado que ninguna de ellas se fuese sola, así que...

Yo caminaba un par de metros por delante de ellas en absoluto silencio, una vez nos alejamos de la zona de los bares las calles estaban desiertas y silenciosas, y eso me relajaba, iba sumida en mis pensamientos escuchando a mis dos amigas hablar de fondo, y cuando me quise dar cuenta ya habíamos llegado a nuestro portal. Lore me abrazó de nuevo y me besó en la frente.

—Espero que a partir de ahora te animes a salir más Lai, ya va siendo hora de que vuelvas a ser la de antes—dijo besándome otra vez.

¿La de antes? ¿Es que acaso no lo seguía siendo? Supongo que no, me había cerrado en banda y para Lore había dejado de ser aquella amiga divertida y alocada con la que echar un buen polvo y beber cerveza de vez en cuando, ahora simplemente era su amiga. Una amiga aburrida y apagada. Bajé la mirada y no le contesté, sus palabras me aturdieron y no supe que decirle, entonces llegó el turno de Claudia, me besó en los labios como hacíamos siempre, estábamos tan acostumbradas a eso que no nos molestamos en cambiar ese hábito, eran besos inocentes, de amigas, de amigas que se querían mucho... Después de besarme me abrazó fuerte, más fuerte que de costumbre diría yo, como si estuviera preocupada, entonces me susurró al oído.

—Lai, ¿Estás bien cariño?

Algo se removió en mí mientras seguía abrazada a ella, sentí que una desagradable y triste sensación se apoderaba de todo mi cuerpo y me entraron unas ganas tremendas

de llorar, porque en el fondo yo sabía que no estaba bien, aunque tenía a tres mujeres en mi vida que me adoraban, yo me sentía tremendamente vacía, jamás me había sentido tan vacía ni tan sola. Asentí con la cabeza y me armé de valor para aparentar estar bien ante su mirada penetrante.

—Solo estoy cansada Claudia, vosotras pasarlo bien, nos vemos mañana—la besé de nuevo, les dije adiós con la mano y traspasé la puerta del edificio.

Ni siquiera conseguí llegar al ascensor, un espantoso ataque de ansiedad se apoderó de mí y tuve que apoyarme en la pared para no caerme, el corazón me latía con virulencia, todo el cuerpo me temblaba, me costaba respirar y las lágrimas me salían a borbotones de una forma descontrolada. No tenía un motivo claro para aquel estado, solo sé que no podía dejar de llorar. Sollozando, con hipidos y temblando, conseguí pulsar el botón del ascensor, cuando por fin llegué a la puerta de mi apartamento me di cuenta de que no tenía las llaves, había salido con Claudia con la intención de volver con ella, así que solo cogí el móvil y dinero.

Sé que lo lógico hubiese sido llamarla a ella, que al fin y al cabo estaba despierta y todavía no andaría muy lejos, pero algo dentro de mí me decía que no debía molestarla, tampoco quería que me viera llorando, joder, ni siquiera sabía lo que quería.

Me acurruqué echa un ovillo contra la puerta con el móvil en la mano, y cuando por fin me calmé, *o yo pensé que me había calmado*, llamé a Lore de las Hostias, me sentía fatal por molestarla a esas horas pero era la única persona con la que me apetecía estar esa noche, sabía que tarde o temprano mi Lore conocería a alguien, alguien se daría cuenta igual que yo de lo maravillosa que era y decidiría amarla como se merecía. Entonces ella ya no estaría siempre disponible para mis gilipolleces, pero de momento estaba ahí.

Le conté lo que me había pasado con las llaves tan rápido que mis propias palabras se atropellaban al salir, le pregunté si le importaba que cogiera un taxi y fuera a su casa para quedarme con ella, yo ya sabía la respuesta, pero tampoco hay que abusar. No tenía muy claro que me estuviera entendiendo porque algunas palabras se me trababan y la voz me temblaba.

¡Joder!

Entonces me cortó de golpe.

—¡Para Lai!, no cojas ningún taxi, iré a buscarte.

Asentí y me sentí muy gilipollas, porque estaba claro que Lore no podía ver el gesto, pero el llanto se había apoderado de mí de nuevo y no me salían las palabras, solo los mocos, joder como moqueaba.

—¡Mierda Lai, no te muevas de ahí, tardo diez minutos, ¿Me oyes cariño?!—dijo alarmada.

—Síiii—balbuceé como pude.

Bajé al portal y me senté en la acera, me agarré las rodillas con las manos y la

esperé. Yo creo que no habían pasado más de cinco minutos cuando su coche se paró con los cuatro intermitentes delante de mí. Se bajó y me cogió las manos, tiró de mí para que me levantara y me abrazó sin decir nada. Lloré desconsoladamente, incluso más que antes, me dolía la cabeza a rabiar y no me apetecía hablar, por suerte mi Lore ya me conocía. Subimos al coche y llegamos a su casa, me senté en su cama desecha temblando como una hoja, temblaba tanto que me asusté pensando que a lo mejor se me paraba el corazón. Lore me quitó la ropa, bueno me dejó en bragas, como a mí me gustaba. Puso un par de cojines en la cabecera de la cama y me ayudó a sentarme, me dejó allí y se fue a la cocina, en menos de un minuto volvió con un vaso de Cola Cao y una pastilla.

—Tómatela, te ayudará a dormir.

Yo no sabía lo que era pero confiaba en Lore, y tenía tantas ganas de dejar de sentirme así, que si había una pastilla que me hiciera dormir quería una docena. Me la tomé y me tumbé echa un ovillo otra vez, vi a Lore coger su móvil y con la mirada me entendió.

—Tranquila, solo voy a decirle a Claudia que estás conmigo para que no se preocupe cuando llegue, lo demás se queda entre nosotras—dijo mientras escribía el mensaje.

Sonreí agradecida mientras sentía como un peso enorme me obligaba a bajar los párpados, Lore me abrazó y me quedé dormida junto a ella.

No sé qué fue lo que me dio, pero cuando me desperté sentía una flojera tremenda, Lore no estaba en la cama, miré el móvil: las 14h 12m, ¡joder! Y además tenía dos llamadas perdidas de Claudia. Me levanté y vi una camiseta limpia perfectamente doblada en mi lado de la cama. Ay mi Lore...Me dirigí al baño y de camino me tropecé con una silla.

«*Joder*»

¿Desde cuándo había una puta silla en medio de la habitación?

Me di en el empeine del pie y caminé unos cuantos pasos dando saltitos a la pata coja aguantando mi dolorido pie con la mano. Entré en el baño y me lavé la cara, aún tenía los ojos enrojecidos y estaba bastante pálida. Me olvidé de mi dolor de pie y suspiré profundamente, joder que débil me sentía.

—Ya era hora—dijo Lore cuando me vio entrar en la cocina con un aspecto más o menos decente.

Me plantó un café delante.

—¿Tienes algo para la cabeza?—pregunté.

Todavía me seguía doliendo...Me dio un analgésico, me senté en la mesa de la cocina y lo engullí con el café. Mi amiga se sentó frente a mí con cara de preocupación.

«Mierda»

Ahora tocaba interrogatorio y sabía que no tenía escapatoria. Aunque lo cierto es que tampoco quería escabullirme, Lore me miraba preocupada y no era para menos, la había despertado en mitad de la noche llorando sin remedio, lo mínimo que podía hacer era darle una explicación, aunque ni siquiera yo la tuviera.

—Claudia acaba de llamarme hace un rato, dice que no entiende porque no la llamaste a ella, tendrás que inventarte algo si no quieres que se entere porque a mí no se me ha ocurrido nada Lai.

—No te preocupes, ya me inventaré algo...

—¿Qué te pasó cariño? ¿Por qué estabas así?

—No lo sé Lore—dije encogiéndome de hombros como siempre—me invadió una sensación de tristeza horrible, supongo que necesitaba llorar. Pero no te preocupes, ya estoy mejor.

La verdad es que estaba tremendamente relajada, tanto que ni siquiera estaba segura de que mi corazón estuviese latiendo.

—¿Es por Claudia? Me ha dicho que ella y Lore te dejaron en casa y siguieron la fiesta solas...¿Desde cuándo se conocen?

—Desde ayer, yo salí con Claudia y nos encontramos a Lore, se cayeron muy bien —dije con una sonrisa.

—¿Y eso te molesta?—preguntó ella poco convencida.

—No es eso Lore, no estoy así por ella, yo me alegro de que se lleven bien, es por todo y por nada, no sé explicártelo, solo sé que me siento vacía, muy vacía...

—Bueno, has pasado por mucho este último año y medio, tal vez te vendrían bien unas vacaciones...

—No necesito vacaciones Lore, estoy bien de verdad, solo fue un bajón.

Me levanté y abracé a mi amiga, con ímpetu, le di dos sonoros besos en su fibrado hombro y ella me apretó con fuerza.

—Siento lo de anoche Lore, no quería despertarte ni preocuparte, no volverá a pasar.

—No digas chorradas—me agarró por los brazos y me miró raro—siempre que me necesites quiero que acudas a mí sin pensarlo ¿me oyes?—dijo sacudiéndome un poco.

Buff, no sé si esos meneos eran lo que más me convenía en mi flojo estado.

—Vaaale—sonreí.

—Pero yo tengo la misma pregunta que Claudia Lai, y a mí puedes decirme la verdad, es decir, pobre de ti que no lo hagas—me amenazó.

—¿Qué pregunta?—dije arqueando las cejas.

—¿Por qué no la llamaste a ella? Sabes que ella hubiese acudido en tu ayuda tan rápido como yo, y además hubiese tardado menos ¿Por qué no lo hiciste?

Me quedé un rato pensando, mirando a mi Lore a los ojos, a esos ojos de “procura

no mentirme o te pego una hostia”, yo sabía porque no había llamado a Claudia, no tenía pensado contárselo a nadie pero que más daba, si tenía razón tarde o temprano acabaría saliendo.

—No quería molestarla...creo que ella y Lore intimaron de una forma que iba más allá de una simple amistad, tal vez me equivoque pero fue la sensación que tuve durante todo el rato que estuve con ellas.

A Lore se le abrieron los ojos como dos faros iluminados y yo no pude evitar sonreír al ver su cara de sorpresa.

—¿Lo dices en serio?

—Bueno, es lo que me pareció Lore, yo que sé...

—¿Te hicieron el vacío? ¿Hicieron que te sintieses incómoda? ¿Por eso te fuiste? ¿Sentiste que sobrabas?

Por Dios, que manera de interrogarme, mi amiga enfurecía por segundos.

—Nooo Lore, yo no he dicho eso, y en ningún momento me hicieron sentir mal ninguna de las dos, solo digo que es la impresión que me dio y que por eso no quise llamarla, no quería molestarlas o interrumpirlas, nada más.

—Joder Lai, ¿Y si es verdad que harás?—preguntó preocupada.

Joder, y Lore de los Polvos diciendo que yo era muy dramática...

—No haré nada Lore—dije riendo—sabes que adoro a Claudia y quiero que sea feliz, no se me ocurre nadie mejor que Lore para ello, tú también la conoces y sabes lo buena persona que es. Si al final pasa será raro, pero yo me alegro. Lo mío con Claudia ya sabes que es solo amistad, también me alegraría si tú te liaras con ella pero como eres hetero...

Ella se rio.

Lore me acercó a casa y cuando entré en el apartamento Claudia estaba en el sofá esperando. Se levantó y me abrazó mucho rato, yo creo que demasiado pero bueno, luego me besó y volvió a sentarse.

—No lo entiendo Lai, ¿Cómo se te ocurre llamar a Lore a esas horas sabiendo que yo estaba a la vuelta de la esquina?—dijo sorprendida.

La verdad es que no se me ocurría ninguna excusa que justificara aquello, pero empecé a hablar y joder, la lengua me iba sola...

—No me encontraba muy bien Claudia, creo que la cena me sentó mal y no quería quedarme en casa sola, tampoco quería joderte la noche, así que llamé a Lore...

—Joder Lai, sabes que a mí no me jodes nada...¿Se te ha olvidado ya lo mucho que te quiero?—dijo acariciando mi mejilla.

—No, claro que no, pero tú y Lore parecía que os lo pasabais bien, no quería molestaros Claudia...

Se quedó pasmada y me miró aturdida y algo desconcertada.

—Sí, la verdad es que me cayó muy bien, esta tarde hemos quedado para tomar un café y charlar un poco, ¿Te vienes no?

Ahora la pasmada, aturdida y desconcertada era yo. Creo que eso iba demasiado rápido para mí.

—No, todavía tengo el estómago un poco revuelto, prefiero quedarme—puse como excusa.

—Lai cariño...

Joder, yo conocía ese tono en mi adorable Claudia, sabía que se sentía mal, que algo se la comía por dentro, no había que ser muy inteligente para imaginarse lo que era y yo odiaba verla sufrir, así que se lo puse fácil.

—¿Pasó algo anoche Claudia? ¿Te liaste con Lore?

Joder que raro se me hizo hacer esa pregunta. Se le humedecieron los ojos y se sentó en el borde del sofá.

—Nos besamos Lai, solo al despedirnos, un par de besos, nada más te lo juro...

—¡Para Claudia! No tienes que darme explicaciones, estás soltera y Lore también, podéis hacer lo que queráis.

Me agaché frente a ella y le cogí las manos, aquello estaba siendo tan duro para mí como para ella.

—Lai si a ti no te parece bien no volveré a verla, solo tienes que decírmelo, no quiero que sufras ni por mí, ni por ella...

Le tapé la boca con la mano, me recordaba a mí la noche anterior, cuando mis palabras salían atropelladamente de mi boca. A ella se le escapaban las lágrimas y a mí se me escapó la risa.

—La verdad es que Lore es la última persona con la que pensé que acabaría Claudia, y ya veo que te ha dado fuerte, por mí no te preocupes, si lo tienes claro y ella también, adelante, al principio se me hará un poco raro veros no te lo voy a negar, pero me acostumbraré, tranquila.

Ella suspiró aliviada, parecía que iba a desmoronarse allí mismo.

—No quería hablar de esto contigo pero necesito contarlo o reventaré Lai, sentí que conectaba con ella, estaba a gusto y yo que sé, me muero de ganas de verla otra vez...

Cogí una cerveza y le ofrecí otra, yo eso tenía que digerirlo con un poco de alcohol y creo que a ella también le vendría bien. Me senté a su lado y escuché a mi exnovia contarme lo que sin duda era un flechazo, yo nunca lo había sentido así, tan rápido, y en parte sentí cierta envidia de que por fin Claudia hubiese dado un paso hacia delante, por lo que me contaba parecía que Lore también había sentido lo mismo así que decidí apoyarla, apoyarlas a las dos.

Ahora mi Lore se había convertido en la de Claudia y mi Claudia en la de Lore, pero yo seguía queriéndolas a las dos e iría con ellas a muerte. Empezaron a quedar a diario y finalmente Claudia me confesó que habían empezado a salir, la veía feliz, así

que en ese sentido yo también lo era. Mi relación con ella seguía siendo la misma, seguíamos preocupándonos la una por la otra, seguíamos siendo amigas que se querían demasiado, seguíamos besándonos en la boca cuando nos veíamos y nos despedíamos, seguíamos compartiendo el mismo techo, aunque supongo que eso era cuestión de tiempo, pero no me importaba, poco a poco me fui haciendo a la idea.

Aunque seguía sintiéndome igual de triste y vacía, no volví a tener ningún ataque como el de aquella noche, poco a poco intentaba aprender a convivir con aquel sentimiento que odiaba. Las cenas de los viernes continuaban, seguían siendo de las tres, yo le había dicho en más de una ocasión a Claudia que trajera a Lore, pero ella se negaba, decía que tenía el resto de las noches para ella y que esa era para mí. Yo no lo entendía, a mí no me molestaba, no era una cualquiera, ¡era Lore de los Polvos!, después me enteré de que Lore de las Hostias le había contado a Claudia lo que realmente había pasado aquella noche, ella lloró desconsoladamente al enterarse de cómo me sentía y supongo que por eso quería seguir con el trío de los viernes.

«¡Joder con Lore!»

2. Madrid, otra vez...

Era sábado, Claudia y yo habíamos estado en casa de Lore hasta casi las dos de la madrugada, después me dejó en mi apartamento y ella se fue a casa de Lore de los Polvos. Me moría de sueño, tenía un sueño horrible y mi puto teléfono no dejaba de sonar.

—¡Joder!

Estiré el brazo y lo cogí, era Toni, estaba cabreado como un mono, me dijo que hiciera el favor de localizar a Claudia y que nos presentáramos en la oficina lo antes posible. Yo estaba bastante aturdida y soñolienta para preguntar nada, pero era raro, salvo que ya estuviera programado nosotras no trabajábamos los fines de semana, y tampoco nos habían hecho personarnos así nunca.

Miré el reloj, las 7h, ¡joder!, no había dormido ni cinco horas. Llamé a Claudia un par de veces pero no me lo cogió, así que llamé a Lore.

—Hola nena—contestó adormilada—¿Qué pasa, va todo bien?

—Aam, sí Lore, perdona que te despierte pero necesito hablar con Claudia y no contesta al teléfono.

—No te preocupes, te la paso. Claudia es Lai...—escuché que decía.

Joder que raro era pensar que Claudia dormía al lado de Lore. Hablé con ella y le expliqué lo de Toni, le dije que yo pasaría a recogerla, estaba claro que ella había dormido menos que yo.

—Vale Lai, me ducho y bajo.

De camino a casa de Lore me paré en un Starbucks y compré dos cafés bien cargados. Claudia me lo agradeció infinitamente. Llegamos a las oficinas y estaban prácticamente vacías, era desalentador ver aquello, con el sueño que teníamos y parecía que éramos las únicas que iban a pringar aquel día. Nos dirigimos al único despacho que tenía luz, el de Toni.

—Ya era hora joder, llevo dos horas intentando hablar con vosotras.

—Es sábado Toni—se quejó Claudia.

—¿Y?—dijo él.

Vaya, parecía que no tenía un buen día el hombre...

—Siento haberos jodido el fin de semana pero tengo un trabajo para vosotras y ya sabéis lo mucho que me cabrea no localizar a los míos...

¿Suyos? Que no se le fuera la olla que yo no era de nadie joder, y menos ahora...

—¿Qué trabajo?—pregunté.

—Debéis proteger a una mujer, está recibiendo algunas amenazas telefónicas que la policía ha decidido tomar en serio, y no pueden ponerla bajo protección policial

porque no ha habido ninguna agresión, por eso su hermana ha decidido contratarnos, para mantenerla a salvo hasta que la policía dé con la persona que la está amenazando. Vuestro avión sale en tres horas así que no podéis entreteneros mucho.

¿Avión? ¿Qué? ¿En tres horas? ¡Joder!

—¿Avión a dónde Toni?—preguntó Claudia.

—A Madrid, esa mujer vive allí.

—¿Y por qué tenemos que ir nosotras? —se quejó—¿No hay nadie más?

Yo entendía a Claudia, irse allí supondría no ver a Lore, y eso no molaba.

—Puedo encargarme yo sola Toni, no es necesario que venga Claudia.

Lo cierto es que no entendía que hicieran falta dos personas para proteger a una, no en un caso como ese al menos.

—Sé que puedes, pero la víctima ha insistido en que fueseis las dos, y su hermana os ha pedido a vosotras en concreto así que vais las dos y punto.

—¿Nos ha pedido? ¿Somos un regalo? —pregunté desconcertada.

No sería para la pequeña Sandra otra vez...A Claudia se le escapó la risa.

—Muy graciosa ¿Conocéis a Lorena Martín no?—las dos asentimos preocupadas al saber que se trataba de Lore de los Mocos—pues ella es quien ha exigido que seáis vosotras.

—¿Es a ella a quién han amenazado Toni?—preguntó Claudia sin acabar de comprender.

—No, a quien debéis proteger es a su hermana, ya sé que tenéis preguntas pero no hay mucho tiempo. Dos compañeros vuestros ya están allí vigilando la casa. Ellos se ocuparan de protegerla en la distancia, vosotras solo tenéis que limitaros a no dejarla sola bajo ningún concepto, ni siquiera en el baño ¿está claro? Dentro de su casa os esperará Manu, él es el enlace con la policía y quien os pondrá al día cuando lleguéis. No le causéis problemas. Aquí tenéis los billetes, dormiréis en su casa.

Claudia y yo salimos de allí cagando leches, mientras yo conducía ella llamó a su Lore para explicarle que se iba, lo lamenté por Claudia, solo esperaba que aquello durara poco para que volviera pronto a Barcelona.

—¿Lore de los Mocos no te ha dicho nada?—pregunté extrañada.

—No, hablé con ella la semana pasada, supongo que entonces no había pasado nada, no sé...

Hicimos la maleta rápido y pedimos un taxi para ir al aeropuerto, de camino llamé a la única persona que me echaría de menos, mi Lore.

—Bueno cariño, tened cuidado. Vamos hablando por teléfono, y recuerda que puedes llamarme a cualquier hora Lai—sentenció.

—Que síii Lore.

Subimos al avión y de nuevo el asiento de ventanilla le tocó a Claudia, pero esta vez no me preocupó porque sabía que me lo cedería. En cuanto nos sentamos yo me recosté contra la ventana y ella se acomodó sobre mi hombro. Que diferente era de aquella primera vez...

De nuevo el dolor me despertó y me tensé. Claudia se colocó en su asiento y me miró con los ojos achinados por el sueño.

—¿Ya? —preguntó.

Yo asentí rígida como un palo y ella volvió a colocar sus cálidas manos alrededor de mi cabeza para hacer presión hasta que se me pasó.

Cogimos otro taxi y fuimos directas a la dirección que Toni nos había dado. En cuanto nos bajamos del coche un hombre se acercó a nosotras.

—Identificación señoritas—exigió muy serio mientras nos mostraba la suya.

—Claudia Torres y Lai González—dijo Claudia mientras le mostrábamos las nuestras, bueno solo la suya, porque yo no encontraba la mía y ese hombre empezaba a mirarme raro...

—Oh sí, aquí está—se la mostré y Claudia me sonrió como si fuera idiota.

—Bienvenidas—dijo el hombre antes de desaparecer.

—Joder, que tío más raro...—me quejé.

Llamamos al timbre y la puerta se desbloqueó sin que nadie preguntara por el interfono. ¿Muy mal no? Cuando la abrimos nos encontramos con un terreno enorme lleno de césped perfectamente cuidado, había un caminito de piedra hasta la casa que se veía al fondo.

—¡Wala, que grande!—dije sorprendida—sí que tiene pasta la doctora ¿no?

—Lai compórtate—me regañó Claudia dándome un codazo.

Joder, que la casa más grande que yo había pisado era la de mis padres, y teniendo en cuenta que solo tenía setenta metros cuadrados de terreno, pues oye, a mí esta me parecía tan grande como un campo de fútbol, y cara, esa casa no era de alguien que vivía cómodamente, era de alguien que tenía mucha pasta.

Antes de llegar a la entrada, que no veas lo lejos que estaba, vimos salir a la adorable doctora, Claudia se abrazó a ella y empezaron a llorar de la emoción, y claro, yo que últimamente estaba hipersensible, pues también empecé a llorar mientras esperaba mi turno. La doctora estaba tan guapa como la recordaba y seguía siendo igual de agradable, se abrazó a mí y me apretó con fuerza.

—Hola cariño—me susurró mientras me besaba no sé cuántas veces.

—Hola doctora—sonreí.

Iba a separarme de ella, pero con disimulo no me lo permitió.

—Siento mucho lo que os ha pasado Lai, ¿Estás bien?—susurró en mi oído.

Yo asentí y lloré más intensamente mientras ella me acariciaba la espalda, ya no

recordaba el extraño efecto que la doctora provocaba en mí con su dulce voz. Me recompuse un poco y nos sentamos en el porche, ese no era el momento para desahogarme, teníamos que saber que le pasaba a la adorable doctora.

—¿Dónde está tu hermana?—pregunté.

—En el jardín lateral, está hablando con Manu, viene también de vuestra empresa.

—¿Qué ha pasado Lore? ¿Por qué no nos llamaste antes?—preguntó Claudia cogiéndole la mano.

—No lo sabía Claudia, por lo visto hace algo más de una semana que mi hermana empezó a recibir esas amenazas a través de un número oculto, no me decía nada para no preocuparme, pero yo sabía que le pasaba algo, la conozco demasiado bien—sonrió—antes de ayer la llamé por teléfono y por su voz supe que la cosa seguía mal, así que me vine a su casa y la interrogué.

Vale, la casa no era de ella, era de su hermana, pero seguía siendo enorme.

—Al final se derrumbó y me enseñó unos mensajes horribles que tenía en el móvil.

—¿Qué pone en los mensajes?—pregunté.

—Cosas dignas de un psicópata: eres mía, si alguien vuelve a tocarte te mataré, solo vivirás para mí, pienso en ti mientras me toco...—la doctora suspiró hondo mientras se acariciaba los brazos con el vello erizado—no sé, auténticas salvajadas, luego podéis leerlos.

—Y la policía lo ha considerado una amenaza sería ¿no?—preguntó Claudia.

—Sí, la dan por auténtica, hicieron una copia del móvil y estudiaron todos los mensajes, creen que la persona que los ha escrito va en serio. Hablé con la inspectora encargada del caso, mi hermana la conocía ya de antes y fue ella la que nos recomendó contratar seguridad privada hasta que resolvieran el problema. Dijo que ella podía hacer que las patrullas merodearan por aquí con más frecuencia, pero poco más. En cuanto dijo eso pensé en vosotras, quería a alguien de confianza para proteger a mi hermana, siento haberos molestado...

—No digas gilipolleces Lore, estamos aquí y os ayudaremos en todo, no te preocupes—afirmó Claudia abrazándola.

Empezamos a caminar despacio hacia el otro jardín mientras Lore nos contaba que se había cogido unos días en la clínica y no se había separado de su hermana desde ese día, entonces la vimos al fondo del jardín, estaba sentada en una cómoda silla hablando con el tal Manu. No sabía cómo sería de cerca, pero de lejos me pareció preciosa, preciosa y asustada. Seguimos caminando un poco más y Claudia se detuvo en seco, tenía la mirada clavada en su hermana, como si la conociera o le resultara familiar, me resultó un poco violento que la mirara de esa forma porque la cara de la doctora cambió por completo.

—¡Claudia!—dije en voz baja para llamar su atención.

Ella me ignoró y se dirigió a la doctora.

—Esa mujer es Eva Dabán Lore—afirmó.

—Lo sé—contestó la doctora con sequedad.

¿Eva Dabán? ¿Lorena Martín? ¿Hermanas? ¿Apellidos diferentes? ¿Quién coño era Eva Dabán? ¿O es que Eva Dabán se había comido a la hermana de la adorable doctora? ¿Por qué era yo siempre la última en enterarme de todo?

—Nunca me dijiste que ella era tu hermana Lore...

—Te dije que tenía una hermana, tú no me preguntaste a qué se dedicaba y no es algo que yo vaya proclamando a los cuatro vientos Claudia.

Me pareció que la doctora estaba un poco molesta ante la acusación de Claudia, pero yo no sabía que decir, ni siquiera sabía de qué hablaban...

—Lo siento Lore, no te pedía explicaciones, es que me ha sorprendido, eso es todo, de verdad—se disculpó Claudia.

—No te preocupes, yo también me hubiera sorprendido...—dijo con una sonrisa.

Ay menos mal, con lo poco que me gustan a mí las situaciones incómodas coño.

—¿Quién es Eva Dabán?—pregunté con timidez—bueno está claro que es tu hermana, es obvio pero...

—Mi hermana es una conocida acompañante de lujo Lai—me cortó la doctora.

—Ahaaa—eso fue todo lo que fui capaz de expresar en ese momento.

Yo no sé la cara que debí poner, aquello cayó en mí como un mazazo, no sabía que decir y era realmente extraño, una hermana doctora y la otra prostituta, ¿Y además Claudia la conocía?

Las dos empezaron a reírse de mí, no me ofendí, seguramente yo también lo habría hecho...

—¿Tú la conoces Claudia?—acerté a decir.

—No, bueno no personalmente Lai, pero Eva Dabán es muy conocida en el ambiente...

—¿En el ambiente?—pregunté desconcertada.

Tal vez fuera una de esas famosas que las lesbianas idolatrábamos aunque no fueran lesbianas, tipo Malú o algo así...Ellas volvieron a reírse de mí y esta vez ya no me gustó tanto.

—Mi hermana trabaja exclusivamente para mujeres Lai, es de las vuestras—dijo con una sonrisa.

—¡Anda!—dije arqueando las cejas.

Supongo que debí hablar más alto de lo normal porque Eva miró en nuestra dirección. Yo estaba perpleja, había oído hablar de las acompañantes de lujo pero jamás de ninguna que fuera lesbiana y se dedicara en exclusiva a las mujeres.

—Es increíble que no sepas quién es Lai, a veces alucino contigo—dijo Claudia sonriendo—hace unos meses la entrevistaron en Arcoíris para ellas, la revista está por casa...

Que la revista estuviera en casa no significaba que yo la hubiera leído...Claudia

solía comprar esa revista a menudo pero a mí los cotilleos no me iban demasiado, así que nunca me había molestado en echarle un vistazo.

—¿Por qué no tenéis el mismo apellido? ¿Tenéis diferente padre?—pregunté curiosa.

—No, somos del mismo padre y madre, tenemos el mismo apellido Lai, solo que mi hermana decidió utilizar el materno, decía que no quería manchar mi reputación, a veces solo dice gilipolleces...—dijo la doctora como si le molestara que su hermana pensara que a ella le preocupaba su reputación.

Empezó a caminar y nosotras la seguimos. Manu y Eva se levantaron a la vez para saludarnos, pero yo solo tenía ojos para Eva, de cerca era todavía más bonita que de lejos, nos estrechamos la mano y yo aparté la mirada, todavía tenía las palabras acompañante de lujo danzando por mi mente y no quería que notara que lo sabía, aunque era una gilipollez, seguro que ella ya daba por hecho que yo sabía quién era.

—Un placer Lai—dijo sonriendo.

—Igualmente Eva—contesté aturdida.

Manu empezó a darnos detalles del caso, parecía que la doctora nos había contratado a lo grande, sin escatimar en gastos, aunque supongo que quien corría con la factura era Eva. En total éramos ocho, seis chicos en parejas de dos que se turnaban cada ocho horas para vigilar la casa o cualquier lugar al que Eva tuviera que desplazarse, y después estábamos Claudia y yo, pegadas a ella como una lapa.

Lo cierto es que sentía lástima por Eva, tenía que ser muy desagradable saber que hasta que la policía no resolviera el problema, iba a estar acompañada las veinticuatro horas por dos desconocidas, bueno no tanto porque éramos amigas de su hermana y supongo que eso le daría cierta tranquilidad, pero no dejábamos de ser dos extrañas. Todos se habían sentado menos yo, seguía en pie con las manos en los bolsillos mientras escuchaba.

—Lo siento, soy una pésima anfitriona—se disculpó Eva—¿Queréis algo de beber?—dijo mirándonos a Claudia y a mí.

Claudia rechazó la oferta con amabilidad y cuándo yo fui a hacer lo mismo vi que Eva me miraba suplicante, como si quisiera que la sacase de allí.

—Amm, yo tengo pis...—dije sin sacar las manos de los bolsillos y sintiéndome bastante gilipollas.

Fue lo único que se me ocurrió, no tenía sed, pero tampoco tenía pis...Empezaba a preocuparme un poco por como reaccionaba mi mente a veces. Eva sonrió divertida.

—Te enseño donde está el baño.

Se levantó y la seguí, entramos por la cocina y llegamos al comedor.

—Es esa puerta—dijo.

—En realidad no tengo ganas Eva, es que me ha parecido que querías decirme algo, no me hagas mucho caso, no he dormido mucho...—me disculpé.

—¡Por Dios, gracias Lai!—dijo aliviada—mi hermana no se ha despegado de mí

en ningún momento desde que llegó y hay algo que quería comentaros antes de decírselo a ella.

—¿Qué pasa?

Sacó su móvil del bolsillo y buscó algo y me lo enseñó.

—Ayer recibí este mensaje, ya sé que debí decirlo antes pero no quiero preocupar a mi hermana más de lo que ya está—dijo dejándose caer en el sofá con desgana.

Yo me senté a su lado y empecé a leer, era otra amenaza, corta y simple.

“Deja a tu puta o morirá por ti”

—Joder, ¿Es a Lore a quién se refiere?—pregunté con el ceño fruncido.

—No puede ser otra Lai, quién esté haciendo esto ya sabe a qué me dedico, no puede considerar una amenaza a ninguna clienta porque son eso, clientas. Pero con Lore voy muy a menudo por la calle, suelo pasarme casi a diario por su clínica para desayunar con ella, vamos al cine, a hacer la compra juntas, y además no compartimos el mismo apellido...

—Así que este personaje perfectamente puede haber interpretado que sois pareja...

—Eso creo—dijo ella abatida—Lai puedo vivir con esto, pero no puedo permitir que le pase nada a mi hermana por mi culpa, eso no lo soportaría...

—No te preocupes lo arreglaremos, pero esto cambia las cosas Eva, este mensaje convierte a Lore en otro posible objetivo, ella también necesitará protección hasta que esto se arregle. Tenemos que contárselo a Manu, y también a tu hermana, tiene que saberlo. Si quieres se lo digo yo...

—No, yo lo haré, tranquila...

—¿Por eso exigiste que fuésemos dos no? También querías protección para tu hermana...

—Sí.

Ay que bien me estaba cayendo a mí esta mujer coño.

—Esto no es culpa tuya Eva, te sorprendería saber la de dementes que hay por ahí haciendo estas cosas a diario, simplemente has tenido la mala suerte de haber sido elegida por uno de ellos, nada más. No dejaremos que le pasé nada, ni a ella ni a ti, ¿Vale?

Ella me sonrió agradecida y de pronto empezó a observarme la cara detenidamente.

—Vaya, veo que tú también eres víctima del efecto Lore—dijo señalando mis ojos enrojecidos con gracia.

¿Efecto Lore? ¿Así llamaba ella a las ganas de llorar que provocaba su hermana con tanta dulzura?

—¿A ti también te pasa?—pregunté sonriente.

—Oh sí, cuando estoy un poco depre intento no acercarme a ella, no le cojo ni el teléfono vamos, porque si lo hago al final acabo llorando como una cría. Empezaba a preocuparme que yo fuera la única...

Las dos empezamos a reírnos sin parar.

—¿A Claudia también le pasa?—preguntó.

—No, que va, ella es inmune a tu hermana, solo ha llorado de emoción—dije sin dejar de sonreír.

Hacia tiempo que no me sentía tan bien con nadie, me resultaba muy cómodo y fácil hablar con Eva. Durante ese corto espacio de tiempo conseguí olvidar esa sensación de vacío y me sentí terriblemente bien.

Salimos al jardín y Eva le contó al resto lo del mensaje.

—Lo siento mucho Lore, yo no quería que pasara esto—se disculpó llorando.

Su hermana la abrazó con una dulzura tremenda que me provocó un horrible nudo en la garganta.

—No llores mi niña, esto no es culpa tuya. Ahora estamos a salvo, la policía encontrará a esa persona y esto será solo una anécdota más. No te preocupes cariño—le dijo la adorable doctora a su hermana mientras la besaba sin parar.

Mira que llega a ser positiva la mujer.

—Esto cambia las cosas—interrumpió Manu—ahora Lorena también necesita protección y hay que separar a los objetivos.

Joder con el puto Manu este, podría ser un poco más agradable y no referirse a ellas como objetivos.

—¿Qué?—preguntó Lore desconcertada.

—Ahora las dos sois víctimas de la misma amenaza, debemos separaros—contestó Manu como si para ellas tuviera que ser obvio.

—Yo no pienso separarme de mi hermana—se enfadó Lore.

Eva nos miraba sin saber muy bien que decir.

—Lore cariño—intervino Claudia—si os mantenéis juntas y ese cabrón, o cabrona, decide atacaros, se lo estaremos poniendo en bandeja, tendrá a dos por el precio de una, tenéis que separaros, ya sé que no es lo que quieres pero es lo más seguro, para ti y para Eva.

—Me da igual, mi hermana es lo único que tengo Claudia, no pienso dejarla sola.

—Lore no pienso permitir que te pase nada por mi culpa, ellos saben de esto, si consideran que es lo mejor es lo que haremos—sentenció Eva besando las manos de su hermana y haciendo que se tranquilizara.

—¿Cómo lo hacemos?—preguntó Claudia.

—Os quedaréis una con cada una—dijo Manu—me da igual con quién, elegid vosotras.

—Si no os importa yo me quedaré con Lai—dijo Eva—no puedes vigilar a mi

hermana si te pasas todo el día llorando bajo su efecto—añadió con una sonrisa preciosa.

Nos reímos las cuatro bajo la interrogante mirada de Manu que no entendía de que iba aquello, pero daba igual, explicárselo sería complicado.

—Podríais volver a Barcelona, seiscientos kilómetros se lo pondrán bastante difícil a ese cabrón, y además podéis quedaros en casa—dije mirando a Claudia.

Ella me devolvió una sonrisa. Sabía que no podría separarse de Lore de los Mocos pero eso no impediría que pudiesen quedar con Lore de los Polvos para comer y esas cosas.

—Me parece bien—dijo Manu—ahora tendremos que doblar el número de agentes externos y aquí andamos algo escasos, hablaré con Toni para que lo gestione. Mientras tanto hemos de intentar minimizar los riesgos, debemos desviar la atención de esa persona, hacerle pensar que Eva no está con Lorena para que no la considere un obstáculo en su mierda de plan perverso.

Vaya, resulta que Manu era más listo de lo que yo pensaba y a Eva parecía entusiasmarle la idea de quitar a su hermana de la ecuación y ponerla a salvo de nuevo.

—¿Cómo podemos hacer eso?—preguntó ansiosa.

—Haciendo que piense que sales con otra persona, con Lai para ser exactos. Disculpad—dijo retirándose para hablar por teléfono.

No voy a decir que su respuesta me sorprendiera porque no es cierto, era lo más lógico, yo era la agente asignada a su protección y la persona idónea para que ese desgraciado creyera que era su pareja, yo la vigilaría a ella y los demás nos vigilarían a las dos, aun así me puse muy nerviosa ante el hecho de pensar en hacerme pasar por la novia de Eva Dabán, no por quién era ella, sino porque era más que probable que tuviéramos que besarnos para que pareciera convincente y eso me aceleró el pulso descontroladamente.

—Lai ¿Estás bien?—preguntó Claudia sacándome de mis pensamientos.

—Eh, sí, estoy bien tranquila.

—Bien, esto es lo que haremos—dijo Manu cuando volvió—esta noche os quedaréis las cuatro aquí como habíamos planeado en un principio y vosotras dos—dijo refiriéndose a Claudia y la adorable doctora—cogeréis un vuelo a Barcelona mañana a primera hora. Eva, necesitamos algún acto público en el que puedas dejarte ver con Lai, ¿Sabes de algo que nos pueda servir?

Eva se quedó un rato pensando.

—Este miércoles es el segundo aniversario de la revista Arcoíris, el año pasado se celebró aquí en Madrid y este toca en Barcelona. La semana que viene también estoy invitada a un par de eventos, pero este es el más próximo y se le dará bastante publicidad, la revista le dedicará un número especial y le dan mucha bola en las redes sociales, pero eso nos junta a todas en Barcelona de nuevo.

—Eso no es problema—intervino Claudia—cuando vengáis vosotras nosotras volveremos a Madrid y cuando acabéis volvemos a intercambiarnos—dijo divertida.

—Sí, ese evento parece perfecto para nuestro plan, podemos contratar a algún fotógrafo para que os saqué algunas fotos acarameladas—dijo Manu ruborizado—ya sabéis, que se os vea un poco cariñosas y las suba a las redes, así nos aseguramos de que ese cabrón entienda que hay algo entre vosotras y con suerte se olvidará de Lorena.

—No hace falta contratar a nadie para eso, soy amiga de la chica que me entrevistó para esa revista, puedo decirle lo que pasa y os aseguro que la directora estará encantada de sacar esas fotos—contestó Eva.

—¿Esa chica es de confianza Eva?—preguntó Manu.

—Sí que lo es. Si se lo cuento nos ayudará.

—Bien, pues hazlo por favor. Mientras prepararé lo de esta noche.

¿Está noche? ¿De qué hablaba? Que yo tenía sueño joder...

—¿Qué pasa esta noche?—pregunté.

—Tengo que trabajar—dijo Eva como si nada.

Creo que dejé de respirar durante unos segundos, y la cara de pasmada que se le quedó a Claudia tampoco me ayudó en absoluto.

—No te preocupes—se apresuró a decir.

Hombre pues un poco preocupada sí que estaba, no sé hasta qué punto estaba yo capacitada para presenciar ciertas cosas.

—Es solo una cena Lai, solo tengo que acompañar a una clienta a una reunión de negocios, sentarme con ella, cenar y nos vamos, nada más.

Ay por Dios que alivio, mi mente ya se estaba poniendo en el peor de los casos, lo extraño es que en mis pensamientos solo podía imaginarme a Eva desnuda, no había nadie más, solo ella, y eso era raro.

—He cancelado todos mis compromisos menos este, hacía mucho tiempo que lo tenía planeado y no podía decirle que no, lo siento mucho.

—Tranquila, no pasa nada—contesté mientras Claudia y Lore me miraban divertidas por la situación.

—Bueno ya está todo atado para esta noche, tú Lai te harás pasar por camarera, te quedarás en la barra de cócteles como si fueras ayudante, Oscar se hará pasar por metre y Marcos y Alberto estarán fuera vigilando el perímetro.

Vaya, de nuevo Marcos y Alberto pringaban con nosotras. Manu se fue, quedó en que se pasaría al día siguiente para contarnos las novedades y Eva llamó a su amiga periodista antes de ir a arreglarse para la cena.

—Arreglado—dijo—Ali se encargará de que haya un fotógrafo pendiente de nosotras mientras estemos en Barcelona.

3. Eva

A las nueve en punto nos fuimos a un carísimo restaurante, Eva entró sola bajo la vigilancia de Marcos y Alberto, y en menos de diez minutos yo me había convertido en camarera y Oscar en metre. Eva esperó en la barra, no había quedado con su acompañante hasta las nueve y media y todavía faltaban unos minutos. El camarero le sirvió una copa de vino y ella me observaba sin decir nada mientras yo secaba unas copas intentando que no se me cayera ninguna.

Lo cierto era que me divertía aquella situación, Eva estaba preciosa, llevaba un elegante vestido negro con un discreto escote y parte de la espalda descubierta, se había recogido el pelo con mucha gracia y se había maquillado un poco, no podía dejar de mirarla de reojo y ella sonreía por lo bajini. Yo llevaba la vestimenta típica de una camarera, un pantalón de pinza negro y una camisa blanca, eso sí, todo immaculado, perfectamente planchado y entallado, me había hecho una cola alta y la verdad es que me sentía bastante mona aquella noche.

Al cabo de unos minutos llegó su acompañante, era una mujer muy elegante, ni guapa ni fea, debía rondar los cuarenta, besó a Eva en la mejilla y ambas se retiraron a una mesa, en cuestión de diez minutos les acompañaron tres hombres y una mujer, parecía que dos de los hombres iban por separado y el otro y la mujer eran pareja. Eva prácticamente no hablaba, se limitaba a asentir y sonreír de vez en cuando, aunque no parecía incómoda y su acompañante parecía estar encantada con su compañía. Miraba a menudo en mi dirección y en la de Oscar, creo que en el fondo estaba algo asustada, parecía que necesitaba asegurarse de que seguíamos allí vigilándola.

Tras los postres pidieron unas copas y al cabo de unos minutos ella se levantó y se acercó a la barra, me hizo un gesto muy gracioso reclamando mi atención, pero el camarero se me adelantó y acudió a atenderla.

—¿Puedo ayudarla señorita?—preguntó el hombre.

—No, no puede, quiero que me atienda ella—dijo con total seguridad ante mi sorpresa.

—Ella es solo ayudante señorita...

—Me da igual, quiero que me atienda ella—insistió de nuevo.

—Como quiera...

El camarero se retiró ofendido y yo, como una auténtica profesional, acudí a ella.

—¿Qué desea señorita?—pregunté divertida por la situación.

—Creo que mi copa tiene un pelo, ¿Puedes cambiármela por favor?—contestó

traviesa.

No pude evitar que se me escapara la risa y disimulé tapándome la boca con la mano como si me rascara.

—¿Está segura? Yo no veo nada...—dije alternando mi mirada entre la copa y ella.

—Yo creo que sí.

Se arrancó un pelo y lo dejó caer en la copa con descaro sin apartar su mirada traviesa de mí. Me mordí los labios para no reírme, resulta que Eva además de guapísima era graciosa joder.

—Oh...vaya...que ascazo, tiene usted razón...

—Ya lo creo que la tengo—dijo riendo—¿Vas a cambiármela? Porque te recuerdo que el cliente siempre tiene la razón...

—Por supuesto señora cliente—me burlé—¿Quiere alguna marca en especial?—dije mientras tiraba su copa de whisky.

—Señorita por favor...y me da igual la marca, el whisky no me gusta, no pienso bebérmelo.

Vale lo confieso, a cada minuto que pasaba Eva me caía mejor.

—¿Y por qué lo has pedido?—susurré.

—Lo ha pedido ella—dijo mientras me miraba sonriente como si le diera igual.

Yo sonreí con disimulo.

—¿Qué tal lo hago?—pregunté mientras le entregaba su nueva copa y pasaba un trapo por la barra.

—Mmm...eres un poco lenta, pero estás preciosa Lai, te perdono.

Cogió su copa de una bebida que no pensaba beberse y se fue. Yo me ruboricé ante su piropo y me quedé embobada mirándola caminar hasta su mesa, joder que mujer. Media hora después todos los comensales se levantaron de la mesa, se despidieron, y cada uno se fue por dónde había venido, Eva se subió a un taxi que conducía Alberto y cinco minutos después dieron la vuelta y me recogieron a mí.

—¿A qué hora sale el avión de Claudia?—le pregunté a Alberto.

—Sale a las nueve y cuarto si no me equivoco.

Vale, tocaba madrugar para despedirse.

Llegamos a casa de Eva cerca de la una de la madrugada, Claudia y Lore ya dormían en la habitación de Lore y a mí me tocaba dormir con Eva. La verdad es que no me preocupaba en absoluto, tenía tanto sueño que no me importaba compartir la cama con aquella increíble mujer.

—Como si estuvieras en tu casa Lai, coge lo que necesites y ponte cómoda.

—Gracias, ¿En qué lado de la cama duermes?

Porque hombre, una cosa era ponerme cómoda y otra invadir su territorio.

—Me da igual, no tengo preferencia, ponte donde quieras—dijo bostezando.

Oh, perfecto entonces porque yo sí que tenía preferencia, me gustaba el lado

izquierdo, bueno visto tumbada en la cama era el derecho en realidad. Mis pervertidos ojos me traicionaron cuando Eva se desnudó a mi lado, bueno no se desnudó del todo, se quedó en braguitas y se puso una camiseta de manga corta, pero no pude evitar mirar su espalda desnuda cuando se quitó el vestido, joder que sexy era esa mujer. Yo también me puse una camiseta, no me pareció apropiado quedarme en bragas.

Ella se metió en el baño y yo me senté en la cama exhausta, miré el móvil para poner la alarma y levantarme para despedirme de Claudia y Lore, tenía algunos mensajes de Claudia...Previendo que yo me levantaría para despedirme de ellas me informaba de que se irían a las siete y media, en otro mensaje me enviaba un enlace y en otro me decía la entrevista que le hicieron a Eva en aquella revista. “*Léela, te gustará*” decía. No lo dudaba, pero desde luego no iba a leerla en ese momento, puse la alarma a las siete y cuarto y dejé el móvil. Eva salió del baño, aproveché y entré para hacer un pis y por fin volví a la cama a descansar merecidamente. Joder que cómoda era.

—He puesto la alarma para levantarme antes de que se vayan—dije para informarla.

—Entonces no hace falta que la ponga yo, buenas noches Lai.

—Buenas noches Eva.

La horrible alarma de mi móvil empezó a sonar, la oía de fondo, muy lejana, había caído en un sueño profundo y estaba tremendamente cómoda tumbada en aquella cama, estaba boca abajo, creo que mirando hacia el lado de Eva, aunque no lo tenía muy claro, solo sé que hacía tiempo que no dormía tan plácidamente y la puta alarma seguía sonando.

—Lai...—oí que me decía Eva.

Emití algún tipo de sonido que parecía más propio de un animal que de una persona, no podía moverme, el cuerpo me pesaba toneladas, quería seguir durmiendo para siempre en aquella cama, joder que cómoda estaba. ¿De qué material estaría hecho ese colchón? ¿Tendría algún efecto somnífero? Se encendió la luz de la mesilla de Eva, yo abrí un ojo con torpeza, enfoqué con gran esfuerzo, Eva me miraba y sonreía mientras la alarma seguía sonando, no sabía que durara tanto la mierda de melodía, yo siempre la paraba en cuanto empezaba a sonar pero aquel día no podía moverme. Por cierto, Eva estaba increíblemente bonita incluso con el pelo alborotado.

Noté como apoyaba su cuerpo encima del mío para alcanzar mi móvil, su calor me envolvió y su dulce aroma impregnó hasta el último de mis sentidos, sus pechos endurecidos acariciaron mi brazo cuando se desplomó a mi lado después de apagar la alarma, me puse muy nerviosa y me quedé sin aire, creo que me desperté de golpe, ella me contemplaba con su sonrisa dibujada, parecía que disfrutaba viendo mi cuerpo

inerte encima de su cama. Se incorporó un poco y se aguantó la cabeza con la mano dejando el codo apoyado en la almohada.

—Hola—dijo de repente.

Su voz sonó dulce y fresca, me pareció el saludo más tierno que me habían dicho nunca. Yo carraspeé un poco para aclararme la garganta, no estaba segura de que me fuera a salir la voz, me giré pesadamente y me puse boca arriba, ladeé ligeramente la cabeza en su dirección y la contemplé con los dos ojos, sí, sin duda Eva era una mujer tremenda.

—Hola—contesté con la voz ronca.

—¿Has dormido bien?

¿Bien? Creo que había perdido el conocimiento...

—Mucho—sonreí.

—¿Sabes que te mueves un montón?

Sí que lo sabía, Claudia, Vero y mis Lores me lo habían dicho en varias ocasiones.

—Lo siento—dije avergonzada.

—Tranquila...—dijo con su increíble sonrisa.

—¿Tú has dormido bien?

Porque hombre, si yo había estado danzando por su cama toda la noche, igual la pobre mujer no había pegado ojo por mi culpa.

—Muy bien, suelo despertarme con frecuencia pero me duermo igual de rápido. ¿Podrás levantarte o quieres que avise a la grúa?—bromeó.

—Creo que podré—sonreí.

Nos levantamos, yo con bastante torpeza y pesadez. Salimos de la habitación tal cual nos acostamos, yo no sabía la intención que tenía Eva pero desde luego yo pensaba seguir durmiendo en cuanto se fueran. Claudia y Lore ya tenían sus maletas listas al lado de la puerta. Lore se abrazó a Eva tan fuerte que pensé que iba a desmontarla, se dieron mil besos y se les escaparon las lágrimas, Claudia se estaba terminando su café a mi lado.

—¿Tú colchón era tan cómodo como el mío?—le pregunté en voz baja.

—Joder sí, he dormido como un bebé, si Lore no llega a despertarme pierdo el avión seguro.

—Tengo que conseguir para mí uno de esos—afirmé.

Las dos nos reímos y las hermanas se separaron por fin, se limpiaron un poco las lágrimas y Lore me abrazó a mí.

—Cuídamela Lai—me susurró mientras Eva y Claudia se despedían.

—Lo haré, no te preocupes doctora.

Perdí la cuenta de los besos que me dio Lore ¿Qué le pasaba a la mediana edad? ¿Yo también me volvería así de besucona cuando tuviera los cuarenta? Cuando Lore me soltó, Claudia se acercó a mí, nos besamos y después nos abrazamos.

—Llámame cuando lleguéis—le pedí.

—Ya sabes que lo haré cariño. Llámame si necesitas cualquier cosa ¿Vale?, a mí o a Lore, a cualquier Lore—sonrió—pero llama Lai.

—Que síiii.

Nos besamos de nuevo y salieron por la puerta, Eva y yo las miramos mientras avanzaban por el extenso terreno hacia la calle.

—¡No comas porquerías Lai!—gritó Claudia mientras caminaba.

¿Eh?

—¡Y no te olvides de cargar el móvil!...¡y cuelga la ropa en la silla antes de acostarte!...¡y no bebas café después de las siete!...

¿Algo más? Joder que ganas tenía de verla cruzar la puerta. Eva me miraba divertida mientras yo notaba como me ponía colorada. Por fin desaparecieron y pude respirar aliviada.

—Parece que eres un pequeño desastre...—se burló Eva.

—Es Claudia, que a veces tiene complejo de madre...—me defendí.

Ella sonrió de nuevo.

—¿Seguimos durmiendo?—preguntó.

—Sí por favor.

Nos volvimos a la cama, a su cama, y creo que volví a perder el conocimiento en cuanto me tumbé.

Cuando me desperté estaba sola, empezaba a ser ya una costumbre. Eran casi las doce, salí de la habitación en busca de Eva y la encontré en el jardín, estaba en una tumbona saboreando un café en absoluto silencio, tenía el pelo húmedo, supuse que se había duchado y yo ni me había enterado. Se giró cuando escuchó mis pasos.

—Hola—dije de nuevo.

—Buenos días Lai, hay café recién hecho en la cocina, sírvete tú misma.

—Si no te importa prefiero darme una ducha primero.

—Claro que no me importa, y haz el favor de no pedirme permiso para las cosas, estás en tu casa Lai...

—Gracias.

Me metí en la ducha y casi me pierdo en ella, joder que grande era. Me hice un lio con las posiciones del grifo y me sentí atacada por unos chorros a presión que salieron de la pared sin avisar. ¿Dónde estaba el manual de instrucciones? Cuando por fin conseguí poner el agua a mi gusto me relajé, apoyé las manos en la pared y dejé que el agua cayera sobre mi cuerpo desnudo. Pensé en Eva, era domingo, y suponiendo que la policía no diera pronto con su agresor ella y yo no teníamos que volar a Barcelona hasta el miércoles, teníamos tres días completos, ¿Qué íbamos a hacer?

Salí de la ducha renovada, me serví un café y me dirigí al jardín en busca de Eva, seguía en el mismo sitio, solo que esta vez sostenía un viejo libro entre las manos, no le dije nada y me senté a su lado, ese me pareció un buen momento para leer la entrevista que Claudia me había pasado, así que cogí mi móvil y le di al enlace.

Me sumergí de lleno en la entrevista, decía que tenía treinta y tres años ¿Habría cumplido ya los treinta y cuatro? Tal vez. Veterinaria, anda, eso sí que no me lo esperaba, con lo que me gustan a mí los peludos. Me pareció increíble cómo se habían sucedido todas las cosas que la habían llevado a dedicarse a lo que se dedicaba y la entereza con la que ella hablaba del tema, me preguntaba porque vivía con Lore entonces, aunque lo acabé descubriendo unas líneas más abajo. Me alegró saber que se tomaba la libertad de elegir a sus clientas y un hormigueo me recorrió el cuerpo cuando leí cierta frase “*me gustan las mujeres y me gusta complacerlas*”, joder, no pude evitar sonreír ligeramente y ella me miró de soslayo.

—¿Qué estás leyendo?—preguntó con curiosidad.

Estuve a punto de mentirle pero lo cierto es que no me apetecía, ella no se avergonzaba de lo que era ni yo de su compañía, así que se lo dije sin más.

—Tú entrevista, Claudia me pasó el enlace anoche.

—¿No la habías leído?

—No, yo no sabía quién eras Eva, me enteré ayer...

Arqueó las cejas completamente sorprendida, y era normal, al parecer yo era la única lesbiana que habitaba el planeta tierra que no sabía quién era ella.

—Menudo marrón Lai, debiste pasarlo mal ayer en la cena, ¿Por qué no me lo dijiste? Podría haber venido Claudia en tu lugar...

Si hombre, con lo bien que me lo había pasado...

—No lo pasé mal, de hecho me lo pasé muy bien, y tampoco pillé un trauma al enterarme Eva, solo me sorprendió, nada más. Yo sabía que Lore tenía una hermana pero no que tenía una hermana tan conocida—sonreí.

—¿Por dónde vas?

Carraspeé un poco antes de contestar.

—Por esto de que te gusta complacer a las mujeres...—dije sin poder evitar una sonrisa pícara.

Ella también sonrió divertida y volvió a sumergirse en su libro. Se me revolvió un poco el estómago cuando llegué a la mujer de la masturbación y la caca, desde luego había cosas que se escapaban a mi entendimiento. Se me encogió el corazón cuando leí lo de sus padres, eso no lo sabía, Claudia no me lo había dicho. Dudé si decirle algo o no, pero al final opté por no hacerlo, no quise remover su doloroso pasado. Ahora entendía esa adoración que se tenían las hermanas, Lore se hizo cargo de Eva cuando sus padres murieron y solo se tenían la una a la otra. ¿Tenía un cuñado? ¿La adorable doctora había estado casada? Eso tampoco lo sabía, ¿Lo sabría Claudia?

—¿Tú hermana estaba casada?—no pude evitar preguntárselo.

—Sí, estuvo casada siete años, se divorció hace unos tres...

Recordé aquel día en el hospital cuando la doctora me dijo que ella no era la más indicada para darme consejos amorosos.

—¿Por qué?

Yo no solía ser tan curiosa pero adoraba a la doctora y necesitaba saber que le había pasado. Entonces llamaron al timbre, Eva se asustó y yo le puse una mano en el hombro para que se tranquilizara.

—No te preocupes debe ser Manu, quédate aquí.

Salí para abrir y en efecto era él, nos dijo que la policía no tenía novedades en el caso así que de momento nuestro plan seguía en marcha.

—Tal vez sería buena idea que antes de volar a Barcelona os dejaseis ver por la capital, aunque sea una par de horas, los chicos os vigilaran de cerca.

—Claro, mañana podemos dar una vuelta—dijo ella.

Para cuando Manu se fue ya eran casi las dos.

—¿Comemos?—preguntó Eva.

—Sí, la verdad es que tengo bastante hambre—sonreí.

Abrió la nevera y sacó una enorme tortilla de patatas y una ensalada de pasta.

—Debieron cocinarlo anoche, lo he encontrado esta mañana—dijo encogiéndose de hombros.

—Sí, esa tortilla lleva el sello de Claudia...

Ay mi Claudia. Comimos en la cocina, ella se sirvió una copa de vino y yo me llené un vaso de agua.

—¿No prefieres vino?

—No me gusta.

—¿No?—preguntó con sorpresa—¿Siempre bebes agua para comer?

—O Coca Cola.

—Vaya, no hay ninguna en la nevera—dijo levantándose para meter algunas.

—No te preocupes, el agua también me gusta.

Terminamos de comer y nos fuimos al sofá ¿es que no había nada incómodo en esa casa?

—¿Me cuentas lo de Lore?—volví a insistir.

—Claro...

Nos acomodamos en el sofá una al lado de la otra y ella empezó a contarme la triste historia.

—Pues básicamente fue un tema de cuernos, supongo que es lo típico, aquel cabrón llevaba meses engañando a mi hermana cuando me enteré.

—¿Te enteraste tú?

—Sí, creo que eso fue lo que peor llevé yo de toda esa historia, ser la persona que le tuvo que contar a mi hermana que el hombre al que amaba la engañaba con otra, fue lo peor que he tenido que hacer en mi vida...

—Joder, ¿Cómo te enteraste?

—Por la que es ahora mi mejor amiga, no hacía mucho que la conocía y poco a

poco íbamos sabiendo más una de la otra, un día me preguntó por mi familia y yo le dije que solo tenía a Lore, me pidió que le enseñara una foto de la persona más importante de mi vida y cuando busqué en el móvil la primera que encontré era de los dos, estaban ella y mi excuñado. A Laura le cambió la cara por completo cuando la vio, se quedó pálida, como si hubiese visto un fantasma. Le pregunté qué cojones le pasaba y entonces me dijo que ella conocía a mi excuñado, que llevaba siete meses saliendo con una amiga suya.

—Menudo cabrón—me quejé.

—No lo sabes tú bien, me quedé que no sabía qué hacer, primero pensé en cogerlo a él por banda y amenazarlo con que se lo contaría a mi hermana si no dejaba a su amante, pero cambié de idea, esa decisión no me correspondía a mí, Lore merecía saber lo que pasaba y ser ella quién decidiera que hacer. Así que esa misma tarde y aprovechando que él estaba trabajando me presenté en su casa y se lo conté. No se me olvidará nunca la cara que puso Lai—dijo con los ojos bañados en lágrimas.

—Lo siento mucho Eva—dije cogiendo su cálida mano.

—Aquel día hundí a mi hermana en un profundo agujero oscuro, se puso histérica y después me pidió que la sacara de allí, la ayudé a hacer las maletas y se vino aquí conmigo, por eso acondicioné la otra habitación—sonrió.

La verdad es que la finca de Eva era enorme, pero lo que era la casa en sí no era muy grande, bueno era diez veces más grande que mi apartamento claro, pero solo tenía dos habitaciones.

—¿Y cómo lo llevó ella?

Joder como me dolía pensar en lo que le había pasado mi adorable doctora, aunque por alguna razón también sentía mucha empatía con Eva, supongo que porque yo sabía lo que era ver a una mujer sufrir por un divorcio, lo había vivido con Lore de las Hostias y fue algo muy duro.

—Al principio muy mal, había algunos momentos en los que incluso me daba miedo dejarla sola, se trasladó aquí definitivamente, pidió la baja en la clínica y yo dejé de trabajar durante unos meses para estar con ella. Al principio no salía de aquí, no hacía más que llorar a todas horas pero poco a poco empecé a convencerla para salir, unos días íbamos a cenar, otros al cine, a museos, a la feria, no sé, la llevaba a cualquier sitio que pudiera distraerla. Después empezamos a salir días enteros y al final acabamos haciendo un viaje por media España, pasábamos un par de días conociendo cada ciudad, creo que no nos dejamos ninguna de la parte sur—dijo con una feliz sonrisa al recordarlo—ahora siempre decimos que algún día tenemos que hacer un parón y recorrer la parte norte.

Creo que me quedé embobada mirándola...

—Ese viaje me devolvió a mi hermana y poco a poco empezó a superarlo. Cuando volvimos a Madrid ella se incorporó al trabajo de nuevo y empezó a recuperar su vida, después de un año viviendo aquí decidió comprar una casa y se trasladó. No ha vuelto

a salir con nadie desde aquello, creo que necesita su tiempo, pero al menos ahora aquella mirada triste ha desaparecido de su cara.

—Tiene suerte de tenerte Eva, tú estabas a su lado cuando más lo necesitaba.

Ella sonrió.

—Creo que tenemos suerte las dos, yo no sé qué haría sin ella.

Aquella conversación me dejó floja, muy floja, a mí y a ella, era triste y bonita a la vez. Eva se tumbó en el sofá y yo me dejé caer a su lado, no sé porque lo hice, supongo que por la paz que esa mujer me transmitía. Ella no sé quejó, se puso de lado frente a mí, como el día que Claudia y yo rompimos, solo que esta vez era muy diferente, Eva me miró unos instantes y después cerró los ojos, yo la imité y nos quedamos dormidas en aquel cómodo y enorme sofá de piel.

Cuando me desperté quise morirme, bueno, tal vez no cuando me desperté, pero sí cuando tomé conciencia de la posición en la que estaba. Según mis cálculos Eva tenía que estar boca arriba y yo, ay yo, yo tenía la cabeza en su hombro, demasiado cerca de su pecho...lo veía subir y bajar al ritmo pausado de su respiración justo delante de mí, mi pierna estaba en medio de las suyas, uno de mis brazos estaba sepultado bajo mi cuerpo y el otro descansaba encima de su pecho, tal cual, mi antebrazo se había acomodado entre sus delicados pechos y mi mano yacía inerte en su tórax. Ella tenía rodeado mi cuello con el brazo donde mi cabeza descansaba y su mano descansaba encima de mi hombro. Su otra mano estaba encima del brazo que yo tenía entre sus pechos.

Me quedé inmóvil, casi sin respirar, no sabía que debía hacer ante aquella extraña situación, jamás me había pasado algo así, ni siquiera con Lore de las Hostias, había dormido abrazada a ella de forma voluntaria muchas veces, pero nunca me había despertado de esa forma con alguien a quien apenas conocía. Primero pensé en apartarme rápido, como si me diera la vuelta dormida, pero me pareció muy brusco hacer aquel movimiento ¿Y si la despertaba? Pero entonces me di cuenta de un detalle cuya importancia tenía mucho peso en aquel momento: su mano. La mano que ella tenía encima de mi hombro, esa mano se movía, notaba como la punta de sus dedos me acariciaban el hombro con suavidad, era casi imperceptible y agradable, muy agradable.

¡Joder, Eva estaba despierta! ¿Cuánto rato hacía que lo estaba? ¿Qué estaría pensando de mí? ¿De la invasión de terreno que había llevado contra su cuerpo? Solo podía hacer una cosa: pedirle perdón.

—Lo siento Eva—dije con un hilo de voz a la vez que hacía el intento de moverme.

Ella me detuvo sin moverse.

—¿Estás incómoda?—preguntó con una voz tremendamente agradable sin dejar

de acariciarme.

Lo cierto era que no, no estaba nada incómoda, todo lo contrario. Me sentía muy a gusto allí con ella, escuchando su respiración y oyendo los latidos de su generoso corazón. Desprendía un calor que me inundaba y me hacía sentir tremendamente segura entre sus brazos, adoraba estar allí, me gustaba estar tan cerca de Eva...

—No...—contesté.

—Yo tampoco...

Tras ese pequeño dato estuvimos en silencio unos quince o veinte minutos en los que yo me había entretenido jugando con el cuello de su camiseta. Toda aquella situación era tan extraña como cómoda, con Eva a mi lado me sentía completa, como si su sola presencia rellenara todos los huecos vacíos y oscuros de mi corazón.

4. Iguales

—¿Qué conoces de Madrid?—preguntó rompiendo el silencio.

Se giró un poco hacia mí y yo retiré un poco la cabeza para poder ver su bonita cara.

—Emmm, a ver, conozco el aeropuerto, algunos locales de la zona de ambiente, la clínica de tu hermana y tu casa. ¿Es suficiente?

Ella sonrió, y la diferencia con todas las veces anteriores que lo había hecho fue que un enorme cosquilleo me recorrió todo el cuerpo, tuve que respirar muy hondo para serenarme.

—Es una absoluta vergüenza—dijo divertida—Es decir, que cualquier sitio al que te lleve mañana será nuevo para ti ¿no?

—Me temo que sí.

—Que fácil me lo pones Lai...

—No suelo ser muy complicada...

Entonces se puso seria, se recostó mejor para tenerme más de frente y suspiró hondo. ¿Se sentiría como yo? ¿Sentiría el hormigueo? ¿Le gustaría estar conmigo tanto como a mí con ella?

—Mi hermana me contó lo tuyo con Claudia...

Buff, eso sí que me pilló desprevenida.

—¿Qué te contó?

—Creo que todo, desde que empezasteis hasta que ella ahora está con una ex tuya o algo así. No quiero meterme donde no me llaman Lai, solo quiero saber cómo estás...

Esto de ser agradable tenía que ser un gen familiar...

—No es una ex, Lore y yo éramos amigas con ciertos derechos pero nada más, ahora solo somos amigas—sonreí.

—Ah sí, lo de las Loes—dijo riendo—eso me encanta, sobre todo el de mi hermana: Lore de los Mocos, como anillo al dedo...

—Joder, ¿Claudia se lo dijo?

«*Menuda cabrona*»

¿Por qué todas mis mujeres adorables no sabían tener la boca cerrada últimamente?

—Sí, pero no te preocupes, Lore no se enfadó, yo estaba con ella el día que se lo contó por teléfono y no veas lo que llegué a reírme...siempre he tenido curiosidad por conocerte Lai.

—¿A sí?

Ella asintió.

—No sé, por lo que me contaba mi hermana de ti siempre pensé que tú y yo nos llevaríamos bien si llegásemos a conocernos, no me preguntes por qué...

Joder, eso me llegó hondo, de pronto sentí como si el destino quisiera unirnos, pero en mi opinión el destino estaba siendo muy cabrón conmigo últimamente, así que no podía fiarme. No sé en qué momento nos cogimos de la mano, pero allí estábamos, tumbadas en su sofá, la una frente a la otra, cogidas de la mano y hablando como si nos conociéramos desde hacía años.

—No me has contestado, ¿Cómo llevas lo de Claudia? Lore también me contó que estabas un poco de bajón últimamente—dijo arqueando las cejas como si calibrara si me estaba molestando.

Ella no me molestaba en absoluto, pero ¿Cuánto le había contado Claudia a Lore? Lo cierto es que no podía echarle nada en cara, yo me desahogaba con Lore de las Hostias y ella hacía lo mismo con la adorable doctora.

—Lo de Claudia lo llevo bien, somos amigas y ya está, cuando pasó lo de Vero mi vida dio un vuelco muy bestia, de la noche a la mañana lo había perdido todo, pero con Claudia no fue así, con ella solo perdí el sexo, bueno a ver, fue una catástrofe claro, pero gané mucho más a cambio—ella sonrió conmigo—dejamos de discutir y ahora tengo a mi lado a alguien a quién adoro, sé que puedo contar ella para todo, y ya has visto como se preocupa por mí...

Cada vez me sorprendía más lo fácil que me resultaba hablar con Eva. Yo nunca daba tantas explicaciones sobre mis sentimientos, siempre solía resumir las cosas y simplificarlas al máximo para evitar más preguntas. Eso era lo que solía hacer con mi Lore y con Claudia, les contaba la versión breve, e intentaba no decirles hasta qué punto me afectaban las cosas o como me sentía realmente, supongo que porque sabía cómo eran, unas madrazas a las que si les decía lo terriblemente triste y vacía que me seguía sintiendo, estarían preguntándome a diario si me encontraba mejor.

Sé que lo hacen con la mejor intención y que se preocupan mucho por mí, pero eso no me ayuda, me agobia. En cambio con Eva no era así, con ella podía explicar la versión extendida porque estaba segura de que no me agobiaría después, simplemente pretendía que me desahogara y yo estaba terriblemente agradecida por haberla conocido...y porque ella me hubiese pedido a mí y no a Claudia.

—¿Y de dónde viene tu tristeza Lai?

Eso quería saber yo también.

—Mi bajón no fue por ella, fue por todo en general, últimamente me siento bastante hueca por dentro, siempre me falta algo. Claudia y Lore se empeñan en decir que tengo que salir y echar un polvo para que se me quiten las gilipolleces, pero yo no quiero eso, si lo hago solo saciará mis instintos más básicos ¿Durante cuánto? ¿Un día? Después me sentiré igual de vacía o peor, y ya estoy harta Eva, odio esa sensación y no quiero alimentarla. No quiero más mujeres en mi vida que se lleven

una parte de mí, luego cuesta mucho recuperarla. Nunca entendí lo que pasó con Vero, ni siquiera entiendo lo de Claudia, creo que yo no estoy hecha para amar a nadie, o para que me amen, yo que sé, es un asco.

Me puse boca arriba y clavé la mirada en el techo, pero por algún motivo no solté la mano de Eva.

—No digas chorradas Lai, todo el mundo está hecho para amar y ser amado, no vuelvas a decir eso. ¿Qué es lo que no entiendes de Vero y Claudia?

—Nada, no importa, olvídale Eva, son cosas mías.

La verdad es que no se lo había contado a nadie, ni siquiera a mi Lore, y aunque me encantaba hablar con ella tampoco quería ser una plasta.

—Cuéntamelo por favor, a veces va bien un punto de vista ajeno, no conozco a esa Vero y he cruzado cuatro palabras con Claudia, habla conmigo Lai...—dijo apretando mi mano.

Me entraron ganas de llorar de nuevo, no era por el efecto Lore ni por lo agradable que me resultaba hablar con Eva, era porque tenía la sensación en todo momento de que ella me entendía, de que éramos iguales, no me presionaba ni me interrumpía, simplemente estaba ahí, buscando poco a poco el origen de mí tristeza como si quisiera acabar con ella.

—Vero me engañó, aunque supongo que eso ya lo sabes...

Mis ojos empezaron a empañarse, deseaba que ella no se diera cuenta, así que me mantuve boca arriba con la esperanza de que ninguna lágrima se me escapara.

—Algo oí...

—Yo nunca le pregunté porque lo hizo Eva, la dejé y ya está, si hubiéramos estado mal o pasando una mala racha lo habría llegado a entender, teníamos nuestras discusiones como todo el mundo pero estábamos muy bien cuando aquello pasó y nunca supe los motivos. Lo suyo lo tengo más que superado pero no sé...siempre me ha quedado esa espina clavada.

—¿Y por qué no se lo preguntas?

—¿Qué?

—Que se lo preguntes Lai, jamás podrás zanjar la historia si esa duda te persigue. Ahora ya no puedes perder nada, ya lo perdiste en su día. Si yo fuera tú se lo preguntaría, da igual cuál sea la respuesta, tú solo necesitas saberla. ¿Todavía sabes dónde encontrarla? Creo que algo así es mejor que se lo preguntes en persona...

—Puedo encontrarla en su casa o en la comisaría dónde trabaja, pero no sé, me da un poco de cosa, igual se piensa que siento algo por ella todavía y eso me jodería.

—¿Qué más da lo que ella piense? Lo que importa es lo que piensas tú, tú consigues la respuesta a tu pregunta y después ella que piense lo que quiera...

¿Por qué no habría conocido a Eva antes? Joder como me gustaba esta mujer y que razón tenía, si tanto me atormentaba pensar en lo de Vero porque coño no se lo preguntaba y me dejaba de gilipolleces de una vez.

—Tal vez lo haga...

—Bien, ¿Y qué pasa con Claudia?

—Nada, eso sí que es una tontería, es solo que no entiendo que nos llevemos tan bien ahora y que añadiendo sexo al asunto nos llevemos tan mal, es bastante raro ¿no? —dije sorbiéndome los mocos.

—Bueno, a ver, una cosa es una amistad como la que tenéis ahora y otra es el sexo mezclado con sentimientos, si juntas esas dos cosas se convierte directamente en una relación y eso va acompañado de muchas más cosas, hay sentimientos, hay celos, hay compromiso, hay respeto, dependencia, preocupación, experiencias...el sexo conlleva muchas más cosas que el placer de disfrutarlo, y si Claudia y tú os parecéis tanto como dice mi hermana tal vez choquéis por eso, y al eliminar el sexo se han eliminado un montón de factores que antes os hacían pelear y ahora hacen que os adoréis. Esas cosas pasan Lai, no le des más vueltas.

Tal vez pasmada sea la palabra que defina el careto que se me quedó mientras escuchaba a Eva decir todo aquello. Solo tenía cuatro años más que yo y hablaba con una madurez propia de alguien de más de cincuenta, ni siquiera mi Lore me había hablado así nunca, con aquella sabiduría ni con ese punto de vista tan certero. Me giré hacia ella y el agua salada que se había acumulado en mis ojos cayó sin miramientos, ella recogió mis lágrimas con sus pulgares y me besó en la frente, dejó sus labios allí durante unos segundos hasta que acabé abrazándome a ella, no lloré más, simplemente necesitaba sentirla más cerca y ella me correspondió rodeándome con sus brazos.

Tuve que contenerme, porque al sentirla tan cerca se desataron en mí unas ganas tremendas de acariciarla, y no como a una amiga precisamente, me moría de ganas de besarla, y lo peor de todo es que notaba que era recíproco, ese abrazo no era de amigas, escondía algo mucho más grande que eso, hacía poco más de veinticuatro horas que conocía a Eva y me sentía conectada a ella de una forma que no era capaz de entender ni describir, solo sabía que no quería separarme de ella.

Sus tripas se quejaron de pronto arrancándonos una carcajada y regalándonos un motivo para separarnos de una forma civilizada. ¡Eran casi las nueve de la noche! Llevábamos más de seis horas tumbadas en aquel sofá.

—¿Te apetece comer lo mismo que antes? Ha sobrado bastante...—dijo mientras nos levantábamos.

Entramos en la cocina y mientras yo cogía un par de platos para llevarlos a la mesa ella se paró detrás de mí, colocó una de sus manos encima de mi hombro izquierdo, la otra en mi cintura y me susurró al oído derecho.

—No quiero que estés triste Lai—me besó la cabeza y me soltó.

Aunque no me soltó tan rápido como yo solté los platos, para ella supongo que fue un simple gesto inocente pero yo me quedé petrificada al notarla detrás, cuando me tocó se me cortó la respiración y sentí contracciones en el estómago, en el abdomen,

entre las piernas...sentí que mi cuerpo tenía vida propia y yo no lo controlaba, y cuando me habló al oído y noté su cálido aliento recorrer parte de mi cuello y de mi cara creo que convulsioné, las manos se me abrieron solas y los platos cayeron en mis pies rompiéndose en mil pedazos. Di un paso atrás asustada por el impacto y me detuve al notar su cuerpo. Me sentí nerviosa y avergonzada, sin saber qué hacer, ni siquiera noté como uno de aquellos trozos se clavaba en mi pie descalzo hasta que no vi la sangre manchar el suelo.

—Lo siento Eva, perdona, perdona, ha sido sin querer...—dije moviéndome de forma errática.

—Para, para Lai, no te muevas o te cortarás otra vez—me agarró por detrás y me inmovilizó mientras yo temblaba como una pluma.

—Lo siento Eva...—empecé a decir otra vez con la mirada clavada en el suelo y el desastre que había liado.

—Shhh, no ha sido culpa tuya, ha sido mía...te he asustado y lo siento mucho Lai. ¿Puedes sentarte en la encimera?

Yo asentí, estábamos justo al lado de la barra americana que cruzaba parte de su cocina, así que apoyé mis temblorosas manos en la barra y me impulsé hasta que me senté en ella.

—Muy bien—dijo ella imitándome.

Con una agilidad asombrosa se sentó a mi lado, se dio la vuelta y bajó por el otro lado de la barra.

—Gírate hacia mí.

Le hice caso y dejé mis piernas colgando por el otro lado de la barra.

—No te muevas de aquí, ¿Vale?, ahora vuelvo.

Volvió con un pequeño botiquín y entonces caí en que mi pie seguía sangrando y manchando su cocina. Su móvil empezó a sonar mientras yo la observaba completamente aturdida y abochornada por la situación...

—¿Pasa algo Lore?—dijo al contestar.

—...

—Pues entonces te llamo en diez minutos—y colgó.

Cogió mi pierna con delicadeza y la colocó encima de la encimera mientras yo me apoyaba con las manos. Ella se sentó en un taburete y empezó a limpiar mi herida con cuidado, yo la observaba sin decir nada, intentando contagiarme de la tranquilidad y la serenidad que mostraba mientras me curaba, estaba concentrada, estaba preciosa... Sacó unas pinzas y noté como algo salía de dentro de mi pie, era un trozo de plato considerable.

—¿Te hago daño?—preguntó sin apartar la vista de mi herida.

Yo negué con la cabeza, pero claro, no me vio.

—Lai...

—No, perdona, no me duele.

Acabó de limpiar, me puso unos puntos de papel y tapó la herida con un apósito, después me cubrió el pie con un trozo de malla elástica para que el apósito no se cayera, apretó mi pie con las dos manos y me besó la rodilla.

—Yo creo que con esto será suficiente, la herida es pequeña, de todas formas intenta no apoyar mucho el pie esta noche, mañana le echaré otro vistazo. Ahora no te muevas de aquí hasta que no limpie esto—ordenó.

—Lo haré yo Eva, ha sido culpa mía y...

—Ya vale Lai, quédate ahí por favor, esto no es nada y no tardaré ni cinco minutos.

Era increíble la entereza que Eva tenía para todo, no se bloqueó en ningún momento, siempre sabía qué hacer y eso me encantaba. Ojalá yo fuese como ella.

Barrió los restos de plato y limpió con lejía los rastros de mi sangre. Terminó de poner la mesa y después me ayudó a bajar, la verdad es que no me dolía nada el pie, era más la incomodidad de llevar ese vendaje que otra cosa.

Cenamos en silencio, un silencio que al menos para mí era algo incómodo, pero tampoco sabía que decirle, me sentía muy avergonzada por mi reacción y no me apetecía meter más la pata. Ella me miraba de vez en cuando, supongo que no quería decirme nada para quitarle importancia a lo que había pasado y no hacerme sentir más incómoda. Cuando terminamos de recoger la mesa ella llamó a Lore y yo me fui al sofá a terminar de leer su entrevista.

Seguí leyendo en silencio mientras lo oía a ella hablar con Lore de fondo, vaya, no pude dejar la entrevista en peor lugar, lo siguiente que decía Eva era que básicamente no dejaría su trabajo aunque su pareja se lo pidiera, mi corazón se aceleró con aquello, aunque no sé porque, la verdad es que mientras estaba con ella en lo último que yo pensaba era en su trabajo, pero la realidad estaba ahí, ella era prostituta y no tenía intención de dejarlo.

Anda, resulta que la señora tenía una folla-amiga que se llamaba Laura y resulta que era su mejor amiga, es decir, la que le contó lo de los cuernos de Lore. Seguí leyendo, me quedé embobada con la parte en la que hablaba de aquellas mujeres que se habían enamorado de ella, después le preguntaban cómo era en el amor, ay, esta me interesaba más que cualquier otra...Me quedé de piedra al leer esa parte, cariñosa y atenta sí, pero sexualmente muy activa, no pude evitar sonreír para mí misma, yo también era así, pero nunca había tenido problemas con eso, tanto Vero como Claudia habían satisfecho mis necesidades diarias sin problemas, pero no pude evitar recordar que Vero me contó una vez que había dejado a una de sus parejas precisamente por eso, porque no se sentía del todo satisfecha.

Me entristeció lo del gran amor de su vida, la chica que se quedó en Barcelona cuando ella tuvo que mudarse a Madrid con Lore, la miré y la vi sentada en una silla hablando alegremente con su hermana, joder como me gustaba. ¡Vaya, ya la habían acosado antes!

Claudia tenía razón, la entrevista me gustó, mostraba una parte de Eva muy personal, pero no tanto como lo que yo estaba conociendo de ella.

—¿Quieres que salgamos por la ciudad por la mañana o por la tarde?—dijo volviendo al comedor.

—Me da igual, estamos en tu territorio Eva, tú mandas—contesté aliviada al notar que la tensión había desaparecido.

—Entonces lo decidiremos por la mañana ¿Ya has terminado de leer la entrevista?

—Sí.

Ella me sonrió.

—¿Voy a acostarme vale?

—Espera que cojo mis cosas.

La verdad es que deseaba más que nunca volver a dormir con ella, quería sentirla tan cerca como lo había hecho esa tarde en el sofá, pero ahora había una cama vacía en la casa y no tenía excusa, así que recogí mis cosas y me trasladé a la habitación de Lore. Solo encontré una ventaja para aquello, esa noche dormiría en bragas, sola, pero en bragas.

Llamé a mi Lore y me pasé casi una hora hablando con ella, no le mencioné nada de lo que empezaba a sentir por Eva, no quería interrogatorios cuando mi trabajo acabara y ella desapareciera de mi vida. Esto no iba a ser como lo de Claudia, Eva sería otro hueco que tendría que rellenar y no quería que nadie lo supiera. Lo haría yo sola. Lo llevaría a mi manera, y solo de pensar en lo que sabía que iba a pasar me volvió a invadir la tristeza, no recuerdo cuando dejé de llorar, supongo que me dormí mientras lo hacía.

5. Fingiendo

Lunes, empezaba el segundo día completo con Eva.

Me despertó un ruido, estaba tan aturdida que ni siquiera sabía dónde me encontraba, ah sí, en casa de Eva, en la habitación de Lore, empecé a palpar en busca de la mesilla pero no la encontraba, movía los dos brazos en todas direcciones y lo único que encontraba era cama.

¡Joder! Me había perdido en una cama, no conseguía ubicarme, no sabía si estaba a un lado o al otro, arriba o abajo, y lo peor de todo es que las persianas de Eva encajaban a la perfección, no entraba ni una puta pizca de luz por ninguna parte, me senté y fui a apoyar la mano pensando que debía de estar más o menos en el centro del colchón, y como siempre me equivoqué, allí no había nada, solo un vacío tan oscuro como el que yo sentía. No tuve tiempo de reacción y mi cuerpo entero siguió a mi mano, me caí, que novedad...y mientras lo hacía mi mano se llevó algo por delante, deduje que era el cable de la lamparilla porque al momento oí como se hacía pedazos a mi lado.

—¡Joder!—me quejé, menudo tortazo me di.

Me acurruqué echa un ovillo en el suelo, estaba asqueada de ser tan torpe últimamente, estaba triste y estaba nerviosa, solo quería desaparecer, pensé en meterme debajo de la cama pero con la suerte que tenía seguro que había algo allí y acaba saltándome un ojo, no, mejor me quedaba allí, en bragas, sintiendo como el frío del suelo me calaba los huesos.

Eva abrió la puerta antes de que yo fuese capaz de reaccionar, supongo que atraída por el ruido de la lámpara al romperse, encendió la luz y abrí los ojos con torpeza, pero no me moví, no quería hacerlo, quería seguir allí congelándome...

—¡Por Dios Lai, ¿Estás bien?!

Eva se agachó a mi lado, yo me tapaba los pechos con los brazos, me daba vergüenza que me viera y en cuanto noté que su mano me tocaba el hombro empecé a llorar como la niña que era, como aquel día cuando Lore vino a buscarme, me sentía tan triste como aquel día pero con el añadido de que ahora sabía que también sufriría por Eva, no lo soportaba, estaba muy cansada.

Ella empezó a moverme nerviosa, buscando desesperadamente el motivo de mi desconsolado llanto, buscando algún golpe que explicara porque lloraba de aquella manera, pero no lo encontró, no lo encontró porque no existía, tendría que abrirme en canal y sacarme el corazón para encontrar el origen mi dolor.

—Lai ¿Qué te pasa?, dime algo por favor...—me suplicó.

Noté en su voz que también lloraba, Eva lloraba por mi culpa, contagiada por mi tristeza y probablemente por la suya, el primer día que la vi pensé que había miedo en sus ojos, pero no era eso, Eva no tenía miedo, lo que había en sus ojos era tristeza y yo era incapaz de articular una palabra en aquel momento porque los hipidos no me lo permitían, no podía consolarla, querría haberle dicho que no llorara, que contara conmigo para lo que quisiera, pero yo era una completa inútil, estaba tan vacía que me sentía como una puta muñeca de escayola. Ojalá mi Lore hubiese estado allí, ella hubiese sabido lo que tenía que hacer, tal vez una hostia o una pastilla, ambas habían funcionado, pero ella no estaba y Eva sufría porque yo era gilipollas.

Se tumbó a mis espaldas, se acurrucó conmigo y me rodeó con los brazos, cogí sus manos y las apreté con fuerza contra mi pecho desnudo mientras ella hundía su cara en mi cuello y sus lágrimas resbalaban hasta el suelo a través de mi piel. Su calor me reconfortó y las dos lloramos juntas durante varios minutos hasta que ella se calmó y poco a poco lo fui haciendo yo también.

—Le diré a Manu que envíe a alguien Eva, yo no puedo protegerte como es debido y no me perdonaría nunca que te pasara algo por culpa de mi incompetencia—susurré mientras me sorbía los mocos.

De pronto Eva pareció haberse electrocutado, se levantó de un salto y se colocó delante de mí.

—Mírame Lai.

Yo no me moví...

—¡Que me mires joder!—gritó enfurecida.

Hombre pues tenía bastante carácter la muchacha...

La verdad es que no me lo esperaba y me sentí muy vulnerable allí medio desnuda. Empecé a girarme poco a poco y ella se acercó cabreada, me cogió de las manos y tiró de mí haciendo que me levantara de golpe. Ella tenía su camiseta puesta y yo estaba en bragas, pero la verdad es que en aquel momento me daba igual, la miré a los ojos y parecía enfadada, tal vez indignada, no lo sé. Me mantuve quieta, con los brazos cruzados para taparme los pechos, tiritando de frío mientras esperaba que la tormenta cayera sobre mí, y lo hizo, lo hizo sin miramientos, justo como me merecía.

—Ni se te ocurra llamar a nadie—gritó—vas a darte una ducha para despejarte y vas a hacer tu puto trabajo Lai, ¿Crees que yo no sé lo que es sentirse así de vacía joder?

Sus lágrimas empezaron a caer de nuevo, fruto de la rabia, de la impotencia, de la frustración y de la desesperación contenida, no era por mí, era porque ella estaba como yo y yo se lo había recordado. Así de oportuna y cabrona era yo.

—Llevo años sintiéndome así, sola, desamparada y vacía, ¡desterrada Lai!, ya sé que tengo a mi hermana y a mi amiga, pero las dos sabemos que eso no es suficiente, llevo años volviendo a una casa vacía, donde nadie me espera, donde nadie me

pregunta que tal me ha ido el día, en la que no puedo contarle a nadie lo que me preocupa ni lo que me alegra, durmiendo en una cama enorme donde no hay nadie a quien abrazar, a quien querer y a quien hacerle el amor, salgo por la mañana y da igual como deje las cosas porque cuando vuelva estarán en el mismo sitio que las dejé, nadie me llama si un día me retraso porque nadie sabe dónde estoy ni con quién...

Cada vez estaba más desconsolada, estaba roja como un tomate y su voz empezaba a ser ronca, yo lloraba con ella, me sentía completamente imbécil porque yo me quejaba de un sentimiento que hacía pocos meses que me invadía cuando ella hacía años que vivía con él, con aquella mierda.

—Aprenderás a vivir con ello Lai, es duro pero se puede te lo aseguro, nunca dejarás de sentir ese dolor pero aprenderás a apagarlo, si permites que te consuma te garantizo que te hundirás en la mierda y entonces será muy difícil que salgas, no pienso permitirte...—dijo con un hilo de voz.

Se dobló y apoyó sus manos en las rodillas, por un momento pensé que iba a desplomarse, corrí hacia ella y la levanté obligándola a abrazarme de nuevo, se aferró a mi cuerpo como a un clavo ardiendo, como si yo fuera la única persona capaz de entender su dolor, la noté aliviada.

Hundí mi mano en su pelo suelto y todavía húmedo, acaricié su cabeza mientras ella recorría mi espalda con intensidad y besaba mi hombro, tenía tantas ganas de hacer el amor con ella que sus caricias me hacían sentir una profunda y agradable sensación, no solo notaba sus manos en mi espalda sino que sentía la caricia de todo su cuerpo en contacto con el mío, me sentía fusionada a ella, parte de ella. Nos apretábamos fuerte, con mucha ansia, como si tuviéramos miedo de que la otra fuese a desaparecer en cualquier momento, no me atreví a mirarla porque si lo hacía acabaría fundida en sus labios, ahora lo sabía, ya no podía controlarme, amaba a Eva con cada poro de mi piel.

¿Era eso lo que Claudia sintió con Lore? No, yo creo que no, lo suyo fue en pocas horas, lo mío fue en dos días, lo suyo era necesidad, lo mío era imperioso, ella tenía ganas de ver a Lore, yo tenía ganas de pasar el resto de mis días con Eva. No, no era lo mismo.

—Lo siento mucho Eva, perdona—dije sin dejar de abrazarla.

—No es culpa tuya.

Se retiró un poco, apartó los mechones revueltos de mi cara y la cogió entre sus manos, quería que la mirara pero yo no podía, me mantuve rígida con la mirada clavada en el suelo.

—Por favor Lai...

No sabía lo que quería ella pero sí que sabía lo que quería yo. La quería a ella, a toda ella. Pero sabía que aquello sería imposible, que Eva no estaba a mi alcance por diversos motivos y cuanto menos tuviera de ella menos tendría que echar de menos cuando me fuera.

—No Eva, por favor...—sollocé.

—Vale...tranquila...—me abrazó de nuevo y no insistió—¿Te has hecho daño?—dijo más serena.

—No, estoy bien.

—¿No vas a dejar que te mire no?

—No.

—Vale, haremos una cosa—dijo secando su cara con las manos—dúchate y mírate tú misma a ver si tienes algo, y si lo tienes me lo dices ¿Vale? No te quites el apósito del pie, cuando acabes te lo cambiaré.

Joder que aplomo tenía Eva.

Yo asentí. Se separó de mí casi sin mirarme y salió de la habitación. Me miré bien antes de ducharme pero no vi nada serio, un par de moratones en el brazo y la pierna, nada más. Cuando salí del baño Eva entraba en la habitación con la escoba y la pala para limpiar mi nuevo desastre.

—No por favor, esto lo limpio yo Eva—dije quitándole los cacharros de las manos.

—Muy bien...¿Alguna lesión que yo deba conocer?—dijo mientras salía de la habitación y entraba en el baño de la suya.

—No—grité para que me oyera.

—¿Segura?—dijo mientras entraba de nuevo en la habitación con el botiquín en la mano.

Le mostré mis moratones para que se quedara tranquila, se sentó sobre su pierna a los pies de la cama, joder que sexy, yo me senté en el medio y coloqué mi herido pie encima de sus piernas. Inspeccionó mi herida con cuidado, la limpió de nuevo y volvió a taparla como la noche anterior.

—Tiene muy buena pinta pero mejor que lo lleves tapado hoy también.

Se le daba muy bien hacer curas pero claro, es que la muchacha era veterinaria, tuvo que hacer prácticas en algún momento.

—¿Te gusta la paella?—preguntó de pronto.

—Aaam sí, sí que me gusta...

—Perfecto, voy a hacer la paella más buena que te hayas comido nunca.

Me dio una palmada en la pierna, se levantó y se fue dejándome con una sonrisa bobalicona en los labios. Recogí todo aquel desastre, espero que Eva tuviera la casa asegurada porque como yo siguiera allí muchos días más tal vez acabara prendiéndole fuego...

Entré en la cocina, el sofrito olía de muerte, no sabía a qué hora me había despertado ni cuanto rato habíamos estado en la habitación, pero eran las doce del mediodía.

—Supongo que haremos turismo por la tarde ¿no?

Ella me sonrió. Tiré los restos de la lámpara en la basura y ella me dijo dónde

podía guardar la escoba y la pala.

—¿En qué te ayudo?

—En nada, no necesito ayuda Lai.

—¿Te da miedo que rompa algo?

Yo no dominaba el arte culinario pero yo que sé, podía cortar una cebolla o algo...

—No es eso, no te enfades anda, es que me gusta moverme a mi antojo por la cocina, además si me ayudas no podré decir que la he hecho yo sola...—dijo con una sonrisa.

—Tú te lo pierdes—dije dejándome caer en una silla con desgana.

—¿Sabes que puedes hacer? Servirme una copa de vino, también tengo cerveza ¿Te gusta?

Sonreí al sentirme un poco útil, preparé su copa y me abrí una cerveza fría.

—¿Te molesta si me siento aquí?—pregunté señalando la barra.

—No, claro que no.

Me subí de un salto, feliz como una niña mientras la miraba preparar las cosas.

—Deduzco que en tú casa no eres tú la que cocina ¿no?—preguntó mientras removía el sofrito.

—No—contesté avergonzada—siempre lo hace Claudia, pero yo friego los platos...

—¿A mano? ¿No tenéis lavavajillas?—preguntó como si el ingenioso aparato fuese de vital importancia.

—Verás, si incluyo un lavavajillas en mi cocina tengo que sacar la nevera y sinceramente, prefiero la cerveza fría...además, aunque no te lo creas me gusta fregar los platos—dije encogiéndome de hombros ante su divertida sonrisa—me relaja ver como el agua se lleva el jabón cuando están limpios...

Ella me miró preciosa y sonriente ante mis palabras.

—¿Y cuándo ella no está que haces?—preguntó socarrona.

—Bueno, el primer fin de semana que desapareció con Lore me pedí unas cuantas pizzas. También comí patatas de bolsa y alguna lata de olivas...lo que iba pillando...—dije mientras daba un buen trago en el botellín.

—Ahora entiendo porque Claudia te gritó que no comieras porquerías—dijo sonriendo.

—Sí—dije yo con una sonrisa pícara—cuando volvió aquel fin de semana y vio lo que había comido no me dijo nada, pero al siguiente antes de irse me dejó una tortilla de patatas y un pastel de carne en la nevera, así es Claudia—dije encogiéndome de hombros de nuevo—ahora cada vez que va a pasar algún día fuera de casa se asegura de dejarme comida decente para comer.

—Joder, ¿Te tiene muy consentida, lo sabes no?

Yo asentí con la sonrisa puesta mientras la contemplaba, estaba tan guapa, llevaba un pantalón vaquero corto y una camiseta de tirantes, tan simple como eso, y estaba

preciosa. Cada vez que pasaba por mi lado me invadía su exquisito aroma y me obligaba a contener las ganas que tenía de decirle lo mucho que me gustaba, que la deseaba, que quería besarla despacio y acariciar hasta el último centímetro de su cuerpo...pero me contenía.

—Eva...

Se giró y se acercó a mí con un trapo de cocina en la mano.

—¿Qué?—preguntó preocupada.

—Siento mucho lo de ayer, lo de los platos, mi reacción, lo de este mañana, lo de...

Colocó su mano libre en mi cuello y me obligó a mirarla.

—Me muero de ganas de besarte Lai, así que no sigas por favor...—me dio un beso en la frente y se volvió hacia la sartén.

Esto sí que no sé explicarlo, me dejó temblando, el hormigueo que recorría mi cuerpo era tan fuerte que me costaba respirar, apreté las piernas para aplacar mis más profundos deseos y me agarré al borde de la barra tan fuerte que me dolían todos los dedos, me mordí los labios y cogí todo el aire que pude, nada era suficiente...Me bajé de un salto, sentía una flojera tremenda pero aun así cogí mi cerveza y me dirigí al jardín, me senté en el borde de la piscina y metí el pie bueno en el agua.

¡Joder! Estaba congelada, eso me fue bien, me concentré en el frío que sentía y por un momento me olvidé de Eva y de lo que acababa de decirme. Saqué el pie del agua y me quedé allí, no me sentía con fuerzas para entrar y todo me parecía absurdo, cuando saliéramos por Madrid nos tendríamos que besar, formaba parte de la estrategia para proteger a Lore, pero ahora todo era distinto al sábado cuando Manu lo decidió, entonces Eva para mí solo era una persona increíblemente atractiva, en cambio ahora era una persona increíblemente atractiva de la que me había enamorado y por lo visto ella sentía algo parecido por mí, era muy diferente.

Aquel sábado parecía ya tan lejano en el tiempo...creo que cuando se pasan tantas horas seguidas con una persona todo se vive de una forma mucho más intensa, supongo que si hubiese conocido a Eva en otras circunstancias me hubiese enamorado de ella igualmente, pero hubiese sido algo más alargado en el tiempo, ¿cuántas citas habría necesitado para pasar la misma cantidad de horas que ya llevaba con ella? Seguro que habrían pasado varias semanas.

Después de un buen rato la oí acercarse y me giré, suspiré hondo y la miré a la cara, ella era tan víctima de la situación como yo, venía con su copa de vino en la mano y se sentó a mi lado sin decir nada, pude ver en sus ojos que había llorado de nuevo y se me partió el alma, le cogí la mano y se la besé, entrelazó sus dedos con los míos y dio un largo sorbo a su copa de vino mientras yo la miraba horrorizada por lo que sentía por ella, por los kilómetros que nos separaban y porque yo no estaba

dispuesta a compartirla con nadie.

Me daba igual lo que Eva pensara del amor y que creyera que no aceptar aquello a lo que se dedicaba era negar una parte de ella, yo tenía ante mí a una mujer que podía ser cualquier cosa, no la juzgaba y la respetaba, de hecho la admiraba, pero no, yo no quería compartirla, así que lo mío con Eva era algo imposible por demasiados motivos, ya no podía hacer nada contra lo que sentía por ella, para eso era tarde, ya estaba prendada de sus huesos, pero podía hacer mi trabajo, eso se lo debía, la protegería con mi vida hasta que dieran con ese mamón y después me iría con el corazón hecho pedazos, eso era lo que haría, y si tenía que besar a Eva también lo haría, con mucho gusto lo haría.

—¿Comemos?—le pregunté.

Ella asintió, la ayudé a levantarse y nos dirigimos a la cocina, en ese momento volvió a sonar el timbre, de nuevo era Manu.

—¿Quieres quedarte a comer? Hay de sobra—lo invitó ella.

—No, gracias, ya he comido, pero huele de maravilla Eva...Solo he venido para decir que todo sigue igual, ¿Has recibido algún mensaje más?

—No, nada.

—No quiero presionar pero sería bueno que salierais un poco.

—Saldremos esta tarde Manu, puedes decírselo a los chicos—afirmé.

—Bien, ¿Algún sitio en concreto?

—Iremos al Retiro a dar un paseo—contestó Eva.

—De acuerdo, en ese caso os dejo que comáis tranquilas, buen provecho.

—Gracias—contestamos las dos.

Manu se fue y nosotras comimos en absoluto silencio, hasta que Eva suspiró entrecortadamente y dejó el plato a medias mientras se recostaba en la silla y miraba hacía el jardín.

—Eva...

—Estoy bien Lai, es que no me apetece comer más.

Se levantó y empezó a recoger su lado de la mesa, lo cierto era que yo también tenía el estómago cerrado, había estado esforzándome para no despreciar su comida, porque realmente estaba muy bueno, pero no me apetecía comer.

—Voy a cambiarme—dijo cuando vio que yo también me levantaba.

Acabé de recoger la cocina, metí los platos en el lavavajillas y me fui a cambiarme también.

Cuando las dos estuvimos listas nos dirigimos al garaje y cuando Eva lo abrió, me encontré ante el coche de mis sueños, un Evoque de color gris ceniza.

—¡Joder!—grité cuando lo vi.

Ella sonrió por fin, menos mal, porque me estaba matando verla tan triste.

—Toma, llévalo tú—dijo poniendo las llaves en mi mano y provocando otra

sacudida en mi cuerpo.

—¿Qué? No, ni hablar, no pienso tocarlo Eva, imagínate que lo rallo o que lo estampo, no que va, conduce tú.

—Tiene seguro para algo Lai, y la verdad, no me apetece nada conducir, me harías un favor, en serio.

Sabía que decía la verdad y además le temblaban las manos, así que lo cogí yo. Ella marcó una dirección en el GPS y yo la seguí. Disfruté como una enana conduciendo aquel coche mientras ella me miraba complacida, como si se contagiara de mi entusiasmo. Hacía un día estupendo, había una temperatura media muy agradable y el sol brillaba con intensidad. Creo que a las dos nos sentó bien aquel trayecto en coche. Ella parecía más relajada cuando aparqué el coche y eso me alivió. Caminé junto a ella hasta la entrada del parque, siempre había querido visitarlo, y que mejor que hacerlo en compañía de Eva.

Empezamos a pasear despacio, una al lado de la otra, en silencio, Eva me cogió de la mano, empezaba el paripé, el paripé de fingir algo que yo no fingía y por lo visto ella tampoco. Menuda mierda. Entrelacé mis dedos con los de ella y empecé a acariciar su mano con el pulgar, después la llevé hasta mis labios y la besé, que rabia me daba todo joder.

—La paella estaba muy buena Eva.

—Venga ya, si casi no has comido Lai...

—He comido lo suficiente como para comprobar lo buena que estaba, en serio Eva.

Me miró sonriente, me soltó la mano y pasó su brazo por encima de mi hombro achuchándome hacia ella, yo pasé mi mano por detrás de su cintura y seguimos caminando, el caso es que todo aquello fue espontaneo, nada era fingido y fue muy agradable sentir su cuerpo pegado al mío mientras caminábamos, me sentía tan bien al lado de Eva...

—Nos la podemos comer para cenar...—dije yo por decir algo.

A ella le entró la risa floja y me achuchó más fuerte, después me besó en la frente sin dejar de caminar.

—Ese arroz debe estar hecho una plasta Lai, pero si quieres intentarlo...

—¿Sigues viendo a Laura?—pregunté de pronto.

Supongo que fueron celillos de enamorada. Ella me miró un poco sorprendida pero sin eliminar esa sonrisilla que tanto me gustaba de su cara, creo que en el fondo le gustó que le hiciera esa pregunta.

—No, bueno sí, pero como amigas, ella lleva algunos meses saliendo con alguien, así que si lo que me preguntas es que si me acuesto con ella la respuesta es no.

Yo le sonreí avergonzada, entonces vi un banco y recordé las ganas que tenía de parar un poco.

—¿Te importa si paramos un rato? Me duele un poco el pie...

—Si claro, perdona, no me acordaba de la herida, ¿Quieres que nos sentemos?

—No hace falta, solo necesito parar un poco, nada más.

Entonces ella se quedó en pie y apoyó el culo en la parte trasera del banco, la miré y no pude evitar acercarme a ella, era como si me tuviera atada con una cuerda y poco a poco fuese tirando de mí, no pude detenerme hasta que me encontré con su cuerpo, y no frené, dejé que mi cuerpo se apoyara en el de ella y mis labios fueron en busca de los suyos mientras los humedecía con la lengua. Ella imitó mi gesto con deseo. Necesitaba sentirla ya o me moriría allí mismo. Pegué mis labios a los suyos y cerré los ojos dejándome llevar por su suavidad, su calor y su humedad.

Pensé que iba a desmayarme, las piernas me flojearon y me agarré a la cintura de Eva, ella sostuvo mi cabeza entre sus manos y empezamos a besarnos así, muy despacio, sin desesperación, besos castos y simples, pero continuos, no podía parar de besarla una y otra vez, yo no solía ser tan paciente, a esas alturas ya habría buscado su lengua desconsolada, pero me encantaba aquella delicadeza y como Eva jadeaba entre beso y beso, bueno yo también claro. Cada nuevo beso que me daba me gustaba y me excitaba más que el anterior.

El profundo deseo que sentía por ella me estaba matando, quería más, me dolía cada extremidad de mi cuerpo y mi sexo palpitaba suplicante, muy suplicante, tanto, que en un momento de desesperación que fui incapaz de controlar lo acerqué al suyo e hice fuerza contra él, en cuanto Eva me notó, apretó mi cara con mucha fuerza y gimió en mi boca mientras su cuerpo se contraía, sentí una sacudida de placer tan intensa que tuve que dejar de besarla para coger aire mientras la boca me temblaba.

—Perdona... —le pedí avergonzada por mi falta de control.

—Si supieras lo que me jode no estar en casa ahora no dirías eso, me ha encantado Lai—dijo con una sonrisa—es lo más excitante que me ha pasado nunca...

Pues hombre, tenía que reconocer que a mí también joder.

Creo que era bastante difícil que alguien se hubiera dado cuenta de lo que sentimos en aquel momento, porque no fue un gesto descarado, nuestros cuerpos ya estaban prácticamente pegados mientras nos besábamos, solo fue un movimiento rápido y extra, pero no había que olvidar que estábamos en medio de un parque lleno de gente y que casi habíamos tenido un orgasmo allí mismo. Yo también deseé haber estado en su casa, pero por otro lado me alegré de que no fuera así, porque entonces ya no hubiese habido vuelta atrás.

Sonreí y volví a besarla despacio, con el cuerpo algo más separado para evitar la tentación de que aquello volviera a suceder, porque si lo hacía yo no tenía muy claro que fuera capaz de detenerme esa vez.

—Me gustas mucho Lai...—susurró entre beso y beso.

—...

—Me gustas demasiado...

Joder, solo me faltaba oír aquello.

Ella temblaba, temblaba mucho, sus labios, sus manos, sus piernas, todo su cuerpo se estremecía ante cada nuevo beso que nos dábamos y yo sonreí de nuevo, y ella me miró deseosa, y yo la adoré por ello, y nos separamos, porque estábamos en un puto parque y porque sinceramente a mí no me gustaba hacer esas cosas en público.

Ni siquiera había sentido el tacto de su lengua y yo me sentía tremendamente victoriosa y llena de dicha porque mis labios habían rozado los suyos, porque la había sentido de una manera que no había sentido nunca a nadie, porque le había gustado a ella y me había gustado a mí, porque llevaba todo el día deseando hacerlo, y todo era una mierda porque cuando aquel trabajo acabara yo perdería a Eva.

Ella me seguía mirando complacida y me vi en la obligación de robarle un nuevo beso, muy fugaz, pero ese era mío, y esa sacudida de placer y todos los anteriores también, se habían grabado a fuego en lo más profundo de mi ser y nadie podría robármelos, ni siquiera la distancia.

De pronto ella me miró raro, hizo una mueca de angustia y se mordió el labio.

—Creo que vamos a tener que pasear mucho para que se me baje el calentón joder... —dijo avergonzada.

Me entró la risa y ella se contagió también, me hizo gracia el tono de su comentario porque parecía realmente preocupada porque no se le pasara, y yo la entendía mejor que nadie porque estaba igual que ella.

—¿Nos vamos?—dije tendiéndole la mano.

Me abrazó de nuevo y paseamos una larga hora hasta llegar al coche, entonces me sugirió ir a cenar a un restaurante cercano que conocía y accedí, avisé a Manu de nuestros planes y no le pareció mal, pasamos una velada perfecta, durante aquella cena nos olvidamos de la mañana de mierda que habíamos pasado, solo existíamos ella, yo y nuestras historias, estuvimos hablando sin parar de mil cosas distintas, de cine, de música, de viajes, de aficiones, de todo en general. Hubo miradas de complicidad, gestos cariñosos y algún que otro beso disimulado. Durante aquella cena me sentí como si llevara mil años con Eva.

Parte de nuestro plan ya se había llevado a cabo, supuestamente mientras Eva y yo nos besábamos en el parque alguno de los chicos nos había sacado fotos, desde luego tiempo les habíamos dado..., después escogieron un par de ellas y se las pasaron a esa tal Ali para que las compartiera en las redes sociales de su revista, de ese modo aumentaban infinitamente las posibilidades de que el acosador de Eva la viera conmigo. Alberto me pasó las fotos que habían enviado, se nos veía besándonos desde un par de ángulos diferentes, solo eran fotos, pero un enorme hormigueo me recorrió el estómago al verlas, no solo por recordar los infinitos besos que nos habíamos dado y lo que sentí cuando me descontrolé, sino porque recordaba perfectamente el momento en el que Eva me había confesado lo mucho que yo le gustaba.

De camino a su casa también llevé yo el coche sin soltar su mano, ella me acompañaba en todos los movimientos del cambio de marchas y me observaba conducir su fuera de mi alcance vehículo.

—Conduces muy bien...

—Es difícil conducir mal con este coche Eva.

Ella me sonrió, joder como adoraba sus sonrisas.

Aparqué el coche en el garaje y entramos en su casa, ya era muy tarde y las dos arrastrábamos un cansancio doble, el físico y el emocional, aquel día había sido agotador, sobre todo emocionalmente.

—Duerme conmigo Lai—dijo nada más entrar.

—Eva...

—No te haré nada lo prometo, solo quiero tenerte cerca...

Que podía decir, si yo era la primera que se moría de ganas de dormir rodeada por sus brazos.

—Vale, pero solo dormir Eva—supliqué.

Supliqué porque sabía que si ella intentaba algo yo no podría negarme.

—Solo dormir Lai, prometido—dijo rozando mi acalorada mejilla con su mano.

Volví a llevar mis cosas a su habitación, mientras ella estaba en el baño me desnudé y me quedé en bragas y camiseta. Ella salió con la misma cantidad de ropa que yo y me miró con una sonrisa socarrona.

—¿No te quitas la camiseta?

—No—sonreí.

—¿Por qué? Ayer dormiste en bragas, supongo que es así como duermes siempre ¿no?

—Sí.

—¿Y por qué no lo haces ahora? Ya te he dicho que no te tocaré Lai...quiero que estés a gusto.

—Me da cosa Eva, no sé cómo reaccionaré si me rozas, es mejor así.

Ella suspiró desconsolada, joder como me gustaba cualquier sonido que saliera de su boca.

—Mmm vale, ¿Pero puedo abrazarte? ¿O eso tampoco?

No le respondí, yo me abracé a ella, nos dimos un beso que me sacudió por dentro y Eva apagó la luz. Me gustó que no me insistiera, que me respetara pese a que yo sabía que me deseaba tanto como yo a ella, podía notar el latido frenético de su corazón compitiendo con el mío.

6. Sin voluntad

Martes, empezaba el tercer día completo con Eva.

—Lai despierta—oí que me decía.

Empezaba a preocuparme mucho el efecto que los colchones de esa casa provocaban en mí.

—Lai por favor—me zarandeó con cariño.

Solo entonces reaccioné y fui consciente de que la luz de su mesilla estaba encendida y de que ella parecía asustada.

—¿Qué pasa Eva?—dije abriendo los ojos con cara de vinagre.

—Hay otro mensaje.

«*Joder*»

Me restregué los ojos y la miré, estaba pálida y yo dormida, menuda seguridad le estaba dando. Sujeté su cara entre mis manos y la besé, primero en los labios y después en la frente, en seguida su expresión se relajó.

—Déjame verlo.

Ella me entregó su móvil con una mano temblorosa que yo cogí con la mía para que viera que no estaba sola, que yo estaba allí con ella y que no tenía que tener miedo. Entonces miré el mensaje, era otro mensaje corto acompañado de una fotografía, éramos nosotras en aquel banco, justo cuando nos estábamos besando, se nos veía a lo lejos, muy de lejos, pero desde luego éramos nosotras.

No era ninguna de las dos fotos que se compartieron en las redes, esa era otra, aquel mamón nos observó desde la distancia y nadie lo vio, y aunque no quise decirle nada a Eva para no preocuparla yo sí que lo estaba, porque si nos había encontrado en el parque era porque nos había seguido, había tenido que vernos salir de su casa o como mínimo de la urbanización, ¡y nadie lo había visto!.

Algo no iba bien, yo no dudaba de la profesionalidad de mis compañeros, por lo que empecé a sospechar que tal vez su acosador o acosadora, porque hasta el momento no había nada que indicara si era hombre o mujer, tal vez viviera cerca, puede que fuera algún vecino o alguien que frecuentara la urbanización lo suficiente como para que no hubiera parecido sospechoso. La fotografía iba acompañada de un corto texto.

“*¿Intentas desafiarme?*”

—No te preocupes Eva, esto solo indica que nuestro plan va como queremos, si te

sigue viendo conmigo centrará su ira contra mí y no contra tu hermana, y si lo seguimos cabreando tal vez cometa un error y se descubra.

Nos apoyamos en la cabecera de la cama y ella se recostó contra mí sin decir nada, la rodeé con un brazo mientras le acariciaba el pelo y llamaba a Manu para contárselo. Cuando colgué seguí en silencio allí con Eva, solo que yo no podía dejar de pensar en cómo era posible que no dieran con esa persona, según me había dicho Manu a la policía le estaba resultando imposible rastrear el origen de aquellos mensajes, por lo que pensaban que se trataba de alguien con unos conocimientos informáticos muy elevados, tal vez un hacker, pero joder, ¿Es que la policía no contaba con gente así?

Sonó el timbre y Eva se sobresaltó.

—Quédate aquí, es Manu, me ha dicho que vendría. Voy a hablar con él y ahora vuelvo ¿Vale?

—Creo que voy a darme una ducha Lai, a ver si me despejo...

—De acuerdo.

Nos besamos otra vez, ¿Qué era aquello? ¿Nos comportábamos como si fuéramos novias? Saqué esos pensamientos de mi mente y me fui a abrirle a Manu. Estuvimos charlando un rato en la cocina mientras Eva se duchaba, yo le dije mis teorías y por supuesto era algo que él también había pensado, me dijo que había añadido un tercer hombre a cada equipo y que la inspectora encargada del caso había enviado una patrulla de incógnito, se iban a hacer pasar por técnicos de algo de la luz para entrar en las casas de la urbanización y echar un vistazo. Me dijo que Toni ya lo tenía todo dispuesto para nuestra llegada a Barcelona, en nuestro mismo vuelo irían Marcos y Alberto mezclados entre el resto de pasajeros y una vez llegásemos habría otros tres equipos vigilando a Eva.

Claudia y Lore volarían hacia Madrid a la misma hora que nosotras y esta vez se alojarían en casa de la doctora, Manu pensaba que lo mejor era mantenerla alejada de la casa de Eva.

—Eva y tú os quedaréis en tu apartamento—dijo.

Pues vale. Tras eso se marchó y yo preparé café, eran las diez de la mañana pero todavía no había conseguido despejarme. Saqué un par de tazas y cuando fui a dejarlas encima de la barra vi a Eva apoyada en el marco de la puerta, me miraba sonriente y estaba más guapa que de costumbre.

La muchacha se había levantado con el guapo subido aquel día joder, y no veas que increíble visión. No se había vestido, tan solo llevaba las braguitas y una camiseta de tirantes bajo la cual estaba segura que no había nada más. Me mantuve firme y conseguí dejar las tazas sin romperlas.

—Hola—dijo ella.

—Hola—sonreí yo.

—¿Qué te ha dicho Manu?

Eva preparó unas tostadas mientras yo le explicaba todos los cambios que había, lo hice de forma relajada, quería transmitirle tranquilidad para que viera que todo estaba bajo control y se sintiera segura, pero lo cierto es que de momento aquel personaje estaba haciendo lo que le daba la gana y nadie conseguía dar con él. Pero bueno, teníamos que confiar en que la policía lo encontrase y limitarnos a hacer nuestro trabajo, proteger a Eva y a Lore.

—¿Entonces no veré a mi hermana ni un minuto?

—No, es mejor así Eva, es lo mejor para ella.

Ella me miró y suspiró, entonces su móvil sonó.

—Hablando de Roma...—dijo ella muy contenta al ver que era su hermana la que llamaba.

—Voy a ducharme ¿Vale?—dije aprovechando que estaba entretenida.

Porque joder, se llamaban a diario y se tiraban una hora como mínimo.

Me guiñó un ojo y descolgó el teléfono. Si ella supiera lo que había provocado en mí con aquel simple gesto creo que no lo hubiera hecho. Me encerré en el baño con tal excitación que pensé que iba a reventar allí mismo, en cualquier otra situación me habría masturbado pero allí no podía, no era bonito y tampoco quería masturbarme pensando en Eva, lo que realmente ansiaba era entregarme a ella, dejar que me hiciera el amor sin consuelo mientras yo se lo hacía a ella. Ni si quiera sé porque me negaba a mí misma algo que deseaba tanto, sabía que Eva también quería, pero el solo hecho de pensar en que aquello no duraría me desgarraba el corazón, quería mantenerme fuerte para no tener que echar de menos esa parte de ella también, pero cuantos más minutos pasaba al lado de Eva más difícil veía conseguir mi objetivo.

Me metí en la ducha y abrí el grifo del agua fría adrede, necesitaba bajar aquel calentón pero no esperaba que estuviese tan fría.

—¡Joder!—grité.

¿Es que el agua de Madrid tenía conexión directa con Laponia? Se me cortó la respiración mientras giraba el grifo desesperada porque llegara el agua caliente. Desde luego había conseguido mi objetivo, durante unos segundos eternos pasé tanto frío que no hubo forma de que mis pezones volvieran a un estado relajado. Hay que ver lo que hace el agua fría...Mi lívido había bajado en picado y por fin empecé a respirar con normalidad mientras mi cuerpo desnudo volvía a entrar en calor.

Cuando salí de la ducha me senté en la cama y llamé a Claudia, no había hablado con ella desde que habían llegado a Barcelona, ya sé que hacía tan solo un par de días, pero me apetecía oír su voz y saber que estaba bien. Ella ya estaba al corriente del nuevo mensaje y de todos los cambios, parecía tan preocupada como yo.

—Lai ten mucho cuidado cariño, mantén los ojos bien abiertos ¿Vale?

—Sí, no te preocupes. ¿Has podido ver a Lore?

—Sí, el domingo cenó con nosotras y ayer también pasó la tarde aquí—dijo con un suspiro profundo.

—Me alegro mucho Claudia.

—¿Tú cómo estás? ¿Eva besa bien?...—preguntó divertida.

—Vete a la mierda...—contesté riendo.

—Venga va, en serio, ¿Qué tal te llevas con ella?

—Aam, bien, es igual de maja que su hermana, me cae bien...

—¿Te cae bien?—preguntó sorprendida.

Ni que yo fuera una antisocial a la que todo el mundo le cae mal.

—Lai ¿No te estarás pillando por ella no?—preguntó alarmada.

—¿Qué? No, joder—dije intentando parecer convincente.

Mierda, en el fondo sabía que era un error llamar a Claudia, me conocía demasiado bien.

—Lai cariño, yo no tengo nada en contra de Eva pero ya sabes a lo que se dedica —susurró en voz baja. Supuse que la adorable doctora estaba cerca y no quería que la oyera—¿Es que no has leído la entrevista? Ella jamás dejará su trabajo por nadie Lai, no puedes pillarte por ella...

—¡Joder Claudia! Te he dicho que no, solo me cae bien, nada más—dije bajando la voz al final, por si acaso...

—Vale, perdona, es que no quiero que te hagan daño, eso es todo...

—Lo sé—susurré.

Pero ya era tarde, yo ya me había enamorado de Eva y Claudia acababa de recordarme que Eva era prostituta y no pensaba dejarlo. ¿Podían dejar de hacerme daño durante un rato?

Nos despedimos y me tumbé en la cama, con mis bragas, mi camiseta y el corazón encogido. Me quedé mirando el techo, de nuevo hacía un día muy despejado y entraba mucha luz por la ventana, las sombras de las hojas de los árboles del jardín se reflejaban en el techo haciendo unos curiosos dibujos que consiguieron distraerme de mis dolorosos pensamientos, crucé los pies y entrelacé las manos sobre mi vientre mientras mis ojos seguían persiguiendo aquellas sombras revoltosas por el aire en el techo. Sentí que me invadía la tranquilidad y me dediqué a disfrutarla sin prisas durante un largo tiempo.

Hasta que Eva me devolvió a la tierra.

—Pensé que te habías caído en la ducha.

Miré hacia la puerta y la vi, de nuevo estaba apoyada contra el marco con ese aire desenfadado que me arrancaba la vida, sonriendo con los brazos cruzados mientras me contemplaba.

—Perdona, solo estaba...

Señalé el techo sonriente, porque estaba tan relajada antes de que ella entrara que por primera vez en mi vida mi mente se había quedado en blanco, no sabía cómo explicarle lo que hacía allí tirada mirando el techo.

Ella alzó la vista hacía el techo, supongo que estaría pensando que se me había ido

la olla, pero en aquel momento todo me daba igual. Tras hacer una mueca extraña ignorando el techo, me miró y sonrió.

—Eres preciosa Lai ¿Te lo han dicho alguna vez?

«Joder»

Supongo que media hora antes esa afirmación me habría matado, y no es que ahora no estuviera haciéndolo, pero estaba tan relajada que pude encajarlo sin delatarme. Me encogí de hombros con una sonrisa, le verdad es que cuando alguien me piropeaba me moría de vergüenza y no sabía que contestar. Ella sonrió al darse cuenta.

—¿Puedo?—dijo señalando la cama.

—Es tu cama Eva...—dije sin dejar de sonreír.

Seguro que se pensaba que me había fumado un porro, porque desde luego la estampa vista desde su posición no podía ser otra, yo seguía allí tirada con la sonrisa permanente en la boca y deseando que ella se tumbara a mi lado.

—Lo sé, pero no quiero incomodarte ni invadir tu espacio sin tu permiso—dijo encogiéndose de hombros.

Joder como la deseaba...

Sonreí de nuevo y le señalé la cama a mi lado para que se tumbara conmigo. Ella se acercó despacio y cuando estuvo en los pies de la cama se dejó caer de golpe a mi lado, su peso muerto al caer nos hizo rebotar a las dos, ella boca abajo y yo boca arriba, empezamos a reírnos sin motivo y ella se giró de cara al techo como yo. Empezó a mirar las sombras y después me miró a mí burlona.

—Que interesante...que yo no digo nada eh, aquí cada una que se entretenga con lo que pueda...—dijo mientras las dos nos moríamos de la risa otra vez.

—No te burles—me quejé dándole un toque con la mano.

—No lo hago...me parece una visión muy didáctica, seguro que has aprendido un montón de cosas...—dijo aguantándose la risa.

Las dos nos miramos unos segundos y estallamos en carcajadas otra vez, tanto que empecé a llorar de la risa, nos entró un ataque de aquellos tontos que no te dejan parar de reír. Me dolía tanto el abdomen que tuve que incorporarme unos segundos y apoyar las manos en el colchón para recuperarme. Hacía muchísimo tiempo que no me reía tanto y aquello me sentó de maravilla. Me giré y miré a Eva, estaba roja de tanto reír y se estaba secando las lágrimas con la sábana, era preciosa, Eva era preciosa y yo necesitaba besarla.

Me apoyé sobre el codo y me acerqué a ella despacio, Eva me recibió colocando su mano en mi cara y yo me lancé a por sus cálidos labios, la besé lentamente pero con intensidad, empecé a temblar cuando sentí como su lengua se colaba dentro de mi boca muy despacio, a cámara lenta, como si quisiera saborearme, joder que bien besaba Eva, dejé que mi lengua se encontrara con la suya y en cuanto se rozaron las dos jadeamos intensamente.

Aun así seguíamos besándonos despacio, yo seguía apoyada con el codo y mi mano derecha estaba completamente libre, libre y deseosa de colarse por debajo de su camiseta para buscar sus pechos, mi mano se acercaba temblorosa a ella pero no me atrevía a tocarla, no sin su permiso.

—¿Puedo?—susurré insinuando el movimiento de mi mano.

Ella asintió y me siguió besando con una calma atroz. Con sumo cuidado colé mi mano por debajo de su camiseta y empecé a acariciar su abdomen endurecido, plano y tembloroso ante la presencia de mi mano. Acaricié su cintura y poco a poco empecé a subir por su costado. Eva jadeaba con suavidad en mi boca mientras la recorría con su lengua. Sus besos me estaban matando, me tenía extasiada y me estremecí tremendamente cuando su mano se coló por debajo de mi camiseta y empezó a acariciar mi espalda al mismo ritmo que me besaba.

Seguí subiendo hasta que mi pulgar por fin rozó uno de sus pechos y ella se convulsionó ligeramente, lo cubrí con mi mano y lo acaricié con cuidado, como si fuera una figura de porcelana y me diera miedo romperla, tenía unos pechos medianos, eran firmes y sus pezones pequeñitos y traviosos, estaban duros como piedras, jugué con su pezón entre mis dedos y le arranqué un gemido desconsolado cuando lo apreté con suavidad. Eva empezó a subir mi camiseta y yo le facilité la tarea de quitármela, aunque para ello tuve que dejar de acariciar aquellos pechos que me volvían loca.

Una vez mi camiseta estuvo fuera me empujó con suavidad para que me tumbara en la cama, con una delicadeza y unos movimientos tremendamente sensuales Eva se subió a horcajadas sobre mí mientras se deshacía de su camiseta. Se quedó allí contemplándome mientras yo la contemplaba a ella, simplemente era perfecta, su respiración agitada hacía que sus pechos endurecidos subieran y bajarán ante mi desesperada mirada.

Coloqué mis manos en su cintura y empecé a acariciarla intensamente, no me valía con rozarla, necesitaba sentirla de una forma que no era capaz de explicar. Y entonces pasó, con la misma sensualidad anterior, Eva salió de la cama, se puso de pie a mi lado y sin dejar de mirarme empezó a quitarse las minúsculas braguitas dejando a la vista su sexo con un vello púbico perfectamente recortado. Creí morir allí mismo bajo una mirada que sin duda me pedía que hiciera lo mismo, así que levanté las caderas ligeramente y me deshice de la última prenda que cubría mi cuerpo.

Ella me miró complacida y de nuevo volvió a mi lado, esta vez fue ella la que se apoyó sobre el codo y empezó a besarme con la misma lentitud que antes, dejando que saboreara cada centímetro de su boca y notando como sus pechos acariciaban los míos mientras su mano se posaba sobre mi vientre y subía sin miramientos hacía mi pecho.

¿Era eso el paraíso? ¿Ahí era dónde Eva pretendía llevarme?

Se recreó en mis pechos con unas caricias que hacían que me retorciera de gusto

mientras yo hacía lo mismo con los suyos, se acercó más y al notar el roce de su vello en mi pierna no pude resistir la tentación de colocar mis manos en sus glúteos y masajearlos con delicadeza mientras seguíamos besándonos con una intensidad mayor.

Eva quería matarme, sí, tenía que ser eso, sino no hubiera hecho descender su mano hasta empezar a acariciar la cara interna de mis muslos, estaba tan cerca de mi sexo que me dolía de una forma terrible, necesitaba tanto que me tocara que cuando por fin lo hizo me arrancó un intenso quejido de placer que ni yo misma reconocí.

Sus dedos se abrieron paso entre mis labios y acariciaba mi sexo con la misma paciencia que me besaba al principio, como si quisiera descubrir cada uno de los pliegues y los puntos de mayor interés para mí. Yo no podía esperar a que ella terminara conmigo, necesitaba sentirla de la misma forma que me sentía ella a mí, así que con mucho arte colé mi mano entre sus piernas, sinceramente yo no solía tener esa paciencia que tenía ella, pero me gustaba tanto lo que me estaba haciendo que supuse que a ella también debía gustarle, así que yo también me perdí con lentitud en la humedad de su sexo mientras ella gemía sin dejar de prestarle atención a mi más preciada zona.

Notar las contracciones de su sexo y como su clítoris palpitaba desconsolado entre mis dedos me estaba volviendo loca, las caricias se habían vuelto más intensas, nos besábamos a trompicones, con la respiración tan acelerada que era imposible besarnos más de dos segundos seguidos, el orgasmo llamaba a mi puerta y a la de Eva, el hormigueo que sentía era tan placentero que quería retrasarlo todo lo que pudiera, entonces mi preciosa Eva sacó su mano, apartó la mía y con algunos movimientos las dos encajamos nuestros sexos como si fueran las piezas contiguas de un puzle, sentir aquello me transportó al paraíso de forma instantánea.

Al borde del orgasmo las dos empezamos a mover nuestras caderas de forma acompasada, jadeábamos descontroladamente y me encantaba, con la misma intensidad que aumentaba nuestro exquisito placer aumentaba también la velocidad de nuestros movimientos, y con ello los jadeos pasaron a ser gemidos, el volcán estaba a punto de entrar en erupción pero no lo hacía, ni el suyo ni el mío, como si el tiempo quisiera regalarnos un placer infinito y doloroso a la vez.

—¡Joder!—me quejé desconsolada.

Entonces Eva emitió un placentero sonido que indicaba que ya llegaba, eso provocó un estallido en lo más profundo de mi ser y por fin me abandoné con ella, el orgasmo nos llegó a la vez y creí que mi vida acabaría con él, mi espalda se arqueó y encogí tanto los dedos de los pies que pensé que iba a hacerlos desaparecer. Fue intenso, infinitamente placentero y creo que de los más largos que había tenido en mi vida, pero lo mejor de todo era que Eva se retorció de placer conmigo, lo estaba disfrutando tanto como yo y eso aún me provocaba más placer. Cuando por desgracia para mí terminó, no había ni un solo músculo de mi cuerpo que no me temblara,

nunca me había costado tanto recuperar la respiración. Eva se había quedado boca abajo a mí lado y yo boca arriba, me cogió de la mano mientras ella también intentaba recuperarse.

—Así que te ruborizas cuando alguien te piropea eh...—dijo sonriente mientras volvía a apoyar su codo en la cama para aguantarse la cabeza.

Y en efecto me ruboricé de nuevo ante su insinuación.

—Venga ya Lai—dijo besando mis labios—estás tumbada a mi lado completamente desnuda...—volvió a besarme—acabamos de hacer el amor de una forma dolorosamente placentera...—y volvió a besarme—¿Y ahora te da vergüenza que te diga lo bonita que eres?

Yo le sonreí sin contestar de nuevo, porque claro, sí que me daba vergüenza, no podía evitarlo...pero sobretodo porque había dicho algo que para mí era clave: hacer el amor, no follar, yo no había follado con Eva, le había hecho el amor. Y eso era tremendo.

—Por Dios...—dijo sonriendo y ladeando la cabeza.

Entonces se acercó y me dio un beso intenso y delicado, después me dio una palmada en la pierna y me ordenó levantarme.

—Venga, te curo el pie y comemos...

Joder eran casi las cuatro...Comimos en silencio y después nos dedicamos a recoger la cocina robándonos algún beso de vez en cuando. Me sentía tremendamente bien, sentir la parte más íntima de Eva y entregarle la mía había sido un regalo muy generoso.

—¿Quieres pasear conmigo?—preguntó la mujer en cuestión.

—¿A dónde quieres ir?—pregunté.

Porque claro, si volvíamos a salir tenía que avisar a Manu.

—A ningún sitio, solo quiero pasear por el jardín...

—Ah...vale—contesté agradecida.

Porque la verdad era que no tenía ningunas ganas de salir de su casa, me apetecía estar a solas con ella, ya tendríamos tiempo de estar rodeadas de gente en Barcelona.

7. Pasado y presente

Salimos al jardín descalzas, yo todavía llevaba el vendaje en el pie así que mi herida estaba a cubierto. Me cogió de la mano y empezamos a caminar muy despacio alrededor de la casa, me sorprendía la calma con la que Eva disfrutaba de mí, aunque en las últimas cuarenta y ocho horas habían sucedido muchas cosas entre nosotras todo lo demás iba despacio, sus besos eran pausados y cariñosos, sus caricias eran suaves y reconfortantes, su forma de hacerme el amor despacio y con paciencia me había quitado el sentido, y ahora paseaba conmigo como si el tiempo se hubiera detenido. Simplemente me encantaba.

—Háblame de aquella chica, la que dejaste en Barcelona—le pedí.

Soltó mi mano y pasó su brazo por encima de mi hombro igual que en el parque. Que bien me sentía bajo la protección de Eva.

—¿Qué quieres saber?—preguntó con su característica calma mientras besaba mi frente.

—No sé... ¿Cómo empezó? Ya sé que la conociste en una cafetería, pero me gustaría que me contaras la historia.

Ella cogió aire y sin dejar de andar empezó a hablar.

—Empecé a trabajar en aquella cafetería en verano, fue mi primer trabajo—sonrió—estaba muy cerca de una universidad y el primer día de curso ella entró muy temprano. Las clases no empezaban hasta las ocho y aun no eran las siete, y claro a esas horas la cafetería estaba desierta, nunca entendí porque me hacían abrir tan pronto pero tras aquel día me alegré de ello. Me gustó en cuanto la vi, me pidió un café solo, cogió el periódico y se sentó en una mesa a leerlo, me hizo mucha gracia que una chica tan joven leyera el periódico, yo siempre lo veía como algo para abuelos aburridos o gente culta, y desde luego ella era lo segundo.

Yo la escuchaba relatar su historia atentamente, me encantaba escuchar a Eva y la tranquilidad que transmitía con sus palabras.

—A partir de ese día empezó a venir siempre a las siete en punto, supongo que le gustaba madrugar, y yo me dedicaba a mirarla disimuladamente...

—¿No hablabas con ella?

—No, me daba mucha vergüenza, aunque ya tenía claro que me gustaban las mujeres, era novata, no sabía que decirle y me aterraba que ella no sintiera lo mismo y dejara de venir. Así estuvimos un par de semanas o tres hasta que de pronto un día no apareció, pensé que estaría enferma, pero al día siguiente tampoco vino, ni al otro tampoco... Conforme pasaban los días yo me arrepentía cada vez más de no haberle dicho nada, o haberle pedido al menos el número de teléfono, no sabía nada de ella, ni

siquiera su nombre.

—¿Y qué pasó?

—Que dos semanas después apareció de nuevo y cuando entró me sonrió—dijo con una tímida sonrisa—se sentó en su mesa de siempre y la observé mientras le preparaba el café, no podía dejar de mirarla porque notaba algo diferente en ella, y al final lo descubrí, aunque se había maquillado pude ver que tenía un pequeño golpe en el labio, casi no se veía, pero como yo había memorizado cada centímetro de su piel me di cuenta. En un arrebato que todavía no sé muy bien de donde salió me acerqué a ella, me senté a su lado y le pregunté que le había pasado. Ella me miró sorprendida y la cara se le desencajó, noté como se ponía nerviosa así que la cogí de la mano y me la llevé al baño.

—¿Abandonaste la cafetería?—pregunté traviesa.

—Sí—me achuchó ella.

—¿Y qué le dijiste?

—Nada, no pude, en cuanto entramos ella se giró y me besó, y claro, pensé que iba a morirme allí mismo.

Sí, yo también sabía lo que era eso...

—Estuvimos un ratito en el lavabo, sin hacer nada más que besarnos y esa mañana ella no fue a clase, se quedó conmigo sentada en la barra, entre cliente y cliente que no eran muchos íbamos hablando, ese día no quiso decirme lo que le había pasado y yo tampoco le insistí. A partir de ahí empezamos a quedar cada día, yo salía de la cafetería a las cinco y ella siempre venía a buscarme. Y bueno, un par de semanas después empezamos a salir oficialmente.

—¿Y qué le había pasado en la cara?

—Pues el día que le pedí salir, porque se lo pedí yo...le pregunté si para ella sería un problema que nos vieran por la calle, a la única persona que yo debía darle explicaciones era a mi hermana, y Lore estaba de mi lado, pero no sabía cómo estaba ella en su casa. Yo tenía diecinueve años y ella acababa de cumplir los veinte, pero aun así no dejábamos de ser dos crías asustadas. Entonces me contó que el primer día que me vio en la cafetería le gusté, que lo tuvo claro de repente, que hasta la fecha siempre había dudado sobre su condición pero yo se la confirmé.

—Menudo halago...

—Sí...en cuanto lo supo decidió que no quería esconderse, así que un día se armó de valor y se lo contó a sus padres, la reacción fue rápida, su padre la abofeteó tan fuerte que le reventó el labio el muy cabrón, y como le había dejado una marca le prohibió salir de su casa hasta que se le hubo curado, por eso no apareció por la cafetería aquellos días.

—¿Y su madre lo permitió? ¿No tenía hermanos?

Joder como me indignaban estas cosas.

—Su madre no se pronunció nunca y su única hermana solo la apoyaba a espaldas

del padre, ante él nunca intervenía a su favor. Resulta que venía de una familia con muchísimo dinero, el padre tenía un montón de propiedades y un bufete de abogados que daba mucha pasta, además acababa de conseguir un puesto muy importante en justicia y claro, que la pequeña de sus hijas fuera lesbiana era una vergüenza para él. Pero ella, lejos de acobardarse, en cuanto pudo salir de su casa vino a verme, los tenía muy bien puestos—sonrió.

Ya lo creo...

—En fin, cuando su padre se enteró le cerró el grifo y le quitó el coche, nuestros encuentros íntimos solíamos tenerlos en casa de mi hermana o cuando la suya nos dejaba el coche.

—No entiendo lo de la hermana, ¿no la defendía en casa pero luego le dejaba el coche?

—No solo le dejaba el coche, muchas veces mentía por ella, decía que salían juntas cuando en realidad su hermana estaba conmigo, supongo que eran los remordimientos. Cuando a su padre le dieron aquel puesto no podía hacerse cargo de la empresa y eso era lo que quería su hermana, si se enfrentaba a su padre corría el riesgo de no conseguir quedarse con el bufete. La verdad es que yo no la soportaba, saber las broncas que tenía con su padre cada dos por tres y que ella y su madre no la defendieran solo por miedo a perder cosas materiales me reconcomía por dentro.

—¿Y no se planteó nunca irse de su casa?

—Muchas veces, pero ella deseaba sacarse la carrera y si se hubiera venido a vivir conmigo y con Lore te aseguro que su padre no le hubiera pagado los estudios. Así que le tocó apechugar con aquel infierno. Su único objetivo era licenciarse, conseguir un trabajo y largarse de su casa. Yo me vine aquí cuando ella estaba en tercero y durante muchísimo tiempo me pregunté si lo habría conseguido, luego me enteré de que sí, ella ganó a aquel cabrón.

—Me alegro.

—Y yo.

—¿Y después de ella no ha habido nadie importante?

Porque claro, hablábamos de alguien con quien había salido hacía algo más de diez años...

—Importante sí, pero no tanto como ella, he querido mucho a otras dos mujeres en todo este tiempo, pero enamorarme creo que solo me había enamorado de ella.

—Vaya...

—Hasta ahora Lai...

¿Eh? ¿Había oído bien? ¿Estaba diciendo lo que yo creía?

Las piernas empezaron a temblarme, porque aunque deseaba en lo más profundo de mi ser que eso fuera cierto no estaba preparada para escucharlo, supongo que porque no lo había creído posible, una cosa era que le gustara y otra que se hubiera enamorado de mí como yo lo había hecho de ella.

—¿Qué?—contesté medio ronca.

—Ya me has oído—dijo deteniéndose y colocándose delante de mí—si ahora volvieran a preguntarme si hay un antes y un después en mi vida la respuesta ya no sería la misma, ella ya no sería el después Lai, sería el antes porque el después eres tú.

Me la quedé mirando unos instantes y después agaché la cabeza como si hubiera hecho algo malo, quería decirle algo, pero las palabras no me salían y aunque lo hicieran tampoco sabía muy bien que debía contestarle, porque al final ¿En que cambiaba eso las cosas para mí? Yo creo que en nada, para mí era maravilloso pero no suficiente, ¿De qué me servía que se hubiera enamorado de mí si tenía que compartirla con sus clientas? Y lo peor de todo, ¿Cómo podría ella estar con todas esas mujeres si me quería a mí? Por más que lo intentaba no conseguía entenderlo, mi cabeza no paraba, creo que nunca había pensado en tantas cosas tan rápido.

—Lai mírame...

Mi corazón estaba desbocado y me costaba respirar, me costaba mucho, y las manos me temblaban, alcé la vista despacio como si temiera su mirada o que dijera algo más que me acabara de destrozar. Pero no hizo eso, simplemente sujeto mi cabeza entre sus manos y me besó con tanta intensidad que mis piernas cedieron, cedieron sin permiso y caí de rodillas ante su sorpresa, y la mía claro, porque algo así no me había pasado nunca, supongo que debió subirme la tensión, o bajarme...no sé.

—Lai ¿Qué te pasa?—preguntó alarmada mientras se agachaba y me tomaba el pulso.

—Nada...perdona...me he mareado un poco pero estoy bien—afirmé sin estar muy convencida de ello.

—Tienes el pulso muy débil ¿Puedes levantarte?

¿Qué coño me pasaba? Yo nunca había sido así de floja, torpe sí, pero floja no. Siempre me había enfrentado a los problemas y había perseguido lo que quería hasta conseguirlo, lo de Vero y lo de Claudia me afectó, pero no creo que más que a cualquier persona en la misma situación, creo que estaba dentro de los límites razonables, ¿Por qué estaba tan asquerosamente sensible últimamente? ¿Y por qué no era capaz de plantarme ante la mujer que acababa de declararme su amor y decirle que la deseaba solo para mí? ¿Qué podía perder si ya pensaba que no tenía nada que hacer con ella?

A la mierda, de perdidos al río...

—No quiero que te acuestes con nadie que no sea yo...—susurré de rodillas casi sin mirarla.

—¿Cómo?

—¡Tu trabajo Eva, joder!—grité.

Que yo no quería gritar, pero me salió así... Se quedó muda un momento, pero solo un momento porque ella no era yo, ella sabía en todo momento lo que debía hacer e imponía sus reglas cuando lo consideraba necesario.

—Vale, vamos levanta—me ordenó—vayamos adentro y te sientas en el sofá...

—No quiero ir a ningún sitio Eva...

—Lai no seas cría, hablaremos de esto te lo prometo. Pero ahora vas a entrar en casa y te vas beber una Coca Cola a ver si te sube un poco la tensión, o eso o nos vamos al hospital ahora mismo, elije...

La verdad es que cuando se ponía tan sería me ponía mucho...

—Coca Cola...—me rendí.

Me ayudó a levantarme despacio y agarrada a ella llegué hasta el sofá, me senté y Eva me trajo una Coca Cola fría. Casi me la bebí de un trago, joder que bien me sentó. ¿Y en qué momento se había hecho de noche?

Eva se había sentado en una silla y me observaba sin decir nada, cuando me terminé el refresco me eché hacía atrás en el respaldo y subí las piernas en el sofá dejándolas cruzadas delante de mí, me sujetaba los tobillos con ambas manos y observaba a Eva, ella me miraba preocupada, no sé si por lo que me había pasado o por lo que le había dicho, por lo visto era lo primero.

—¿Mejor? Ya no estás tan pálida...

Yo asentí mientras ella se acercaba y me tomaba el pulso de nuevo. Se sentó un momento a mí lado y se quedó pensativa con los codos apoyados en las rodillas, yo no le dije nada, supuse que estaba buscando la mejor manera de decirme que no iba a dejar de hacer lo que hacía por mí. De pronto se levantó y me tendió la mano.

—Ven...voy a preparar unos sándwiches para cenar, levántate despacio.

Obedecí en silencio, más que nada porque tenía hambre...y cogidas de la mano entramos en la cocina.

—Siéntate ahí.

Señaló la famosa barra de su cocina y yo me subí de un salto, la verdad es que la Coca Cola estaba haciendo su efecto, no es que estuviera para correr una maratón pero ya no me sentía tan débil. Mientras sacaba los ingredientes y lo preparaba todo me miró de reojo.

—Pensé que nunca ibas a preguntarme por mi trabajo...—dijo como si nada y siguiendo a lo suyo.

Yo me quedé un poco sorprendida, ¿Qué se suponía que debía preguntarle? A veces me costaba un montón interpretar a esta mujer...

—Tampoco hay mucho que decir Eva, en la entrevista dejaste bien claro tu punto de vista.

—En la entrevista dije muchas cosas Lai, y ahora cambiaría algunas de ellas.

La seguridad con la que decía las cosas me mataba. Se acercó a mí y colocó su cuerpo entre mis piernas, y claro, al tenerla tan cerca no fui capaz de contenerme. En cuanto fue a abrir la boca para hablar yo sellé sus labios con los míos y un hormigueo intenso se liberó dentro de mí recorriendo mi cuerpo en todas direcciones.

La besé con ansia, nerviosa, casi diría que con desesperación, pero una vez más

Eva impuso su calma y me la contagió, me cogió por la barbilla y ralentizó mi ritmo haciendo que disfrutara de sus besos de una forma que me volvía loca, mis manos colgaban inertes a ambos lados de mi cuerpo, me sentía totalmente sometida a la voluntad de Eva, me daba igual lento que rápido, con lengua o sin ella, con o sin caricias, porque cada vez que sentía el contacto de sus labios sobre los míos mi mente se nublaba.

Tras un intenso y largo beso Eva se separó de mí con una sonrisa, puso nuestra cena en los platos, sacó un par de latas y se subió a la barra conmigo. Nos sentamos frente a frente y dejamos las piernas colgando por ambos lados de la barra. Con Eva todo era diferente y espontáneo...

—¿Qué es lo que cambiarías?—pregunté todavía aturdida por el increíble beso que me había dado.

Ella arqueó las cejas y puso cara de “uff” para después suspirar profundamente.

—Cuando me hicieron esa entrevista yo tenía una visión del amor muy distinta Lai, como te he dicho nunca había llegado a enamorarme de nadie como lo hice de ella, y durante mucho tiempo pensé que eso sería así, que un amor tan intenso solo se podía vivir una vez en la vida y que todo lo demás podía ser muy bonito pero nunca llegar a parecerse. Estaba tan convencida de que jamás volvería a enamorarme que pequé de gilipollas engreída...

Se me escapó la risa ante su confesión, me divertía mucho la naturalidad con la que Eva hablaba de sus errores.

—No te rías—dijo lanzándome una miga de pan.

Sonreí y seguí comiendo, hasta que abrió la boca de nuevo, se puso seria y me mató con sus palabras.

—No me prostituyo Lai...nunca lo he hecho...

Arqueé una ceja, no me vi con fuerzas de arquear también la otra coña...

—¿Qué?...

—Lo que has oído, nunca me he prostituido...

Toma bombazo, y se quedó tan ancha, como si lo que acababa de decirme no fuera relevante para mí. Me entraron ganas de estrangularla allí mismo, la miré perpleja con el bocado a medias, intentaba valorar su expresión, porque si lo que acababa de decirme era una broma no tenía ninguna puta gracia, pero Eva me miraba suplicante, como si me pidiera perdón con la mirada por no habérmelo dicho antes y yo no entendía nada, si no se prostituía ¿Qué hacía? ¿Y qué pasaba con esas mujeres con las que decía que se había acostado? ¿Había mentido? ¿Me estaba mintiendo a mí? Me cabreé.

—¿De verdad piensas que me voy a creer que no te has acostado con ninguna de esas mujeres? ¿Tengo cara de gilipollas Eva?

Que en aquel momento seguramente sí, pero una cosa era que la tuviera y otra que lo fuera joder...

Dejé lo que quedaba de mi cena en el plato, me bajé de la barra y salí al jardín para que me diera el aire sin dejar que me contestara, ella me siguió y me detuvo, me hizo girar y me atrajo hacía ella, pero yo no quería, me puso una mano en la cintura y la otra en la nuca, haciendo fuerza para que mi oído se mantuviera al lado de sus labios mientras nuestros mofletes se rozaban cuando me hablaba.

—Me he acostado con algunas de ellas, eso no voy a negártelo...

Yo intentaba separarme de ella con poco empeño, porque la verdad es que en ese momento tenía tantas ganas de odiarla como de escucharla.

—Pero lo he hecho porque me apetecía a mí... venga Lai estate quieta—suplicó—nunca he follado por dinero, te juro que solo trabajo de acompañante, nada más, lo demás lo hago porque me apetece.

Me detuve y dejé que me hablara mirándome a los ojos. Ella me sonrió agradecida por dejar el forcejeo y colocó sus manos en mi cuello acariciándolo con suavidad.

—¿Nunca has salido por ahí y has echado un polvo con una mujer a la que apenas conocías?

Bueno a ver, visto así, sí, sí que lo había hecho, tras el hostión de Lore me acosté con Lore de los Polvos y un par de chicas más, y tal vez si no hubiera surgido ese rollo folla-amiga con Lore me hubiese acostado con más...

—Sí—confesé ante mi adorable dama.

Ella me sonrió con picardía.

—Pues esto es lo mismo Lai, solo que yo no salgo por ahí, simplemente si alguna de mis clientas me atrae y ella quiere, pues bueno, paso un rato agradable...pero te repito que jamás lo he hecho por dinero.

—¿Y por qué dejas que la gente piense que sí?—dije de mal humor.

Yo es que flipaba con esta mujer.

—Pfff, yo que sé Lai, sinceramente me da igual lo que piensen, y más ahora...

—¿Lore lo sabe?

—Sí, claro.

Joder con la doctora, podría haber mencionado ese pequeño detalle cuando me contó lo de su hermana.

—¿Y la mujer del otro día? ¿Te has acostado con ella?

Estaba tan abrumada por su confesión que no sabía ni que decirle.

—Tú estabas allí Lai, ya sabes que no—contestó desconcertada.

—¿Y otras veces?

Porque a ver, yo no sabía si era la primera vez que se veían.

—Noo, nunca me he acostado con ella, ¿A qué viene el interrogatorio?

En eso tenía razón, ni yo sabía a qué venía, y tampoco tenía derecho a exigirle explicaciones.

—¿Por qué no me lo has dicho antes?

Por fin una pregunta coherente...

—No lo sé Lai, todo ha ido pasando muy rápido entre nosotras, has pasado de gustarme a volverme loca en un par de días, y tú tampoco me decías nada al respecto, empezaba a pensar que te importaba una mierda compartirme...

—Encima—contesté indignada—a ver si ahora la culpa va a ser mía, te dedicas a prostituirte sin prostituirte y yo tengo que adivinarlo ¿no?

¿Qué coño había dicho? Eva empezó a reírse.

—Vale, perdona...—dijo sonriente ella robándome un beso—te lo tendría que haber dicho antes, pero es que cuando estoy contigo me olvido de todo lo demás...

Seguro que eso formaba parte de una estrategia para engatusarme y desde luego era efectiva, porque al final yo también acabé riéndome del asunto. Lo que me había confesado había supuesto un tremendo alivio para mí, aunque aún quedaba el tema de lo de ser acompañante, obviamente era mucho mejor eso que lo otro, pero tampoco me hacía gracia.

—Podrías dedicarte a otra cosa Eva...—dije poniéndome de cuclillas.

De pronto me sentía cansada de nuevo, y tampoco quise mirar a Eva a los ojos al decirle aquello porque no tenía ningún derecho a pedirle nada, ¿Qué me había pensado? ¿Qué ella iba a cambiar su vida para mí? Se agachó y me cogió ambas manos antes de hablarme.

—Todavía no voy a volver a trabajar Lai, y no creo que este sea el único tema del que tenemos que hablar si esto sigue ¿Qué te parece si dejamos que vayan sucediendo las cosas y tenemos esta conversación más adelante?

¿Cómo podía ser tan sensata, comprensiva y agradable a la vez joder? ¿Por qué no seguía yo el ejemplo y me dejaba de gilipollecés? Llevaba tres días con ella y ya pretendía cambiar su mundo, como echaba de menos a mí Lore, si ella supiera todo lo que me estaba pasando con Eva seguro que ya me habría dado una buena hostia por gilipollas y niñaata.

Asentí avergonzada ante la propuesta de Eva. Porque así era como me sentía, avergonzada por mi extraño comportamiento.

—Venga, a dormir, a ver si se te pasa la flojera descansando—dijo ella en un tono adorable.

Me acompañó a la habitación, y mientras yo me desnudaba ella fue a por el botiquín. Volvió a curar mi pie de forma esmerada mientras yo la contemplaba en silencio, tumbada en la cama, relajada de nuevo, tan solo con las bragas cubriéndome el cuerpo... Adoraba la delicadeza con la que se movían sus dedos y la cara de concentración que ponía mientras llevaba a cabo su tarea.

—¿Qué?—dijo sonriente mientras me miraba de reojo.

—¿Eh?—contesté yo completamente embobada.

Alzó la vista y sonrió.

—¿En qué piensas?

—Aaam, en nada...—contesté con una sonrisa tímida.

—¿No quieres contármelo?

¡Dios! Como adoraba a esta mujer. Su tono fue terriblemente dulce, igual que su mirada y toda su expresión corporal, sus ojos danzaban acompañados de su sonrisa entre mi pie y mi cara hasta que por fin terminó la cura.

—Creo que ya puedes llevarlo destapado, está cicatrizando muy bien...

—Gracias Eva...

—¿Por qué?—preguntó sin apartar sus ojos de mí.

—Por todo, por curarme y sobre todo por aguantarme, creo que he sido bastante impertinente desde que he llegado, lo único que hago es darte sustos, dolores de cabeza y romper cosas...

Mi preciosa Eva empezó a reír ante eso último...Subió por la cama hasta colocarse a mi lado con la cabeza apoyada en el codo de nuevo, apartó algunos de mis mechones y me besó la nariz.

—Yo no soy así Eva—me disculpé—no soy una llorona que flojea a la más mínima...

—La verdad es que me has tenido bastante entretenida desde que has llegado—dijo riendo.

Yo también sonreí, pero me sabía mal por ella.

—Lo siento Eva.

—No lo sientas, me encanta que hayas irrumpido en mi vida como lo has hecho, no me has dado dolores de cabeza Lai, ni me importa que rompas cosas—dijo guiñando un ojo cómplice—y jamás te he considerado una persona débil, solo creo que te han pasado muchas cosas y estás un poco saturada, pero eso le ha pasado a todo el mundo, poco a poco irás encajando cada cosa en su sitio ya lo verás.

Acaricié su cara con la mirada perdida en sus ojos y poco a poco la fui atrayendo hacia mí hasta tener sus labios a pocos centímetros de mi ansiosa boca, Eva no era consciente de todo lo que provocaba en mí cuando me hablaba y me hacía ver las cosas como eran, pero yo sí que era consciente de lo mucho que empezaba a quererla...quería a Eva, nunca imaginé que eso fuese posible en tan poco tiempo, al menos no en mí, pero sí, ese sentimiento que me invadía y me obligaba a amarla era eso. Yo, Lai González, quería a Eva Dabán, o Martín, o Eva Martín Dabán...

—Tienes que descansar—dijo al ver mis intenciones.

Si hombre, para descansar estaba yo en aquel momento.

—No quiero descansar, te quiero a ti Eva...—susurré deseosa.

Ella me sonrió adorable como era, me acarició la cara como si fuera un peluche y me robó un beso pequeñito.

—No sabes las ganas que tengo de hacerte el amor otra vez Lai—me susurró poniéndome mala—pero lo de antes no es ninguna tontería, estás débil y sexo no es precisamente lo que más te conviene esta noche...

¿En serio? ¿De verdad se pensaba Eva que iba a decirme las ganas que tenía de

hacerme el amor y yo la iba a dejar salir de la habitación? No, creo que Eva no me conocía todavía...

—Estoy bien—dije agarrando su cara y besándola.

Ella cedió ante mi beso y yo empecé a tirar de ella para que se tumbara encima de mí.

—Lai...—susurró oponiendo resistencia pero sin dejar de besarme.

—Por favor Eva, si te vas no podré dormir...

Ella sonrió en mi boca y yo lamí sus labios juguetones.

—Eres una chantajista...—jadeó.

—Puede...

—Y una consentida...—afirmó tras ceder y tumbarse sobre mí.

A ver, yo era una consentida sí, ¿Pero de quién era la culpa? ¿Mía o de quién me consentía? Pues eso...

Sonreí en su boca y empecé a desnudarla sin demora mientras ella se peleaba con mis pezones, necesitaba sentirla sin nada que se opusiera entre nosotras. Cuando por fin estuvo totalmente desnuda se deslizó ligeramente hasta que sus labios se pararon en mis pechos, era terrible notar como su aliento y su lengua se deslizaban por mis curvas mientras yo acariciaba su espalda y su cabeza.

Volvió a subir y se colocó a un lado mientras me bajaba las bragas hasta quitármelas, solo por el hecho de sentirme totalmente desnuda ante ella ya me invadía una tremenda sensación de placer. Empezamos a besarnos otra vez y yo cogí su mano y la coloqué debajo de mi pecho.

—¿Ves? Mis pulsaciones ya han subido...—sonreí.

Ella se deslizó hacia abajo, lamió mi pezón por el camino y después lo sorbió entre sus labios haciendo que me arqueara jadeante. Tras eso colocó su oído sobre la zona que yo le había indicado y después levantó la cabeza para mirarme mientras acariciaba la parte baja de mi pecho con el pulgar.

—Solo espero que no vuelvan a bajarte como antes...

Dicho eso su mano aterrizó sin previo aviso sobre mi sexo, pasó de estar rozando la parte inferior de mi pecho a estar entre mis piernas, creo que era una de las cosas que más me gustaba de Eva, no avisaba, a ella no la veías venir hasta que no te arrollaba sin miramientos...Ni que decir tiene el placer que me provocó sentirla de aquella manera intrusiva, solo yo sabía cuánto la deseaba.

—Acércate...—le imploré.

Porque claro, en la posición que estaba ella yo no alcanzaba a tocarla, y me moría de ganas de hacerlo...También podía moverme yo, pero es que me tenía hipnotizada con sus caricias clitorianas...

—Aún no—susurró.

¿Cómo? ¿Qué significaba “aún no”?

—Déjame disfrutar de ti Lai...

Oh joder, creo que mi estado de excitación se multiplicó por dos en aquel momento. Eva se puso a mi lado sin dejar de acariciarme, aplacó bajo su cuerpo la única mano con la que me iba bien tocarla y clavó su mirada en mí mientras masajeaba mi sexo despacio. Eva me miraba mientras mi excitación crecía y yo me daba cuenta de lo mucho que la excitaba a ella mirarme mientras jadeaba ansiosa ante sus caricias. De vez en cuando me regalaba un beso nervioso para después seguir concentrada en provocarme ese placer lento y doloroso, porque aunque su excitación crecía tan rápido como la mía sus caricias siempre eran exquisitas y delicadas.

¿De dónde había salido esta mujer?

Ante mis jadeos desconsolados y el movimiento de mi cadera, Eva empezó a aumentar el ritmo y la intensidad poco a poco, y todo ello sin dejar de mirarme, observaba como cambiaba la expresión de mi cara ante cada una de sus caricias y yo, lejos de sentirme incómoda ante su mirada penetrante y extasiada, la deseaba todavía más. Su paciencia era infinita pero mis instintos no, empecé a estremecerme y con ello la vista se me iba, pero Eva no quería que dejara de mirarla...

—Mírame Lai...—me susurraba cada vez.

Y yo lo intentaba, pero joder, me costaba mucho mantenerle la mirada en según que momentos. Eva estaba prácticamente encima de mí, uno de sus pechos descansaba encima del mío, su pierna estaba arqueada encima de la mía, su codo estaba apoyado al lado de mi hombro y con la mano que no estaba entre mis piernas me acariciaba la cabeza y la frente. Y sus ojos, joder con sus ojos, creo que Eva me estaba haciendo el amor con la mirada.

Mis jadeos empezaron a ser más frecuentes como previo aviso de lo que venía y entonces sí, en ese momento en el que ya faltaba muy poco Eva se movió, apoyó casi la totalidad de su cuerpo sobre el mío dejando mi mano libre, una mano que ella misma cogió y colocó sobre su sexo con desesperación. Durante un instante pensé que iba a morirme de gusto al sentirla palpitante, en cuanto la toqué gimió ansiosa, mi preciosa y sexy Eva se había excitado tanto mirando como yo disfrutaba de sus caricias, que estaba a punto de correrse.

¡Joder como me gustaba!

En ese preciso momento desaparecieron la calma y la paciencia dejando paso a la ansiedad y la intensidad. Nos corrimos juntas otra vez, Dios como disfrutaba yo cuando eso pasaba.

8. Barcelona

Diría que por fin era miércoles, pero sinceramente no me alegraba de ello. A partir de ahora nuestros momentos a solas iban a disminuir considerablemente. Nuestro vuelo salía a las once y en cuanto llegáramos iríamos directamente a casa de mi Lore, me había enviado un mensaje en el que me exigía (no pedía) que fuéramos a comer a su casa, y bueno, en realidad eso sí que me apetecía, deseaba que mi Lore me abrazara hasta hacerme daño y cuando se lo propuse a Eva aceptó encantada.

Ay mi Eva...

Tras eso nos iríamos a mi apartamento para arreglarnos, la gala del aniversario de la revista empezaba a las ocho en punto de la tarde y ya habíamos quedado con Toni en que llegaríamos a primera hora, cuando más tumulto de gente habría, estaríamos un par de horas disfrutando de la fiesta y dándonos algunos besitos y achuchones mientras el fotógrafo de la revista se encargaba de inmortalizar esos momentos, después nos iríamos.

Al día siguiente nos quedaríamos también en Barcelona, el plan era que paseáramos un poco por la ciudad para consolidar nuestro paripé y hacerlo creíble, como si aprovechando la invitación al aniversario de la revista hubiésemos decidido pasar un día más visitando cosas en pareja. Así que no volveríamos a Madrid hasta el viernes. A Eva le apetecía mucho la idea de ese paseo, desde que se había ido de Barcelona con su hermana no había vuelto aunque pareciera increíble.

Con la colaboración de la directora de la revista Toni había infiltrado a cuatro miembros del equipo para vigilar a Eva, esa mañana había sido yo la que se había levantado temprano y había dejado a Eva en la cama para atender la llamada de Manu.

Y sin caerme, ojo.

Aunque era muy temprano cuando terminé de hablar con Manu ya no volví a la cama, esa mañana me sentía muy bien, casi poderosa diría, era como si hubiera resurgido de mis cenizas y nadie pudiese pararme. Después de nuestra excitante sesión de sexo tardé mucho en dormirme, tuve tiempo de pensar mientras sentía a Eva profundamente dormida a mi lado.

Me había enamorado de ella y existía la posibilidad de que lo acabara pasando mal, aunque esa posibilidad era ahora más pequeña que al principio, sobre todo sabiendo que ella también se había enamorado de mí y que no se prostituía. Creo que pensándolo fríamente me daba igual que hiciera de acompañante, al fin y al cabo a quien ella quería era a mí, así que si Eva era feliz con ese trabajo yo no iba a oponerme. Luego estaba el tema de los kilómetros que nos separaban, durante algunos momentos me sentía muy absurda pensando en todo aquello, Eva tenía razón, era

mejor dejar que sucedieran las cosas entre nosotras y preocuparnos de los detalles cuando llegara el momento, pero si al final ella decidía seguir conmigo los kilómetros iban a seguir entando ahí, porque a ver, yo en eso no tenía que pensar mucho, tenía claro que quería estar con ella, así que para mí la última palabra sobre una posible relación entre nosotras la tenía Eva.

Suponiendo que fuera que sí, la distancia me torturaba, ya sé que con el Ave en tres horas podíamos estar en la ciudad de la otra, que existía el avión, que yo podía pedir un traslado, que Eva podía trasladarse también a Barcelona, posibilidades había muchas, pero lo que supongo que me preocupaba era su antigua novia de Barcelona, cuando la distancia se interpuso entre ellas decidieron dejarse cuando estaba claro que se querían mucho, ya sé que la situación era completamente diferente, pero yo que sé, eso me rallaba un poco.

Pese a eso tomé la decisión de dejarme ya de gilipolces y empezar a disfrutar de Eva al cien por cien, sin dejar de hacer mi trabajo claro. Tras dar unas cuantas vueltas en solitario por su jardín entré en la habitación y me metí en la ducha. Cuando salí desperté a Eva con delicadeza, me agaché a su lado y tras retirarles parte de la melena de la cara besé sus ojos y después sus labios. Una dulce sonrisa se dibujó en ellos y su calor corporal se apoderó de mí, eran tantas las sensaciones que Eva me provocaba que me costaba clasificarlas.

—Hola—me saludó.

—Hola...

—¿Ya es la hora?—preguntó soñolienta.

—Creo que sí, dentro de una hora vendrán Marcos y Alberto a recogernos. Dúchate y yo iré preparando el desayuno...

—Vale. ¿Cómo te encuentras hoy?

—De maravilla—sonreí.

—Bien...—dijo ella regalándome un beso delicado con una tímida lengua.

Preparé el desayuno y Eva apareció en la cocina con su ya habitual atuendo, bragas y camiseta de tirantes, yo la miré extasiada al verla, tampoco se había secado el pelo y estaba terriblemente sexy.

—¿Vas a salir así a la calle?—pregunté divertida.

Ella sonrió mientras cogía su taza de café.

—Me vestiré cuando desayune, no vaya a ser que me manche...

Ella desayunó de pie, apoyada contra la encimera de la cocina y yo me senté en un taburete en la barra, me gustaba contemplarla desde allí. Cuando terminamos ella recogió mientras yo me entretenía jugando con el taburete, eran mi perdición joder, como fueran de esos que giraban no podía evitar dar vueltas como una niña, me agarré con ambas manos a la parte inferior del asiento para girar sin caerme y sin querer apreté la palanca esa que ajusta la altura, y claro, bajé de golpe y mi cabeza quedó ligeramente por encima de la barra.

—Joder—dije sorprendida.

Os parecerá una chorrada pero en ese momento me excité de una forma terrible, terrible porque solo había una imagen que venía a mi mente, y esa imagen era Eva sentada en la barra justo delante de mí, si ella hacía eso en la posición en la que yo estaba pues bueno...su sexo estaría justo a la altura perfecta para recorrerlo con mi lengua, y de pronto no había nada en el mundo que me apeteciera más que eso.

Ella se asustó cuando me vio bajar de golpe con el taburete, y cuando comprobó que solo había sido yo jugando con él, me sonrió.

—Al final te harás daño—dijo ella sin saber lo que pasaba por mi mente en ese momento.

Pero claro, ya estaba yo allí para hacer que se enterara. Sin devolver el taburete a su altura normal y sin levantarme de él me eché un poco hacía atrás.

—Ven aquí Eva—le pedí señalando el espacio que había entre la barra y yo.

Ella me miró con curiosidad pero obedeció, y con paso lento se plantó delante de mí.

—Quítate la ropa—le pedí sin moverme.

—¿Qué?—preguntó con una expresión que danzaba entre la sorpresa y la excitación.

—Que te desnudes, del todo...

Clavó sus ojos en los míos y sin ningún tipo de pudor se quitó la camiseta y después las bragas mientras yo la miraba, se quedó completamente desnuda frente a mí, sin dejar de mirarme deseosa de saber qué era lo que pretendía yo de ella. Adoré que me siguiera el juego sin pedir explicaciones. Tengo que reconocer que durante unos segundos me temblaba tanto todo que casi pensé que iba a perder el control, verla desnuda y dispuesta a hacer lo que yo le pidiera era terriblemente excitante.

—Siéntate en la barra.

Ella lanzó una mirada a la barra y sin pensarlo dos veces apoyó las manos y se impulsó hasta quedar sentada.

—Más cerca del borde...

Creo que en ese momento Eva comprendió lo que iba a pasar, se sentó justo en el borde de la barra y su respiración se aceleró de una forma que me hizo sonreír con malicia.

Sin decirle nada acerqué mi taburete y separé sus rodillas, ella abrió las piernas y las colocó por detrás de mis hombros dejando su sexo completamente expuesto delante de mi turbada mirada.

—Lai...—dijo tremendamente excitada.

No le contesté, ni siquiera la miré. Empecé a besar con cuidado la cara interna de sus muslos, no es que fuésemos sobradas de tiempo pero me apetecía recrearme, ya sé que fue muy poco profesional por mi parte pero si supierais lo que era tenerla allí... Besaba sus muslos de forma intermitente pasando de uno a otro y dejando que mi

nariz rozara su vello durante el trayecto, con una mano acariciaba sus pechos y con la otra jugué un poquito entre sus pliegues.

Eva apoyó ambas manos en la encimera y reclinó su cuerpo hacia atrás completamente entregada a mis caricias y mis besos, su melena suelta casi rozaba la superficie en la que yacía sentada y su dificultad para respirar y sus jadeos me volvían loca. Separé sus labios y mi lengua se perdió en la humedad de su sexo, la besé incesante sin dejar de acariciar sus pechos y recorrí y lamí cada uno de sus pliegues mezclando lentitud e intensidad. Las caderas de Eva empezaron a pedirme más mientras ella gemía presa del placer una y otra vez, y yo, deseosa de llevarla a las estrellas me concentré en complacerla al máximo, besé su clítoris y lo lamí juguetona, dancé por su sexo en todas direcciones haciendo paradas recreativas e insistentes de nuevo en su zona de máximo placer.

Los movimientos de Eva y sus jadeos me hacían pensar que el placer que le estaba provocando era muy fuerte, y claro, yo quería verlo, quería ver su cara antes de culminar mi obra, así que me detuve un instante y sin separarme de ella alcé la vista. Era tremenda, pude ver su preciosa cara extasiada por el deseo a través de sus pechos tremendamente excitados.

—No pares...—suplicó jadeante.

Yo sonreí y me apliqué con más esmero en mi tarea, pronto el cuerpo de Eva empezó a temblar sin control, noté como los talones de sus pies se clavaban con fuerza en mi espalda y su mano se colocaba en la parte trasera de mi cabeza atrayéndome hacia ella. Eva convulsionaba tan fuerte que tuve miedo de que se moviera más de la cuenta y su cuerpo se cayera de la barra, así que abandoné las caricias de sus pechos y la sujeté por la cintura hasta que se sumió en un intenso orgasmo y se corrió en mi boca. Fue brutal, brutal, increíble y muy placentero sentir a Eva de aquella manera tan íntima. Aunque tengo que reconocer que por otro lado me resultó doloroso, todo lo que le hice, sus jadeos, sus movimientos pidiéndome más, sus intensos gemidos, su orgasmo...todo eso me había excitado de una forma desesperante, pero no teníamos tiempo para más, así que me conformé contemplando su cara de satisfecha, sí, eso también me servía.

Con bastante torpeza agarró mi cabeza y me llevó hasta su boca, me besó desconsolada, con una intensidad tremenda que solo se cortaba cuando ella intentaba coger aire. Creo que Eva quería recompensarme, y desde luego hubiera sido un consuelo librarme de aquella tensión, pero no había tiempo. Según mis cálculos tenía que faltar muy poco para que vinieran a buscarnos.

—Vamos a llegar tarde...—sonreí entre sus labios—venga ve a vestirme, yo limpiaré esto.

—Lai...—dijo consciente de cómo debía estar yo.

—En serio Eva, no hay tiempo—sonreí.

Ella asintió sin articular palabra. La ayudé a bajar de la barra, temblaba tanto que

se apoyó unos segundos en mí hasta comprobar que sus piernas la sujetaban, me besó de nuevo, yo le entregué sus prendas y su precioso cuerpo desnudo desapareció por la puerta. Limpié los restos de sus fluidos vaginales y mi saliva de la barra y miré el reloj del microondas.

—¡Mierda!

No faltaban ni diez minutos para que llegaran Marcos y Alberto y yo ni siquiera había hecho la maleta. Corrí a la habitación y después de adecentarme en el baño mientras Eva terminaba de vestirse empecé a meter mis cosas en la maleta sin miramientos, como si no quisiera que nada mío se quedara en aquella casa invadiendo la intimidad de Eva, como si no fuera a volver nunca más, parecía una loca mirando por la habitación.

—Relájate Lai, si te dejas algo ya lo cogerás cuando volvamos.

Me detuve en seco, Eva daba por hecho que volveríamos pero ¿Y si detenían a su acosador mientras estábamos en Barcelona? Entonces no habría motivo alguno para que yo volviera salvo que ella me lo pidiera. Suspiré hondo, alejé aquellos pensamientos de mi mente y volví a concentrarme en mi trabajo.

El avión despegó puntual, no sé cuánto habían costado los billetes pero Manu había comprado nueve, tres filas seguidas, en los tres de la primera fila iba Alberto, en los del medio íbamos Eva y yo y en los de atrás estaba Marcos. Ni siquiera miré que asiento me había tocado, le dije a Eva que se sentara en el de ventanilla, de esa forma si alguien la hubiera pretendido asaltar en el avión se hubiera topado primero con nosotros tres.

—Avísame cuando empiece tu dolor—dijo acariciando mi muslo.

—¿Qué?—pregunté sorprendida.

—Lore me dijo lo que te pasa en los aviones y lo que debo hacer para aliviarte—contestó con una adorable sonrisa.

Ay mi doctora, y ay mi Claudia, porque si Lore le había dicho a Eva lo que me aliviaba era porque Claudia se lo había dicho a ella. Adoraba a todas las mujeres que en ese momento formaban parte de mi vida.

Al aterrizar otro equipo se unió a nosotros para proteger a Eva, caminábamos por el aeropuerto todos juntos, yo llevaba a Eva de la mano y ellos prácticamente nos tenían rodeadas, pero la situación se había vuelto algo alarmante, a través de un mensaje de texto que leí mientras esperábamos en la oficina de alquiler de vehículos y que por supuesto no le enseñé a Eva, Toni nos informaba de que la policía tenía un sospechoso, sospechosa para ser exactos, era una chica de mi edad para la que Eva había trabajado una vez, al parecer la había acompañado a una fiesta o algo así y por lo visto la muchacha se había obsesionado con ella.

Trabajaba en el departamento de seguridad informática de una empresa

multinacional, eso explicaba muchas cosas... Pero lo preocupante no era eso, eran dos pequeños detalles, el primero y más preocupante era que esa chica tenía permiso de armas y constaban dos pistolas registradas a su nombre, y el segundo, hacía dos semanas que no se presentaba en su trabajo y nadie sabía nada de ella, ese era más o menos el tiempo que Eva llevaba recibiendo las amenazas. Esa pedorra podía estar en cualquier parte y yo no tenía intención de permitir que se acercara a Eva.

Por fin llegamos a casa de Lore.

—Ya está aquí mi niña—dijo en cuanto abrió la puerta.

Hombre tanto como niña tampoco... Si ella supiera lo que había hecho su niña esa mañana dudo que me considerase como tal...

Me abrazó con toda la fuerza que yo sabía que lo haría, yo también apreté con más intensidad que de costumbre y empezamos a balancearnos, que bien me sentía rodeada por sus musculados brazos. Me besó un montón de veces antes de soltarme y después me pegó una colleja tremenda.

—Aau—me quejé ante la mirada atónita de Eva.

—Ayer te llamé y no me cogiste el teléfono—me regañó.

—Perdona Lore—dije acariciándome la nuca—me acosté pronto y no me enteré.

No era cierto, Lore llamó después de mi sesión de sexo con Eva, pero como ella estaba ya dormida y no quería despertarla, silencié la llamada y no se lo cogí. Tras mi disculpa le presenté a Eva. Se besaron las mejillas sonoramente y yo fui abducida por un olor que me volvía loca.

—¿Estás haciendo lentejas?—le pregunté emocionada mientras corría como una niña hacia la cocina.

—Sí—contestó mientras me seguían—¿Te gustan Eva? Si no puedo hacerte otra cosa...—le dijo mi Lore.

—Yo como de todo no te preocupes—contestó Eva con una sonrisa.

—Es que a Lai le encantan y como no suele comer de caliente cuando viene se las hago...—continuó mi Lore dándonos la espalda para remover la olla.

—Lo que yo digo, mimada y consentida...—me susurró Eva con gracia sin que Lore se diera cuenta.

Yo sonreí encogiéndome de hombros, ¿Qué podía decir? Era verdad...

—Vas a flipar Eva, nadie hace el potaje mejor que Lore.

—No lo dudo—dijo ella con su increíble sonrisa.

Mientras la comida acababa de hacerse nos sentamos en la mesa de la cocina para charlar. Yo me senté al lado de Lore y Eva en frente de ella. Dejé que ellas hablaran mientras yo miraba el móvil para ver si había novedades, nada. Volví a leer el mensaje de Toni para asegurarme de que no había pasado ningún detalle por alto.

—¿Va todo bien?—preguntó Eva.

—Sí, no te preocupes.

Lore me dedicó una mirada cómplice, supuse que ella también había recibido el mensaje. Después se me quedó mirando y sonrió.

—¿Qué?—pregunté extrañada.

—No sé...te veo mejor cariño, tienes algo diferente en la mirada, me gusta verte así...—me agarró la cabeza y me besó la frente—parece que esta vez Madrid te ha sentado bien.

Claro, si lo comparábamos con la última vez que volví con la cara llena de golpes, dolor de culo y el corazón hecho trizas pensando que Claudia pasaría de mí, pues sí que debía estar mejor.

Se levantó y empezó a preparar cosas, ni siquiera sé muy bien que hacía porque me dejó pasmada, me delató ante Eva y ella me miraba intensamente, contenta de haber oído lo que mi Lore dijo, me guiñó un ojo cariñoso y se levantó para ayudar a Lore con los platos, pero no sin antes pasar por mi lado y acariciar con disimulo mi mejilla colorada. Sé que si en aquel instante hubiésemos estado a solas me hubiese besado, simplemente eso, porque fue uno de aquellos momentos en los cuales sobraban las palabras, fue justo ahí cuando me di cuenta de que ella también me quería. Eva Dabán, o Martín, o Eva Martín Dabán, me quería a mí, Lai González.

Tuvimos una charla animada mientras comíamos, creo que fue uno de los mejores momentos de mi vida, Lore y Eva se cayeron bien y hablaban de cocina y algunos temas que a mí no me interesaban demasiado la verdad, pero lo que realmente era importante para mí fue que simplemente se llevaban bien, la mujer a la que amaba y la más importante de mi vida estaban sentadas a mi lado, disfrutando de una comida y sin saber lo feliz que me hacían con aquello.

—Estaban deliciosas Lore—dijo Eva mientras se limpiaba la boca.

—Me alegro de que te hayan gustado Eva, estás invitada siempre que quieras.

—Muchas gracias—sonrió ella.

La verdad es que la invitación de Lore hacía Eva además de gustarme me sorprendió, era como si diera por hecho que la vería más veces. Aunque había decidido no hablarle de lo que sentía por Eva, en aquel momento me hubiese encantado contarle a Lore lo que había entre nosotras, pero ni siquiera yo lo sabía, y tampoco sabía que era lo que realmente quería Eva de mí, así que tuve que quedarme con las ganas.

Tras nuevos achuchones y besos nos despedimos de Lore y los chicos nos llevaron a mi apartamento. Estaba bien eso de tener chófer...

—No esperes gran cosa Eva—dije antes de entrar.

Porque claro, la muchacha venía de una casa enorme con jardín y piscina y ahora se iba a meter en una caja de cerillas en la que lo más parecido que iba a encontrar a su jardín y su piscina era una pecera en miniatura que había llevado Claudia, con dos peces bastante feos y algunos adornos.

—No siempre he vivido como lo hago ahora Lai—me susurró.

Yo sonreí.

—Anda, que pececitos más...

—Feos, puedes decirlo, ya lo tienen superado, ¿Verdad? ¿Os ha tratado bien la tita Lore mientras las mamis no estaban?—dije dando un toqucito en el cristal.

Joder que feos que eran.

—Eva, te presento a Gonzalito y a Torreta.

Ella me miró perpleja.

—¿Lo dices en serio Lai?—preguntó conteniendo la risa.

—Pues claro, que mejor que hacer honor al apellido de sus mamis...

A Eva le entró un ataque de risa increíble, de esos que te hacen llorar sin poder evitarlo y claro, me lo contagió a mí también.

—¿Cuál es Gonzalito?—preguntó entre risas.

—El más feo, ese que parece que no tiene ojos, yo creo que le ha pasado algo porque no recuerdo que fuera tan feo cuando Claudia lo trajo...

—A saber, si es igual de torpe que su madre bastante tiene con seguir vivo el pobre...—dijo llorando de risa.

La verdad es que no sé cuánto rato estuvimos riendo y haciendo bromas sobre Gonzalito pero cuando acabamos estaba agotada.

—Todavía es pronto, nos da tiempo a echar una siesta si te apetece—dije mientras metía las maletas en la habitación.

Ella no contestó y cuando salí la vi mirando las dos fotos que había colgadas en la nevera con un imán. En una estábamos Claudia y yo apoyadas en el capó de su coche y en la otra mi padre y yo en un partido de fútbol del Barça con nuestras correspondientes camisetas. Yo nunca había tenido fotos en casa pero a Claudia le hacía ilusión, decía que debía tener algún recuerdo bonito, así que no me opuse cuando colocó aquellas fotos allí.

—¿Te gusta el fútbol?

—Pues no mucho la verdad—sonreí.

—Pues en esta foto parece que te lo pasabas muy bien—dijo ella poniéndose detrás de mí para abrazarme mientras yo contemplaba la foto—¿Es tu padre?

—Sí...

—Es muy guapo, igual que su niña...

—Gracias. Mi padre era un forofo del fútbol, así que cada vez que podía compraba un par de entradas y yo lo acompañaba, él se ponía como un loco cada vez

que marcaban, así que yo me dejaba contagiar por su entusiasmo y lo imitaba gritando como una posesa aunque no me importara que hubieran marcado, la verdad es que era terapéutico—dije sonriendo.

—Hablas en pasado, ¿Tu padre ya no está?

Yo negué con la cabeza sin decir nada.

—Lo siento mucho Lai—me susurró.

—Yo también siento lo de tus padres Eva...

Me cogió de la mano, me arrastró hasta el sofá y nos tumbamos juntas.

—Háblame de tu familia—me pidió.

Sentí un pinchazo en el estómago, no era un tema al que yo hiciera referencia nunca y tampoco me gustaba mucho hablar de ello, solo mi Lore y Vero sabían realmente mi historia familiar, el día que Claudia me preguntó por el tema yo no estaba muy por la labor, solo le conté que mi padre había muerto y que no me llevaba muy bien con mi madre. Eva ya sabía que mi padre había muerto y aun así insistió en el tema, así que suspiré hondo y me dejé llevar.

—¿Qué quieres saber? Tampoco es que haya mucho que contar Eva...

—Todo Lai, quiero saberlo todo de ti...

Vaya, tengo que reconocer que eso me llegó muy hondo joder.

—¿Qué hay de tu madre? ¿Sigue viva?

—Sí, aunque hace mucho que no la veo.

—¿Y eso?—dijo retirando mis mechones.

Vale, Eva no iba a rendirse, mejor todo del tirón.

—Bueno, digamos que a ella nunca se le quitaron las ganas de fiesta, ni cuando se casó ni cuando fue madre. Casi nunca estaba en casa y cuando lo hacía solía estar de resaca, así que a mí me crio mi padre, él era el que me llevaba y recogía del colegio, el que me cuidaba cuando estaba enferma, el que me compró mi primer paquete de compresas y el que me explicó cómo se fabricaban los niños—dije riendo.

Ella me miraba y me escuchaba con atención mientras acariciaba mi brazo con dulzura.

—Nunca entendí porque mi padre no la echaba de casa y se divorciaba de ella, supongo que debía de quererla demasiado y prefería conformarse con las migajas que ella decidía darle, no sé, yo nunca se lo eché en cara.

—¿No tenías ningún tipo de relación con tu madre?

—Cuando venía me besaba y me decía que me quería mucho, pero para mí era una extraña que de vez en cuando dormía en casa, ni siquiera la conocía, y la verdad es que cuanto más grande me hacía menos interés tenía en hacerlo.

—¿No tienes hermanos?

—No, por suerte para mi padre—sonreí de nuevo—si el pobre hubiera tenido que aguantar a más como yo creo que se hubiese vuelto loco.

—Seguro que eras un trasto...

—Solo a veces—me defendí sonriendo.

—¿Cuánto hace que murió?

—Casi cinco años, llevaba unos tres años viviendo con Vero cuando me llamaron una mañana y me dijeron que su corazón se había parado y no habían podido reanimarlo.

Hacía tanto tiempo que no recordaba aquella mierda de llamada que no pude evitar que se me escapasen las lágrimas mientras hablaba.

—Llamé a mi madre un montón de veces pero me saltaba el contestador, así que al entierro de mi padre solo fuimos sus amigos, Vero, Lore y yo. Casi dos meses después me llamó una tarde diciendo que estaba en casa y que no encontraba a mi padre, que si estaba conmigo...le colgué el teléfono y un par de días más tarde me envió un mensaje para darme el pésame.

—Por Dios, no sabes cuánto lo siento Lai—dijo mi adorable Eva abrazándome con fuerza.

—No lo hagas, no se puede echar de menos algo que nunca has tenido. Tras la muerte de mi padre la única familia que me quedó fueron Vero y Lore, después perdí a Vero, pero Lore siempre ha estado ahí...

Nunca me lo había planteado así, pero supongo que en el fondo yo veía a Lore como la madre que no había tenido nunca, era a ella a quien yo acudía cuando me encontraba mal o estaba triste, siempre había sido Lore.

—Lore te adora Lai, se nota que te quiere muchísimo y que tú también la quieres a ella.

Eso era cierto, yo quería a Lore con locura.

—¿Te puedo confesar una cosa Eva?—le pregunté.

—Claro que sí...—dijo sin dejar de acariciarme.

—Estuve mucho tiempo deseando que en lugar de mi padre hubiese sido mi madre, creo que aún lo sigo deseando...¿Soy mala persona verdad?

—No cariño...es muy lógico, ni se te ocurra pensar que eres mala persona por eso ¿me oyes?

Nunca le había confesado eso a nadie, siempre que ese pensamiento venía a mi mente me sentía fatal, pero no podía evitarlo.

—Desde que pasó aquello no he vuelto a pasar por casa.

—¿No has vuelto a verla más?

—Alguna vez, ella es arquitecta y tiene el despacho aquí en Barcelona, de vez en cuando me la cruzo por la calle y me invita a tomar un incómodo café.

—¿Tu padre llegó a saber lo tuyo? Lo de las chicas...—dijo volviendo a un tema que me gustaba más.

Me entró la risa floja al recordar esa parte.

—Sí, claro que lo sabía, aunque no se lo dije yo, me pilló.

—Venga ya, ¿En serio?—dijo ella sonriente.

—Sí, mi padre era pintor, de casas, no de cuadros—especifiqué sonriendo.

Porque joder, a ver si ella se iba a pensar que llevaba el arte en las venas o algo...

—No es que yo no quisiera contárselo, porque la verdad es que tenía mucha confianza con él y tenía el pálpito de que no sería un problema, pero ya llevaba cinco meses saliendo con Vero y nunca encontraba el momento oportuno. Ella vivía sola cuando la conocí y un sábado por la mañana después de haber pasado la noche en su casa salimos para ir a desayunar, mientras ella cerraba la puerta yo la abracé y yo que sé, empezamos a besarnos en el portal y de pronto oí a alguien carraspear detrás de mí.

Eva empezó a reírse al sospechar de quien se trataba.

—Sí, tú riéte, pero en ese momento casi me muero de la vergüenza, me giré y encontré a mi padre vestido con su mono blanco salpicado por mil colores, el cubo con las brochas en una mano y la escalera de madera en la otra. Por lo visto un vecino de Vero lo había contratado para pintarle el piso y nos pilló de lleno.

—¿Y qué te dijo?—preguntó Eva sin dejar de reírse.

—Nada, solo me sonrió, yo me había quedado petrificada como un pasmarote así que Vero se acercó a él y se presentó como mi novia.

—¡Toma! El pack completo—añadió Eva divertida.

—Sí, él ni corto ni perezoso le dio un abrazo, después me abrazó a mí y me preguntó si era feliz sin que Vero lo oyera. Yo le dije que sí y nos invitó a desayunar a las dos. A partir de ese día íbamos casi todos los domingos a comer con él y él se pasaba por nuestro apartamento siempre que venía a Barcelona para algo.

—Es una historia preciosa Lai.

—Sí...eso creo yo.

Tras eso Eva secó mis lágrimas silenciosas y nos quedamos dormidas en el sofá.

—¿Puedo ir en pantalones? No me gustan los vestidos Eva, voy muy incómoda con ellos...—pregunté nerviosa.

La verdad es que ahora que llegaba el momento de ir a esa fiesta me estaba dando algo, sabía que habría prensa y fans de la revista, y seguramente de Eva también, aquello iba a estar lleno de gente y a mí los tumultos me agobiaban un montón.

—Si de mí dependiera irías desnuda Lai, para que todo el mundo vea lo bonita que eres.

Vaya, tengo que reconocer que eso me hizo mucha gracia. Me estampó un beso que me quitó el sentido y siguió vistiéndose. Me senté en la cama a observarla, había escogido un traje de pantalón y chaqueta, de esos de ejecutiva cañón e inteligente. No se había puesto la chaqueta porque hacía calor así que llevaba una camisa de color salmón que le sentaba de maravilla con aquel pantalón negro.

Me pirraban las mujeres que se vestían así, Eva estaba odiosamente sexy esa

tarde. Yo elegí un pantalón negro ajustado y un elegante top de tirantes que me quedaba bastante bien. Ale, ya estábamos listas para representar nuestro papel.

Cuando Alberto paró el coche al lado de la entrada del hotel donde se celebraba la fiesta quise morirme, era igual que lo que se veía en la tele cuando estrenaban una peli y esas cosas, había una alfombra roja en la calle, un valla que separaba a los fans de los que desfilaban por la alfombra, y periodistas y fotógrafos por todas partes, era una puta mierda.

—No puedo Eva, yo no puedo entrar ahí—dije casi hiperventilando mientras Alberto sonreía a través del retrovisor.

—Mírame Lai—dijo ella también divertida por mi agónico estado—no te sueltes de mi mano y no hables, si te preguntan algo los ignoras, simplemente mantente a mi lado. Posaremos para la foto y pasaremos rápido hacia el interior ¿Vale? Tú concéntrate en mí.

—Venga Lai, has toreado en sitios peores—añadió Alberto.

—Claro, como tú no tienes que entrar...

Los dos se rieron de mí.

—Vosotras limitaros a disfrutar de la fiesta y nosotros nos encargaremos de lo demás.

Nos bajamos del coche y empezamos a caminar hasta que llegamos a la alfombra y de pronto todas las miradas se centraron en Eva, porque claro, un minúsculo detalle que yo no había tenido en cuenta, Eva Dabán siempre que había asistido a un evento público era porque ella acompañaba a alguien, nunca había asistido acompañada de alguien. Y ahí estaba yo coño, la novedad de la tarde.

Eva me cogió de la mano y empezamos a caminar por la alfombra, no era muy larga pero a mí me parecía infinita, notaba ese desagradable sudor frío en las manos, los flashes me molestaban un montón, los gritos de las chicas que había detrás de las vallas eran terriblemente molestos, joder que incómoda estaba.

—Si sigues apretándome la mano así creo que me la romperás—dijo mi acompañante muy divertida.

—Perdona.

—No te preocupes...—me susurró mientras me besaba la frente.

De pronto un montón de micrófonos aparecieron frente a nosotras y dos o tres periodistas empezaron a escupir preguntas sin parar.

—Eva ¿Cómo se llama tú novia? ¿Lleváis mucho tiempo juntas? ¿Dónde os conocisteis? ¿No te importa compartir a Eva con otras mujeres?

Joder, que cabrona.

—No contestes—me susurró Eva.

No, si yo, más que ganas de contestarle lo que tenía eran ganas de partirle la cara, pero supongo que no era el momento. Tras un poco más de insistencia y al ver que no contestábamos a ninguna pregunta se centraron en los invitados que caminaban detrás

de nosotras.

—Relájate Lai, ya casi estamos, ahora nos pararemos ahí, nos giramos hacia la gente y sonreímos para la foto, después podremos entrar.

Me pareció muy sexy la manera en la que me hablaba Eva, sin dejar de mirar a la gente se acercaba ligeramente a mí para que la oyera y me ponía al día de todo lo que tenía que hacer.

—No creo que pueda sonreír Eva—dije mientras nos parábamos donde ella me indicó.

—Claro que sí, tú piensa en lo que voy a hacerte esta noche...—dijo ella sin mirarme.

Oh, joder, método recomendado sí señor, rápido y cien por cien efectivo, una amplia sonrisa se apoderó de mi cara y de pronto me sentí la reina del baile. Estaba terriblemente orgullosa de posar allí con Eva, ella pasó una mano por detrás de mi cintura y me atrajo ligeramente hacia ella, yo la imité y el resto del mundo desapareció para mí.

—Lo has hecho muy bien, venga entremos.

Uff, por fin medio a salvo. La sala estaba llena de gente, había barras con bebidas y mesas con aperitivos, camareros paseándose con bandejas y un escenario. Sin soltarme de la mano Eva se detuvo a saludar a una mujer que me dio bastante miedo, joder que fea era, podía presentarle a Gonzalito. Que a mí no me gusta meterme con la gente joder, pero yo creo que si se maquillara de otra manera pues igual ganaba algo, o al menos dejaba de dar miedo...

—Muchas gracias por todo Rebeca—se despidió al fin.

—Que mujer más...rara ¿no?—dije con asombro.

—Bueno, digamos que tiene una belleza difícil de encontrar—contestó ella ante mi sonrisa traviesa.

—¿Podemos ponernos allí?—le pedí señalando una barra en la que prácticamente no había gente.

—Claro.

—¿Puedo pedirte un Gin Tonic?

—Lai, puedes pedirte lo que quieras cariño—me contestó sorprendida.

Pero a ver, yo que sé, igual se esperaba de mí que pidiera vino o un vaso de agua, que yo nunca había estado en un sitio así joder. Por cierto, como me gustaba que me llamara cariño, ya sé que Lore y Claudia también lo hacían pero dicho por Eva sonaba muy diferente. Me deshacía cada vez que lo hacía.

Mientras el camarero de la barra nos preparaba lo que le habíamos pedido, otro pasó con una de esas bandejas de aperitivos y Eva cogió un par de pastitas muy raras.

—Toma, pruébala, está muy buena te lo prometo—dijo ofreciéndome una.

Cogí la pastita y le di un mordisco pequeño, más que nada por si no me gustaba y tenía que escupirlo, un trozo pequeño podía disimularlo mejor que uno grande...por

suerte no hizo falta hacer tal grosería, estaba realmente bueno y justo cuando estaba terminando de masticarlo me mordí la lengua.

—¡Mierda! Joder que daño...—dije tapándome la boca con la mano mientras pataleaba un poco y se me escapaban los lagrimones.

—¿Te has mordido?—preguntó sin poder evitar reírse.

Yo asentí con insistencia mientras me tragaba el último trozo muerta de dolor. Me había entrado un calor terrible.

—Déjame ver anda, saca la lengua Gonzalita—dijo burlona apartando mi mano.

Yo la miré con una sonrisa dolorosa, creo que me iba a arrepentir mucho de haberle nombrado a Gonzalito a la graciosa de Eva, ¿y de verdad quería que sacara la lengua allí en medio? Pues parecía que sí porque me miraba expectante, así que saqué la lengua tímidamente. Ella sujetó mi cara entre sus manos y miró mi lengua sin perder la sonrisa.

—Un poco más...

Obedecí a mi dama.

—Un poquito más...—pidió con la mirada clavada en mi lengua.

Ahora ya no se reía, me miraba golosa y me hizo mucha gracia, así que saqué la lengua un poco más.

—Así...muy bien, creo que ya lo veo...no te muevas ¿Vale?

Oh Dios, Eva me sorbió la lengua entre sus labios, la acarició con la suya y la besó, y cuando la escondí sorprendida no dudó en meter su lengua en mi boca mientras me besaba como solo ella sabía hacerlo.

Joder, Eva acababa de matarme, entre la tensión sexual que yo había acumulado esa mañana y que todavía no había liberado, esa vestimenta suya, su pelo juguetón, y lo que acababa de hacerme, un volcán había entrado en erupción dentro de mi cuerpo sin compasión, si lo he de resumir simplemente diría que me dolió, era tal la excitación que tenía que me dolía peligrosamente, me había quedado quieta como una estatua, solo que todos los músculos de mi cuerpo se habían tensado, hacía fuerza contra el suelo con los dedos de los pies y mi sexo se contraía una y otra vez sin piedad, noté como me humedecía casi de forma instantánea.

—¿Podemos irnos ya?—pregunté con cierta desesperación.

Eva me miró con sorpresa.

—¿Ya? Acabamos de llegar, vamos a quedarnos una horita al menos, para no quedar mal...

¿Una hora? ¿Estaba loca? ¡En una hora yo ya estaría muerta!

—¿Te pasa algo Lai?—preguntó con una mirada que no me gustó ni un pelo.

De pronto su mirada se había vuelto traviesa, muy traviesa, demasiado, ¡joder que cabrona! Eva se había dado cuenta de lo que me pasaba, y a ver, no la culpo, yo misma notaba que mi mirada se había vuelto turbia, más allá de Eva no existía nada en mi campo visual, solo la veía a ella y estaba segura de que mi expresión era más

salvaje que la de un animal en celo. Tenía la boca entreabierta y me sentía incapaz de cerrarla, las pulsaciones se me habían disparado y notaba como mi pecho subía y bajaba sin ningún tipo de control.

—Necesito que lo hagamos—susurré sin apartar la mirada de mi presa.

Joder, ni yo me reconocía, pero estaba tan excitada que si no conseguía que Eva le pusiera remedio no me hacía responsable de mis actos.

—¿Hacer qué?—preguntó con una sonrisa juguetona.

—No me jodas Eva...

—Por supuesto que no, no si no me lo pides...—contestó con crueldad.

¿En serio?

Tengo que añadir que esa frase fue acompañada de una mano suya en mi cintura y un disimulado dedo recorriendo mi ingle de una forma fugaz, pero claro, para mí no fue fugaz, fue mortal. Me acerqué a ella, me quedé tan cerca que podía rodearla con los brazos si quería, pero no lo hice, solo le supliqué.

—Por favor Eva...me duele...—susurré en su oído.

Cogió mi cara entre sus manos y me obligó a mirarla. Me mostró una sonrisa victoriosa. Yo también pude ver la excitación en su mirada pero parecía divertirse la situación, quería someterme y que confesara mis deseos ante ella, y por su expresión supe que se mantendría firme hasta conseguir su objetivo. Eva Dabán era perversa y había decidido torturarme. Sí, ahora lo veía claro...y eso aún me excitaba más.

—Dímelo Lai...—me pidió deseosa.

—...

—Dime lo que quieres y te lo daré...—dijo robándome un beso lento de esos que me volvían loca.

¿Cómo podía mostrar esa calma si yo estaba al borde del infarto? Me armé de valor y la miré a la cara.

—Regálame un orgasmo Eva...—supliqué con la voz ahogada.

Creo que mis palabras la atravesaron y recorrieron cada centímetro de su precioso cuerpo hasta clavarse en su sexo, pude ver como su cuerpo enteró sufría un mal disimulado espasmo y sonreí, pese a mi dolor sonreí porque acababa de devolverle el golpe, o al menos parte de él.

—¿Ves como no era tan difícil?

Me cogió de la mano y tiró de mí abriéndose paso entre la gente, ni siquiera sabía a dónde me llevaba y tampoco me importaba, porque la deseaba tanto en aquel momento que creo que hubiese sido capaz de hacerle el amor allí mismo.

¡Los baños! Ay menos mal. No podíamos irnos pero sí que podíamos ir al baño. No sabría decir cómo eran, ni siquiera si había alguna mujer cuando nosotras entramos, yo había clavado la mirada en la espalda de Eva, bueno, tal vez en su culo, y solo alcé la vista cuando escuché que echaba el pestillo de uno de los baños, entonces sí que me fijé, era relativamente espacioso y estaba tremendamente limpio,

aunque que menos si era un hotel de cinco estrellas ¿no?

Eva se abalanzó sobre mí y empezó a besarme con una intensidad diferente a la que me tenía acostumbrada, me besaba con la misma ansia que yo tenía, su lengua y la mía se fusionaron de inmediato y como si lo hubiéramos hablado previamente ambas empezamos a desabrochar el pantalón de la otra con desesperación. Una vez llevado a cabo ese objetivo Eva me giró, apoyó su espalda en la pared del baño y mi espalda contra sus pechos, colocó una mano en mi vientre y sin demora metió la otra por dentro de mis bragas.

En el momento que sus dedos se colaron entre mis labios gemí y me doblé de placer, durante unos segundos creo que se me nubló la vista. Eva utilizó su otra mano para devolverme a mi posición inicial y sonrió en mí oído mientras lo lamía, disfrutona ella por lo que acababa de hacerme joder, y para asegurarse de que no volvía a moverme colocó su mano en mi boca. Separé un poco mi culo de su sexo y también metí mi mano donde ella más lo deseaba. Era una posición un tanto incómoda la verdad, pero en cuanto noté su tremenda humedad fue como tocar el cielo, empezamos a masajear con intensidad y rapidez, Eva jugaba con sus dedos dentro de mi boca y yo los buscaba con la lengua entre jadeo y jadeo.

Llegó rápido, rápido y de forma terriblemente placentera. Estábamos tan excitadas que no creo que nuestras caricias se demoraran más de treinta segundos cuando llegamos al orgasmo, Eva tapó mi boca sin compasión y pegó la suya a mi cuello. Creí que los ojos se me saldrían de la cara mientras miraba al techo y me retorció de placer en pleno orgasmo, babeé su mano de la misma forma que ella lo hizo en mi cuello y cuando acabamos tuvimos que apoyar una mano en la pared para mantenernos en pie.

Eva empezó a reírse mientras se abrochaba el botón del pantalón, yo no sabía de qué lo hacía pero me contagió su gracia y empezamos a reírnos sin control entre las cuatro paredes de aquel baño. Cuando por fin salimos no había nadie, me pareció extraño porque un lavabo de mujeres siempre suele estar frecuentado pero bueno, allí estábamos nosotras, lavándonos las manos y eliminando cualquier prueba de nuestro gratificante encuentro.

—Eres terrible—me dijo con gracia a través del espejo.

Yo sonreí devolviéndole la mirada.

—Ha sido culpa tuya, si no me hubieras besado la lengua...—me defendí.

Porque a ver, que una no es de piedra joder...¿Qué esperaba? ¿Qué no me inmutara ante su descarado gesto?

—Si lo llego a saber lo hago antes—dijo guiñándome el ojo.

Cuando nos decidimos a salir fue cuando comprendí porque no había nadie dentro, dos de mis compañeros estaban plantados en la puerta como dos gorilas y no permitían el paso a nadie. Joder, que vergüenza.

Salimos del baño cogidas de la mano, con una tranquilidad que desde luego no

habíamos tenido al entrar. Ahora todo me parecía más relajado, ya no me importaba tener que pasar otra hora allí siempre y cuando Eva estuviera a mi lado. Unos minutos después se detuvo a saludar a otra chica y me la presentó. Se llamaba Ali, era la periodista que la había entrevistado para la revista, la verdad es que era bastante mona la muchacha.

Llegamos tarde a mi apartamento, nos duchamos juntas entre caricias y besos y cuando salimos nos sentamos en el sofá agotadas. Eva tenía otro mensaje.

“Te vas a arrepentir puta”

Hice las gestiones pertinentes y Toni me dijo que la policía seguía sin saber dónde estaba esa mujer, al parecer cambiaba de teléfono cada vez que enviaba un mensaje así que era imposible rastrearla.

«Pues que bien»...

Aunque no deseaba separarme de Eva ya empezaba a mosquearme demasiado que no la encontraran, estaba claro que tenía algún plan y cada vez me tenía más preocupada. Esa noche le conté a Eva lo que había descubierto la policía y ella me confirmó que aquella tía estaba loca, me dijo que la había conocido a través de una amiga y que la acompañó aquella vez como favor, pero no porque le apeteciera hacerlo, que le estuvo insistiendo para salir durante algunas semanas hasta que de pronto dejó de hacerlo.

—Pensé que se había dado por vencida...—murmuró Eva con preocupación.

—Bueno tranquila, ya verás cómo la policía la acaba pillando.

Tras un rato en silencio nuestros móviles sonaron a la vez, a ella la llamaba la adorable doctora y a mí Claudia, estaba claro que lo hacían a propósito y nos hizo gracia, nos sonreímos mutuamente antes de contestar.

—Hola Claudia, ¿Qué tal el día?

—Hola cariño, pues no tan entretenido como el vuestro—dijo con alegría—Lore y yo acabamos de ver las fotos que la revista ha colgado en las redes, estabas preciosa Lai, las dos lo estabais.

—Gracias—contesté con timidez.

—Parece que estáis consiguiendo enfadar a esa zorra, espero que la pillen pronto, empieza a preocuparme.

—Sí, a mí también, ten mucho cuidado Claudia, tampoco hay nada que indique que haya descartado a la doctora—dije en voz baja para que Eva no me escuchara.

—Lo sé, las dos debemos tenerlo. Oye, ¿no tienes nada que contarme?—dijo cambiando de tema.

—¿Eh? ¿Qué quieres que te cuente?

—Venga ya Lai, he visto las fotos y conozco tu expresión, ¿Sientes algo por Eva verdad?

—Claudia...

—No pasa nada cariño, no se puede luchar contra eso, solo quiero que sepas que te apoyo ¿vale? Hagas lo que hagas y decidas lo que decidas yo estoy contigo Lai...

Si comparaba esa conversación con la última que habíamos tenido sobre Eva, el punto de vista de Claudia había cambiado radicalmente, por lo que supuse que la doctora debía haberle contado el secreto de Eva y por eso a Claudia ya no le preocupaba tanto que yo me hubiera pillado por ella, aunque claro, no iba a decírmelo porque ella no sabía si Eva me lo había contado.

—Gracias Claudia.

Claudia y yo nos despedimos y Eva seguía hablando con la doctora, así que le robé un beso y le dije que me iba a la cama, la verdad es que estaba muerta. No sé en qué momento se acostó pero no me enteré, solo sé que cuando me desperté por la mañana ella me tenía abrazada por detrás. Como me gustaba despertarme así joder...

9. Reencuentros

En cuanto me moví para salir de la cama con cuidado de no despertarla su mano empezó a acariciar uno de mis pechos. Yo me detuve y sonreí para mí. Me giré hacia ella y me miró con un solo ojo y una sonrisa. Sin decirme nada deslizó su mano y acarició ligeramente mi más preciada zona por encima de las bragas.

—¿Te apetece?—preguntó socarrona.

Mi lengua dentro de su boca fue lo que obtuvo por respuesta, mira que preguntarme eso a mí, por favor...

Eva me regaló dos orgasmos esa mañana, casi seguidos, creo que aún no me había recuperado del primero cuando noté como me penetraba con un dedo. Primero me asusté, hacía tanto tiempo que no entraba nada por allí que estaba segura de que si introducía un segundo dedo me dolería.

—Como mucho dos—le pedí con timidez.

Ella sonrió.

—No te preocupes, con uno me basta para lo que voy a hacerte...

¿A sí? ¿Qué coño iba a hacerme? Oh, vaya, ya empezaba a notarlo sí.

Empezó a masajear mi interior con ese dedo, la verdad es que no me lo habían hecho nunca así, estaba más acostumbrada a la penetración rápida, a esa que te dejaba casi a punto, y no sé, me gustaba mucho lo que me hacía, era muy placentero. Iba tanteando con paciencia en lo más profundo de mi ser hasta que me arrancó un gemido, creo que la señorita había encontrado lo que buscaba y se centró en ello mientras me besaba con una lengua juguetona. Yo misma empecé a moverme con desesperación en busca de ese dedo hasta que me llegó el segundo orgasmo.

—Hola—me saludó.

—Hola—sonreí yo tremendamente feliz.

Desayunamos con tranquilidad en mi pequeño apartamento y cuando terminamos le comuniqué a Toni que salíamos a pasear por la ciudad.

—¿A dónde quieres ir?—le pregunté.

—No sé—dijo encogiéndose de hombros—me apetece pasear sin más, recorrer calles sin rumbo...

—Vale, me pongo las deportivas mejor.

Eva sonrió y me besó, como hacía ella, sin que me lo esperara.

Llevábamos ya una hora andando, habíamos parado a mirar en algunos

escaparates que no existían cuando ella vivía allí, me hablaba de todo lo que le parecía nuevo, lo que había aquí y allí, lo que antes estaba y lo que no. Disfrutaba tanto paseando en su compañía que había momentos en los que me desorientaba y no sabía por dónde íbamos. Estábamos paradas frente a una cafetería debatiendo entre si entrar en esa o buscar otra cuando alguien la llamó.

—¿Eva?—escuchamos por detrás.

Nos giramos y Eva se tapó la boca con la mano, tremendamente emocionada al ver a la mujer que teníamos delante.

—Dios mío...—acertó a decir sollozando.

Los ojos se les bañaron en lágrimas a las dos, se besaron en los labios dos o tres veces, y se abrazaron como si hiciera mil años que no se veían, se abrazaban con mucha fuerza y se balanceaban sin dejar de llorar. La verdad es que yo también me emocioné al verlas, se besaban las mejillas sin parar y se acariciaban las espaldas desconsoladas, era tremendo ver lo cargado de sentimientos que estaba aquel abrazo. Se me puso la piel de gallina.

La verdad es que era bastante raro ver aquello, sobre todo porque además yo sabía quién era aquella mujer y también sabía quién era la chica que iba con ella y las miraba tan pasmada y emocionada como yo. La mujer a la que Eva abrazaba era Marlo Diclán y la chica que iba con ella era su novia, Megan.

Marlo era una abogada muy conocida por ganar casos muy jodidos, además tenía una empresa con la que hacía trabajos de investigación privada y seguridad. En más de una ocasión mi empresa la había contratado para que nos cediera personal de seguridad cuando íbamos justos, nunca la había visto en persona hasta ahora, solo en fotografías de la prensa. Siempre me había parecido muy guapa pero en persona era terriblemente atractiva, joder que mujer.

Aún no hacía un año que se había extendido un rumor que decía que Marlo y su equipo habían encontrado una isla escondida en el archipiélago canario, la prensa la persiguió durante semanas, pero ni ella ni nadie de su equipo confirmó ni desmintió nada, por eso también sabía quién era Megan. Con lo que me gustaban a mí ese tipo de historias...desde luego si tenía la oportunidad no me iba a ir de allí sin preguntárselo.

De pronto un montón de pensamientos atropellados se apoderaron de mi mente y todo me cuadró, Marlo era hija del reputado juez Roberto Diclán, antes de serlo ese hombre tenía su propio bufete de abogados y se sabía que la familia estaba podrida de dinero. ¡Joder! Marlo era la novia de la que Eva me había hablado, Marlo era la chica de Barcelona a la que su padre pegaba por no esconderse de su sexualidad. Si la gente supiera lo que ese cabrón le había hecho seguro que ya no lo verían como el bondadoso y generoso juez jubilado que hacía donaciones en hospitales infantiles. Tal vez lo vieran como el cabrón homófobo que había maltratado y rechazado a su propia hija.

—¿Eva es tu novia?—me preguntó Megan sacándome de mis pensamientos.

La verdad es que durante un momento dudé con la respuesta, desde luego no tenía ni idea de lo que Eva y yo éramos, pero de cara a la galería sí que lo era, así que mentí.

—Aamm, sí, sí que lo es. ¿La conoces?

—No en persona, pero Marlo me ha hablado de ella.

Tras un par de achuchones más se separaron y se besaron de nuevo, la verdad es que esos besos que se dieron no me molestaron en absoluto, y creo que a Megan tampoco, eran como los que yo me daba con Claudia, besos de amigas que se querían mucho. Lo único que me preocupaba era que esa pedorra acosadora pusiera también a Marlo en su punto de mira.

—Dios, estás increíble Eva—dijo Marlo con la cara empapada en lágrimas.

—Y eso me lo dices tú...—contestó mi adorable Eva.

Las dos se sonrieron y empezaron a secarse las lágrimas con unos pañuelos que Marlo sacó. Cuando se calmaron nos presentaron a Megan y a mí.

—Lai, ella es Marlo, la chica de la que te hablé...

—Sí, sé quién es—dije después de que nos besáramos las mejillas.

—¿Sí?—me preguntó Marlo.

Hombre, no sé de qué se sorprendía si salía en la prensa local cada dos por tres. Que a mí los cotilleos no me iban, pero una abogada surcando los mares en busca de una isla perdida, pues me parecía de lo más interesante...

—Mi empresa te ha contratado alguna vez—dije encogiéndome de hombros—no hace mucho hice una guardia con Ezequiel...

—Ah sí, Lai González...Trabajas en Secudan, ¿No?

¿Ah sí? Arqueeé las cejas con sorpresa. Estaba segura de que Marlo no me conocía de nada, y no solo sabía dónde trabajaba, sabía hasta mi apellido, ¿Tenía que preocuparme?

—Sí, ¿Cómo lo sabes?

Creo que Marlo no se esperaba mi pregunta y se arrepintió de la suya.

—Muchas empresas nos contratan para investigar a sus trabajadores—contestó Megan—Secudan la investigamos hace tiempo, y Marlo tiene una memoria casi fotográfica...

—¡Joder!, ¿En serio? ¿Lo recuerdas todo?—pregunté atónita mientras Eva se reía.

Marlo se ruborizó un poco, como si le diera vergüenza poseer ese don, joder, lo que hubiera pagado yo por tenerlo cuando estudiaba, eso era como un tener súper poder.

—Si me esfuerzo suelo recordar casi todo lo que veo sí, y el nombre de Lai no es muy común, así que al decirme que habías trabajado con Ezequiel no me ha costado mucho ubicarte...—sonrió ella.

—Vaya, que pasada...

Las tres se rieron de mí. Joder, ¿Es que a ninguna le parecía impresionante esa memoria?

—Tengo que irme nena, o llegaré tarde y Mike se cabreará...—le dijo Megan a Marlo.

—Perdona cariño, no me acordaba—se excusó ella.

—Tranquila, ya nos veremos en casa.

Se besaron y Megan se despidió de nosotras antes de irse.

—¡Obedece a Mike Megan!—le gritó Marlo mientras se alejaba.

—Que síiii—contestó su novia alzando una mano de espaldas.

Que gracias, me recordaron a mí y a Claudia cuando ella se ponía en modo madre.

—¿Tenéis tiempo para un café?—preguntó la abogada.

—Sí, claro, precisamente estábamos decidiendo dónde entrar—dijo Eva señalando la cafetería.

—Esta no, aquella es mucho mejor.

Pues vale, la otra. Empezaron a caminar y las seguí a un par de metros de distancia, seguro que tenían mil cosas que contarse y no quería molestarlas.

—Siéntate en aquella esquina y yo os espero aquí en la barra—le dije a Eva cuando entramos.

La esquina me parecía un lugar seguro para ella y desde la barra podía vigilarla sin problemas.

—¿Pero qué dices Lai? Te sientas con nosotras...—se quejó Eva.

—No hace falta Eva, vosotras hablar de vuestras cosas y poner os al día, yo estoy bien aquí.

—No digas tonterías Lai, a mí no me molestas, venga vamos—me pidió Marlo.

Yo me quedé un poco parada, realmente no quería molestarlas pero Eva me cogió de la mano y tiró de mí. Pues vale, me senté con ellas. En realidad debía de ser de lo más interesante oír una conversación entre esas dos mujeres...Ellas se sentaron una enfrente de la otra y yo me puse al lado de Eva.

—¿No trabajas hoy?—preguntó Eva.

—Sí, pero voy a tomarme un descanso, ventajas de ser la jefa...—sonrió encogiéndose de hombros.

—Oye, Megan no se habrá sentido incómoda ¿verdad?, como se ha ido tan rápido...

—No, tranquila, hoy tenía que hacer una vigilancia con Mike, mi jefe de seguridad.

—Creía que era una de tus investigadoras, al menos eso ponía en un artículo que leí...

Marlo sonrió.

—Megan es un culo inquieto Eva y cuando lleva muchos días encerrada en el

despacho se pone nerviosa, así que de vez en cuando la dejo que se vaya con los chicos para que se despeje un poco.

Vale, ya podía añadir a Marlo a mi lista de mujeres adorables.

—Al final acabaste la carrera—dijo Eva recostándose en la silla.

—Sí, lo hice...

La cara de las dos se volvió muy melancólica.

—¿Cuándo te fuiste de casa?

—En cuanto me saqué la carrera mi padre me dio un puesto en su bufete, estuve a punto de negarme pero entonces pensé en un plan B—dijo con cara de listilla ella.

Eva sonrió.

—¿Qué plan?

—Bueno, ya sabes que mi objetivo principal era largarme de casa, pero no tenía dinero, así que acepté el puesto y paralelamente empecé a buscar trabajo en otros bufetes. De mientras fui ahorrando todo lo que cobraba, no salía ni me compraba nada, lo guardaba todo. Al cabo de cinco meses conseguí un puesto en otro bufete, con lo que tenía ahorrado alquilé un apartamento y le dije a mi padre que me iba.

—¿Y cómo se lo tomó?—preguntó Eva preocupada.

Marlo suspiró y sus pechos se elevaron sin compasión. Joder, la verdad es que tenía una delantera con unas curvas bastante generosas.

—Se lo tomó como todo lo que yo hacía desde que le dije que me gustaban las mujeres Eva...

—¿Te pegó?—preguntó nerviosa, y joder, yo también me alteré un poco al pensarlo.

—Lo intentó, pero en cuanto levantó la mano lo amenacé con contarle a la prensa lo que me hacía y joder, si lo llego a saber lo hago antes—dijo con una sonrisa.

—Esa es mi chica...—dijo Eva—¿Lo sigues viendo?

—No, antes de que se jubilara me lo encontraba de vez en cuando por los juzgados y nos saludábamos para que nadie viera que no nos hablábamos, pero después ya no, voy sabiendo de ellos a través de mi hermana pero nunca volví a pisar aquella casa.

—Te diría que lo siento Marlo, pero me alegro de que te alejaras de ellos. ¿Qué pasó con el bufete? ¿Tu hermana lo consiguió al final?

—Sí, un año después de que yo me fuera mi padre hizo una herencia en vida y puso el bufete y algunos edificios a nombre de mi hermana.

—¿A ti no te dio nada?

—No, y aún tengo que dar las gracias de que me dejara trabajar, porque sé que si hubiera querido le hubiera bastado una llamada para hacer que me despidieran. El caso es que después de eso un día me llegó un acta notarial en la que aparecían tres edificios a mi nombre...

Eva hizo una mueca rara, como si no comprendiera y Marlo sonrió.

—Mi hermana ya tenía lo que quería y sabe que el resto de la herencia también será suya, así que supongo que le di pena y sin que mi padre se enterara ella los cambió de nombre, tuvimos una buena bronca por eso, yo no quería nada que viniera de mi padre, pero tengo que reconocer que en aquel momento me fue muy bien, me trasladé a uno de los apartamentos, vendí uno de los edificios y con lo que conseguí monté mi empresa en el otro, y bueno, no me ha ido nada mal la verdad...

—Me alegro mucho, ¿y a tu hermana la sigues viendo?

—Sí, aunque muy de vez en cuando, nos llevamos mejor si solo hablamos por teléfono, cada vez que la veo en persona me pide que me pase por casa y le dé una oportunidad a mis padres, me dice que han cambiado y todo eso, puede que sea verdad, pero para mí ese cambio llega demasiado tarde Eva, tal vez me acabe arrepintiéndome pero de momento no quiero verlos.

Eva le apretó la mano y no le dijo nada.

—¿Qué tal Lore? ¿También está aquí?—preguntó la abogada.

—No, está en Madrid.

—¿Al final se casó con aquel chico?

—Se casó y se divorció—contestó Eva con una mueca.

—Vaya, dale muchos recuerdos de mi parte cuando la veas.

—Lo haré.

—Bueno ¿Y tú qué Eva? No sé si preguntarte por tu trabajo...

Marlo se acarició el pelo y dejó caer un brazo pesado encima de la mesa mientras se recostaba en su silla, como si no acabara de creerse a lo que se dedicaba Eva. Pobre mujer, claro, ella no sabía la verdad.

—Es que no lo entiendo Eva...cuando me enteré creo que se me nubló la vista—dijo sonriendo—suerte que Megan estaba conmigo y pude agarrarme a ella.

—¿Cómo te enteraste?—preguntó Eva.

Porque la verdad es que daba la impresión de que Marlo no hacía mucho tiempo que lo sabía.

—Por la revista esa del Arcoíris...cuando añadí la parte de investigación en mi empresa te busqué Eva, quería asegurarme de que estabas bien, entonces vi que te habías sacado la carrera y que tenías una casa en una buena zona de Madrid, no encontré nada sobre tu trabajo, pero claro, yo te busqué por tu número de identidad, ya sabes, mi memoria—sonrió—jamás se me ocurrió buscarte como Eva Dabán. Una mañana fui al quiosco a comprar el periódico y te vi en la portada de la revista...

Eva y yo nos reímos, su cara era un poema.

—Megan me la compró y tardé casi una semana en poder leerla, me aterraba saber lo que ponía, pero entonces ella la leyó, me dijo que no era tan malo como yo creía y que además hablabas de mí sin nombrarme, y ahí ya no pude resistirme. Si no tenías dinero podías haberme buscado Eva, lo hubiéramos solucionado, pensé que estabas bien con Lore, nunca...

—Para Marlo, no lo hice por dinero ni porque no estuviera bien con Lore, es tal cual lo cuento en la entrevista, al principio fue una necesidad pero después no, empezó a gustarme lo que hacía...

Marlo arqueó las cejas incrédula.

—Yo no te juzgo Eva, ya lo sabes, es solo que no lo entiendo, siempre hablabas de sacarte la licenciatura y de tener tu propia clínica veterinaria, supongo que siempre te imaginé así y me chocó mucho lo que elegiste. Saber que lo habías acabado eligiendo tú me alivió, pero joder, me impactó mucho...

—No me prostituyo Marlo—la cortó Eva.

Hombre, menos mal que se lo contaba, porque no veas el apuro que estaba pasando la pobre mujer pensando en que su exnovia se acostaba con mujeres por dinero. Desde luego yo la entendía perfectamente.

—Perdona ¿Qué?—preguntó atónita.

—Lo que has oído Marlo, solo soy acompañante...

No sabría describir muy bien la cara que se le quedó a la abogada mientras Eva le aclaraba todo ese tema como hizo conmigo, pero tuve que aguantarme la risa en más de una ocasión.

—¡Serás perra! ¿Sabes la agonía que he pasado estos meses pensando en eso?—dijo tirándole el paquete de clínex.

Eva se cubrió con los brazos y empezaron a reírse. Después de eso Eva tuvo que explicarle también porque había decidido no contar la verdad y ya de paso me enteré yo también, porque esa parte a mí no me la había aclarado muy bien. Como me alegraba de que me hubieran dejado sentarme con ellas, que bien me lo estaba pasando. Además de vez en cuando Eva me dedicaba alguna mirada cómplice y algún gesto cariñoso y no sé, me hacía sentir muy cómoda con ellas.

—¿Cuánto tiempo llevas con Megan?—preguntó Eva cambiando de tema.

—Pues un añito ya, la verdad es que nos va muy bien—contestó ella poniéndose tierna.

—Me alegro mucho Marlo, de verdad...¿Y antes de Megan?

—¿Entre tú y ella quieres decir?

Eva asintió.

—Salí unos cuantos años con Alejandra—dijo achinando los ojos como si Eva fuese a recriminarle algo.

—¿La que estudiaba enfermería?

—La hermana de Félix, sí...

—¡Venga ya, pero si no te caía bien Marlo! Siempre decías que era una pedorra...

La abogada empezó a reírse.

—Lo sé, pero tres años después de que tú te marcharas me la encontré, yo iba a recoger el coche del taller y ella estaba dejando el suyo, sabía que vivía lejos de allí, me supo mal y me ofrecí a llevarla. Durante el camino empezamos a hablar y me di

cuenta de que no era tan gilipollas como yo me pensaba—dijo riendo—y no sé, surgió sin más...

Marlo también me miraba de vez en cuando, supongo que para hacerme saber que no me ignoraba, porque claro, la conversación era entre ellas, yo solo era espectadora. Lo que no sabían ellas era lo mucho que me gustaba estar allí sin hablar, simplemente escuchando parte de su historia juntas.

—Eres una caja de sorpresas Marlo, ¿Cuánto tiempo saliste con ella?

—Casi cinco años...

—Joder, ¿Y por qué acabó?

—Por celos, un día vino a buscarme al bufete y vio como una compañera me daba un beso en la mejilla, fue de lo más absurdo, yo la había ayudado con un caso y me lo agradeció así, nada más, pero ella lo vio y se obsesionó con que teníamos algo. A partir de ese día empezamos a discutir con frecuencia, desconfiaba de mí y me montaba un número cada dos por tres, y al final me dejó—dijo encogiéndose de hombros con una sonrisa.

Eva y yo también empezamos a reírnos, vaya dos mujeres tenía ante mí, tenían que ser una pareja increíble cuando estaban juntas.

—¿Y vosotras qué? ¿Cuánto tiempo lleváis juntas?

Se me subió el corazón a la garganta de golpe, menuda bomba acababa de soltar Marlo sin saberlo. Eva abrió la boca como si quisiera hablar pero no supiera que decir.

—Em, pues la verdad es que no lo sé...—contestó Eva.

Marlo arqueó las cejas con sorpresa.

—¿No sabéis cuánto lleváis?—preguntó desconcertada.

—Bueno, es que Lai y yo...

Eva me miró con incertidumbre y cariño a la vez, pero la verdad es que me dolió que no fuera capaz de decir nada, aquella horrible sensación de tristeza se apoderó de mí otra vez y me entraron ganas de llorar, pero por supuesto yo no iba a joderles el encuentro así que tragué saliva y le ahorré el mal trago de contestar.

—Yo solo soy un trabajo Marlo, Eva y yo no somos nada, solo fingimos para proteger a su hermana.

Marlo me miró sorprendida y más desconcertada todavía.

—Lo siento, pensaba que estabais juntas...si estáis fingiendo deberías plantearos cambiar de profesión y ser actrices, porque desde luego sois muy convincentes...En las fotos que he visto no daba esa impresión...ni ahora tampoco...—se disculpó Marlo.

—Porque no fingimos—intervino Eva de pronto—Lai cariño, sabes que eso no es verdad—dijo cogiéndome la mano.

—Pero tampoco sabes lo que somos Eva, ni siquiera te lo has planteado...

Sentí como se me encogía el pecho, que sensación más desagradable, joder.

—Dijimos que ya lo hablaríamos Lai...

Eso era cierto, pero no sé, no pude evitar que me doliera su reacción. Me encogí de hombros, no quería abrir más la boca ni seguir con el tema porque tenía demasiadas ganas de llorar, así que puse una excusa y me levanté.

—Tengo que llamar a Toni, perdonad un momento.

—Lai...—dijo Eva.

—Estoy bien, solo será un momento—contesté sin mirarla.

Me quedé de espaldas a un par de metros de ellas trasteando el móvil, porque claro, no podía alejarme de Eva y dejarla sola, entonces las oí sin querer.

—¿Qué coño os pasa Eva?—preguntó Marlo en voz baja.

Pero claro, no lo suficiente como para que yo no lo oyera y captara mi atención.

—Yo que sé Marlo, aquí me tienes otra vez, enamorada de otra Catalana—suspiró Eva.

Se me cortó la respiración al escucharla, sentí un alivio inmenso al escuchar lo que acababa de confesarle a Marlo, a su exnovia a la que tanto quiso, acababa de decirle que estaba enamorada de mí, pero yo seguía teniendo ganas de llorar, joder.

—¿Y por qué no se lo dices? No es tan difícil...

—Eso ya lo sabe Marlo, pero lo nuestro ha surgido de la forma más rara posible, claro que quiero estar con Lai, pero estos días me he limitado a disfrutar de ella, tenía pensado que hablaríamos cuando todo este asunto se aclare, y cuando has preguntado me has pillado por sorpresa, nada más. No he querido decir nada porque creo que ella y yo tenemos que tener una larga conversación al respecto y aclarar muchos temas. Pero la quiero Marlo...

—Vamos, que he metido la pata ¿no?

—No, tú no has metido nada no te preocupes, Lai es bastante sensible pero se recupera rápido, luego hablaré con ella.

—Eso espero, ¿Qué es eso de que trabaja para ti? ¿Te has metido en líos Eva?

Lo que acababa de oír me había dejado muy blandengue, así que dejé que Eva le explicara lo de su acosadora y yo llamé a mi Lore, necesitaba oírla.

—Hola cariño, ¿Ya me echas de menos?—dijo al contestar.

—Tampoco te pases—dije sonriendo con alivio al escuchar su voz—solo me apetecía hablar contigo Lore...

—¿Te apetecía hablar? ¿O es que has decidido contarme lo que hay entre tú y Eva?

—¿Eh? ¿Has hablado con Claudia?

—No, no he hablado con ella—dijo claramente enfadada—es decir que es cierto, tienes algo con Eva y se lo cuentas a Claudia y a mí no ¿no?

Joder, ¿Tanto se me notaba lo de Eva? ¿O es que tenían una puta bola de cristal?

—Sabes que te lo cuento todo Lore, pero hablé con ella anoche y me lo sacó. Perdona.

—Da igual, te noto triste, ¿Qué pasa? ¿Te ha hecho algo no? ¿Quieres que vaya? ¿Dónde estáis?

Simplemente adoro a mi Lore.

—Que no, no me ha hecho nada Lore, de verdad, es solo que no sé qué intenciones tiene cuando esto acabe, y estoy un poco rayada...

—Joder Lai, pues pregúntaselo...

—Ya, tal vez luego hable con ella, no sé...solo quería oírte Lore.

—Ya sabes que siempre estoy aquí para lo que necesites y que me encanta que me llames, pero tengo que dejarte cariño, estos tarugos se están dando de hostias y ya me están cabreando.

—Vale, ve y mételes con el guante Lore—dije riendo.

Me despedí de mí Lore y me quedé allí leyendo el mensaje que Toni acaba de enviarme, no era nada importante, solo me informaba de que nuestro vuelo del día siguiente salía por la tarde, más o menos a la misma hora que salía el de Claudia y la doctora. Y claro, como ya no hablaba con Lore no pude evitar escuchar de nuevo la conversación de las increíbles mujeres.

—Eres idiota Eva—dijo Marlo en voz baja.

Vaya, ¿Qué había pasado mientras yo hablaba con Lore?

—¿Cómo?

—Ya me has oído, por lo que me cuentas tan solo hace una semana que conoces a Lai y mira como estáis, ella se ha colado por ti y tú por ella.

Vale, creo que además de su acosadora también le había hablado de mí...

—¿Y por eso soy idiota?—preguntó Eva sorprendida.

Joder, tuve que aguantarme la risa.

—Sí Eva, sigues pecando de lo mismo. Siempre has dado por hecho que los demás tienen las cosas tan claras como tú, tal vez dentro de tu cabeza de chorlito tengas claro lo que quieres con Lai, pero ella no lo sabe, y Lai no es como tú Eva, me recuerda mucho a Megan, y ella necesita que le aclare las cosas o su cabeza no para.

—Joder ¿Soy una egoísta de mierda no?—dijo mi adorable Eva.

—Yo no conozco a nadie menos egoísta que tú Eva, pero a veces eres idiota, y punto.

Las dos empezaron a reírse y yo me mordí los labios para no hacerlo también.

—Perdona un momento Marlo, ahora vuelvo.

—Claro, tranquila.

Me giré de golpe al oírla levantarse.

—¿Qué haces? ¿A dónde coño vas?—le pregunté cabreada.

Me cogió de la mano sin decir nada y tiró de mí hacía los baños, ah bueno, la muchacha tenía pis...Entramos y me empujó dentro de uno de los baños. ¿Iba a hacer pis delante de mí? Que a ver, no me importaba, pero joder, era raro.

—Perdóname Lai...

—¿Eh?

Me quedé sorprendida cuando en lugar de bajarse los pantalones, se giró hacia mí y se disculpó.

—¿No tienes pis?

—No joder, no tengo...solo quiero decirte que siento mucho lo de antes cariño, y en cuanto lleguemos a tu apartamento hablaremos sobre eso ¿Vale?

—Define sobre eso...

Ella sonrió.

—Sobre nosotras Lai, sobre nosotras y lo mucho que te quiero...

Entonces me besó con esa tranquilidad que me desesperaba y yo me derretí.

—Yo también te quiero Eva...—susurré.

Lo sé, probablemente unos baños no son el lugar más romántico para decirnos que nos queríamos, pero a mí me encantó. Nos abrazamos y salimos rápido, no era plan de dejar a la pobre Marlo allí sola.

—¿Todo bien?—preguntó en cuanto nos sentamos.

—Sí—contesté yo con timidez.

Me guiñó un ojo. Joder, que mujer.

—Oye Eva, si necesitáis que os ayude con lo de la pirada esa dímelo, puedo ponerlos más vigilancia y Megan y Carmen pueden hacer una de sus búsquedas, te aseguro que encuentran cosas increíbles.

—Te lo agradezco Marlo, pero prefiero que no te impliques, no puedo tener más cargos de conciencia.

—Como quieras, pero sí cambias de idea ya sabes que no me importa...

—Una curiosidad Marlo...—dijo Eva cambiando de tema.

—Dime.

—Dices que investigaste a Lai para su empresa, cuéntame algo curioso de ella, algo que encontraras que no fuera lo típico—dijo mirándome traviesa.

Ay que pillina ella coño...

No pude evitar reírme, la verdad es que no tenía ni idea de hasta qué punto profundizaba Marlo en sus investigaciones, pero yo no tenía nada que esconder, así que tampoco me importó su curiosidad.

—A ver, déjame que visualice ese informe...—dijo Marlo burlona pero con cara de concentración.

Joder, es que era una pasada, en algún punto de su cerebro había una imagen de mi informe y ella tenía acceso cuando le daba la gana, era buenísimo.

—Vale, a ver qué te parece esto. Lai ganó el campeonato de Karting de Cataluña dos años consecutivos.

Eva arqueó las cejas y me miró con sorpresa mientras Marlo y yo nos reíamos.

—¿En serio? ¿Corrías con esos cacharros?

Yo me encogí de hombros. Me hacía mucha gracia su cara de pasmada.

—Ahora ya sé porque conduces tan bien...

—¿Cómo empezaste en ese mundillo Lai?—me preguntó Marlo con curiosidad.

—Cuando era pequeña mi padre me iba apuntando a todos los deportes que encontraba, supongo que con la esperanza de que destacara en alguno, el problema era que a mí me gustaban todos pero no tenía un interés especial por ninguno, así que al final me acababa aburriendo y los dejaba. Un día fuimos a un circuito de karts a pasar la tarde y el dueño le sugirió a mi padre que me apuntara, decía que se me daba bien. De camino a casa mi padre me preguntó si me había gustado y la verdad es que a mí me divertía conducir cualquier cosa que tuviera ruedas. Y ya está, me apuntó, y poco después empecé a competir. A mi padre se le llenaba la boca contando lo bien que corría, y cuando gané el primer campeonato ni te cuento—sonreí.

—¿Y por qué lo dejaste si se te daba bien?—me preguntó Eva.

—Poco después de ganar el segundo campeonato me pegué un buen tortazo en unos entrenamientos, y de pronto a mi padre ya no le hacía tanta gracia que corriera, así que me borró.

—¿Y a ti no te importó?

—No mucho, me divertía correr, pero tampoco sentía devoción por aquello.

—Bueno, mejor que lo dejaras, que ese deporte es muy peligroso...

—Cierto—añadió la abogada.

—¿Te puedo hacer yo una pregunta Marlo?—casi se lo supliqué y ella me sonrió...

—A ver, dime...

Joder que agradable era esta mujer también...

—¿Es verdad que encontrasteis esa isla?

Ella sonrió traviesa y Eva la miraba con la misma intriga que yo, supongo que ella también estaba al corriente de esos rumores.

—Mira, haremos una cosa, os venís un día a comer a casa y que Megan te cuente esa historia, te aseguro que ella le pone mucho más entusiasmo que yo.

—¡Joder! Eso es que sí ¿no?, la encontrasteis...

Ella me guiñó un ojo y no me contestó, pero vamos, no había que ser una eminencia para saber que la historia era cierta, ahora solo me faltaba convencer a Eva para ir pronto a su casa, yo quería oír esa historia, ya lo creo que sí...

—Tengo que dejaros, tengo una reunión en media hora—dijo la abogada.

Eva y ella se besaron de nuevo y se fundieron en un abrazo eterno... Se intercambiaron los números y se prometieron que mantendrían el contacto a partir de ese momento, después Marlo se despidió de mí con un abrazo y nos marchamos. Eva y yo seguimos nuestro paseo hasta un restaurante que ella conocía y nos paramos a comer.

—¿Por qué no me dijiste que la chica de la cafetería era Marlo Diclán?—pregunté.

—Nunca la menciono, Marlo tiene una reputación intachable y no quiero perjudicarla Lai, no sé...

—Pues a mí no me ha parecido que le importe que la vean contigo, y según pone en la introducción de tu entrevista las mujeres pagan sobre todo para eso, para que las vean a tu lado...no sé de qué te avergüenzas Eva.

—No me avergüenzo Lai, pero no sé, es la costumbre...

—Lo de la memoria de Marlo es increíble, ¿Tú lo sabías?

—Sí, me lo contó una vez cuando le pregunté cómo se las apañaba para sacar las notas que sacaba si se pasaba todas las tardes y los fines de semana conmigo...¿Sabes que tiene un cociente intelectual que está ligeramente por encima de la media?

—Venga ya, ¿en serio?

—Sí, ella no sabe que lo sé, no le gusta hablar de estas cosas, así que nunca le dije que lo sabía.

—¿Y cómo lo sabes?

—Me lo contó su hermana una de las pocas veces que coincidí con ella. Cuando Marlo venía a buscarme a la cafetería tenía que hacer las cuentas de todo el día antes de irme, yo cogía la calculadora y ella las hacía mentalmente antes de que yo terminara, no se equivocaba nunca la cabrona...

Tras hablar un poco de Marlo salimos del restaurante y Eva quiso seguir paseando, a mí no me importó, me había prometido que en cuanto llegásemos a mi apartamento hablaríamos de nosotras y eso me bastaba, para Eva como mínimo había un nosotras, y además me había dicho que me quería, la cosa cada vez pintaba mejor para mí.

—¿Es otra amenaza?—pregunté cuando vi que miraba el mensaje que le acababa de llegar.

—No, no es ella, no te preocupes.

—Vale.

Seguimos andando sin hablar durante un buen rato, Eva me había pasado el brazo por el hombro como solía hacer y yo se lo pasé por la cintura. De vez en cuando me daba algún achuchón y yo le robaba algún beso disimulado.

—Ven, vayamos por aquí—dijo doblando la esquina.

La verdad es que desde que había recibido el mensaje Eva parecía tener muy claro a dónde iba, no era como por la mañana que íbamos dando tumbos sin rumbo fijo.

—Por aquí no hay nada interesante Eva...

—Yo creo que sí Lai...

«Joder»

—Esa es la comisaria donde trabaja tu ex ¿no?

—¿Cómo lo sabes?

—Le pedí a Marlo que la buscara mientras tú hablabas con Lore, y no me digas

que hablabas con Toni porque sé que era ella, yo también he puesto la oreja de vez en cuando...

Mierda, me había pillado y ahora no tenía excusa para cabrearme. Además me gustaba que se hubiera molestado en saber con quién hablaba. Supongo que el mensaje que había recibido era de Marlo dándole la información que le había pedido.

—No quiero verla Eva, no me apetece nada...

—Venga Lai, aprovecha que estás aquí y quítate esa espinita, yo esperaré en la comisaría, allí no me pasará nada.

—No sé Eva...

—¿Lai?

Joder, ya estaba, daba igual si me apetecía o no, porque esa que acababa de llamarme era Vero, ¿Qué pasaba hoy? ¿Era el día nacional de las ex?

—Hola Vero...

Vero me abrazó y saludó a Eva estrechándole la mano sin que yo se la presentara, supongo que la reconoció. Tras eso Eva intentó apartarse para dejarnos espacio pero no sé porque, yo no se lo permití, la cogí de la mano y la mantuve a mi lado, supongo que necesitaba sentirla cerca para que me diera fuerza.

—¿Qué haces por aquí Lai? No te había vuelto a ver desde aquel día que viniste...

La verdad es que no sabía por dónde empezar, pero noté como Eva me apretaba la mano con más fuerza, como si me estuviera diciendo que ella estaba conmigo y que no me iba a dejar sola, así que arranqué.

—Solo quería preguntarte una cosa...

—¿Qué cosa?

Joder, que difícil era todo.

—Lai ¿Qué cosa?—se impacientó Vero.

—Quería saber porque lo hiciste Vero...

Arqueó las cejas con sorpresa.

—Joder ¿en serio? Eres increíble Lai, intenté explicarme un montón de veces y no me dejaste, ¿Y ahora sí que quieres saberlo? ¿Después de más de un año?—preguntó enfadada.

Yo me encogí de hombros, la verdad es que en eso no le podía quitar la razón. Empezó a rascarse la cabeza, como solía hacer cuando se ponía nerviosa. Me miraba a mí y miraba a Eva como si no supiera si hablar delante de ella o no, pero al final parece que no le importó.

—Quería ascender—confesó.

—¿Qué?

—Había una vacante para el puesto de inspectora, pero éramos muchos los que íbamos a presentarnos y yo era de las que menos posibilidades tenía...

—Creo que no te sigo...

—Sin una recomendación o alguien que me apoyara lo tenía muy difícil Lai—dijo

enfada—aque! tío con el que me viste era un teniente de otra comisaría, me prometió que me haría una recomendación y supongo que me pudo la ambición...

Siempre pensé mucho en infinidad de motivos por los que Vero podía haber hecho lo que hizo, pero ese no se me hubiera ocurrido jamás, sabía que era ambiciosa y que tenía muchos objetivos en mente, era una de las cosas que más me gustaba de ella, que no se conformaba, pero joder, follarse a un tío para conseguir un ascenso, eso sí que no me lo esperaba. Me la quedé mirando sin decir nada, lo curioso es que ya no me dolía por mí, me dolía por ella, porque yo la conocía y sabía que se tenía que estar arrepintiéndose mucho de lo que había hecho.

—No me mires así Lai, joder, tú sales con una puta—dijo con los ojos bañados en lágrimas.

Arqué las cejas con sorpresa, eso sí que no iba a permitírselo, una cosa era que se metiera conmigo y otra que se metiera con Eva.

—Ella vende su cuerpo por trabajo, tú vendiste el tuyo para conseguir uno y ni si quiera te lo han dado...

Que no es que yo lo supiera, es que su uniforme era el de siempre, así que estaba claro que no había conseguido lo que quería. La verdad es que me sentí mal cuando le dije todo eso, yo sabía que lo que me había dicho de Eva no iba en serio, solo estaba cabreada con ella misma.

—Perdona Eva—se disculpó Vero tras recapacitar un poco.

—Tranquila...—contestó mi adorable Eva.

—¿Entonces solo fue aquella vez? ¿No seguiste con él?—le pregunté yo más calmada.

—No, solo fue lo que tú viste...

—¿No te recomendó?

—No me presenté Lai, si me lo hubieran dado, aquel puesto me hubiera recordado cada día lo que había perdido para conseguirlo—dijo señalándome a mí—así que no lo hice.

—No sé qué decirte Vero...

—No tienes que decir nada, me alegro mucho de haberte visto Lai, de verdad. Cuídate mucho...

Me besó en la frente y apretó el brazo de Eva con cariño antes dirigirse a la puerta de su comisaría.

—Vero—la llamé.

—¿Qué?

—Creo que deberías presentarte la próxima vez, no puedes dejar que Barcelona se pierda a una inspectora como tú.

Ella me sonrió y me dijo adiós con la mano. Tiré de Eva y empezamos a caminar sin rumbo de nuevo.

—¿Estás bien Lai?—me preguntó después de concederme un buen rato de silencio.

—Sí...la verdad es que necesitaba hacerlo, gracias por haberme empujado Eva.

Era cierto, me sentía como si me hubiese quitado un peso enorme de encima, aunque no me gustaban sus motivos al menos ahora sabía porque Vero me había engañado, y me aliviaba pensar que no había sido porque estuviera mal conmigo, simplemente cometió un error que acabamos pagando las dos.

—De nada, no sabes lo orgullosa que estoy de ti cariño, has sido muy amable con ella cuando no tenías porque hacerlo. Creo que cositas como esa son las que hacen que me gustes tanto—dijo estampándose un beso increíble.

Yo la miré y sonreí. Joder como quería a Eva.

—Sí quieres podemos volver ya, creo que el día ha sido bastante productivo...

La oí de fondo, como si no fuera conmigo, porque todos mis sentidos se habían concentrado en la chica que se acercaba a nosotras a paso rápido con una mirada nada agradable. Sabía que no era su acosadora porque ya la había visto en fotos, pero tenía un mal palpito, algo no iba bien.

Aflojé el ritmo y levanté la mano como si saludara a alguien que estaba lejos, esa era la señal que yo tenía que hacerle a los chicos si veía algo que no me gustaba, solo esperaba que no estuvieran muy lejos porque tras mi movimiento esa chica arrancó a correr hacia nosotras como una posesa, joder que rápida iba, solté a Eva y la empujé hacia la entrada de una tienda, con la velocidad a la que venía sabía que me arroyaría sin remedio, pero no podía permitir que se acercara a Eva.

Pude ver a Marcos correr hacia nosotras, pero estaba demasiado lejos como para llegar a tiempo, no creo que fuera a tardar más de treinta segundos en alcanzar nuestra posición, pero aunque parezca increíble, treinta segundos son suficiente tiempo para que pasen muchas cosas en una situación así. Me planté delante de ella y cuando llegó a mi altura sentí el impacto de todo su cuerpo contra el mío, dolió bastante la verdad, fue igual que en uno de esos partidos de rugby, noté como mis pies se levantaban del suelo, pero si se pensaba que le iba a bastar con arroyarme y tirarme al suelo para tener vía libre y alcanzar a Eva estaba muy equivocada, si yo me iba a caer esa pedorra se iba a caer conmigo, porque en cuanto noté el impacto me abracé a ella y mi propio peso la arrastró conmigo.

Caímos las dos abrazadas de lado, yo por el derecho y ella por el izquierdo, el impacto contra la acera fue bastante bestia y además no pude evitar que mi cabeza hiciera muelle y se golpeará contra el suelo, oí un porrazo tremendo, sonó bastante hueco la verdad, pero supongo que debí de tener uno de esos subidones de adrenalina porque en ese momento no sentí ningún dolor, y en cuanto noté como se subía encima de mí e intentaba estrangularme, utilicé una de las llaves que mi Lore me había enseñado y casi sin darme cuenta le había dado la vuelta a la situación. Tenía a mi asaltante chupando asfalto, le había retorcido un brazo y se lo sujetaba contra la

espalda con la mano mientras mi rodilla la mantenía pegada al suelo.

Justo entonces vi como una segunda mujer también se abalanzaba en mi dirección para ayudar a su amiga, o su cómplice, o lo que cojones fueran, pero antes de que llegara a mí vi como alguien se la llevaba por delante, me pareció que era Ezequiel, el chico que trabajaba para Marlo, pero no lo tenía muy claro. Fue en ese momento cuando empecé a ver como mi sangre caía en la espalda de mi atacante.

—La tengo Lai, ya puedes soltarla—oí que me decía Marcos.

Menos mal, porque aquella cabrona se retorció debajo de mí para soltarse y yo cada vez me sentía más débil para sujetarla.

—Te tengo nena, ya te tengo...

¿Nena? ¿Qué confianzas eran esas? Lo perdoné porque reconocí la voz de Alberto, y la verdad es que poco a poco le estaba pillando cariño coño. Alberto me rodeó con los brazos para ayudarme a incorporarme y entonces fue cuando sentí un dolor terrible, todo el lado derecho del cuerpo me dolía muchísimo, sobre todo el brazo, pero además me sentía aturdida y algo desorientada, no conseguía ver bien porque la sangre se me había metido en los ojos y joder, que sensación más incómoda. Grité de dolor en cuanto me tocó y fui incapaz de levantarme, así que él me tumbó en el suelo con cuidado.

—Eva...—eso era lo único que me venía a la mente mientras me retorció de dolor.

—Estoy aquí cariño...

Ahí fue cuando me di cuenta de que alguien me estaba cogiendo de la mano, era Eva, Eva estaba bien y a salvo, así que ya podía perder el conocimiento tranquila.

10. Señuelo

—Lai, ¿me oyes? Lai...aquí, mírame a mí...¿puedes oírme?...

Lo oía, pero me costaba ubicarme, sonaba lejano, yo no veía muy bien y las luces me molestaban mucho. Hizo un chasquido con los dedos o eso me pareció a mí.

—Lai, mírame, así, muy bien bonita.

Joder, solo le faltaba decirme que le diera la patita.

—Intenta seguir la luz—dijo cuándo por fin conseguí enfocarle.

El hombre era agradable la verdad, pero lo de bonita sobraba. Yo no tenía muy claro que hacía allí, ni porque aquel hombre me hablaba y era tan pesado, ¿Y dónde coño estaba Eva? ¿Por qué mi preciosa Eva no estaba conmigo?

—Muy bien Lai, ahora apriétame las manos.

En cuanto lo intenté me asaltó el dolor, y de pronto un montón de imágenes volvieron a mí mente y empecé a recordar algo de lo que había pasado, recordaba a aquella mujer corriendo hacia nosotras, recordaba la voz de Eva a mí lado y no sé porque recordaba también a Ezequiel, poco más. El dolor me hizo darme cuenta de que estaba en un puto hospital otra vez, y que ese hombre era médico, y que todo el lado derecho del cuerpo me dolía mucho, y que Eva no estaba...

—Eva...¿Dónde está Eva?—pregunté con un hilo de voz.

Joder como me dolía la cabeza.

—En cuanto la enfermera acabe de limpiarte la dejaré pasar, tranquila.

Entonces me di cuenta de que una mujer trasteaba en el lado derecho de mi cabeza. No sé cuánto tardó ni que me hacía, me dolía tanto todo que no sentía más dolor en un lugar que en otro. Quise rascarme un ojo pero no pude, mi brazo derecho estaba vendado y demasiado dolorido y en el izquierdo tenía el gotero y un cacharro de esos que te ponen en el dedo para medir las pulsaciones. El doctor me contó que tenía un corte profundo en la cabeza, me habían dado cinco puntos y me habían afeitado un trozo de pelo, eso ya me cabreó bastante.

—No te preocupes—me dijo la enfermera—como tienes el pelo largo puedes disimularlo bien, no se te notará nada.

Si bueno, pero el pelo era mío y me lo habían quitado joder.

Me sentí muy aliviada cuando la enfermera terminó y el doctor dijo que me había pinchado un calmante en el gotero que no tardaría en hacerme efecto. Me dijo que pasaría a verme más tarde y ambos abandonaron la habitación. Como eché de menos a la adorable doctora.

Me puse a llorar en cuánto vi aparecer a Eva, supongo que porque estaba débil y

me dolía todo, pero no porque estuviera triste, lo único que me apetecía era que ella me abrazara, me besara y me consolara un poquito. Joder es que me dolía mucho. Eso fue justo lo que hizo, se acercó a mí con mucho cuidado y empezó a besarme despacio mientras me acariciaba un lado de la cara y me decía que me calmara, que ella estaba allí y que no pensaba irse, que me quería mucho y que sentía lo que me había pasado, ella también estaba llorando, creo que se culpaba por lo que aquella petarda me había hecho.

Tuvo que contarme toda la historia porque yo no recordaba casi nada, me dijo que habían detenido a esas dos mujeres y que habían confesado que alguien les había pagado para que me atacaran a mí, el objetivo era yo, no Eva. Se había abortado el plan inicial de intercambio de ciudades, Claudia y la doctora se quedaban en Madrid porque la policía tenía muchos motivos para pensar que la pederza estaba en Barcelona, y Eva y yo nos quedaríamos donde estábamos porque la policía estaba segura de que volvería a atacar, la consideraban una perturbada que no había conseguido su objetivo y que estaría obsesionada con acabarlo. Nosotras éramos el cebo para atraerla.

—No ha sido culpa tuya Eva...

Ella volvió a besarme y unos minutos después llegaron mis dos Lores, bueno una mía y otra de Claudia va. Estuvieron solo unos minutos, el doctor había dicho que tenía que descansar y que solo podía haber una persona en la habitación conmigo, y claro, aunque yo adoraba a mi Lore, a quién realmente necesitaba a mi lado era a Eva.

—¿Y esa camisa?—le pregunté cuando nos quedamos solas.

—Me la ha traído Marlo, la mía estaba muy manchada de sangre...

—Te va un poquito grande, pero te queda bien—sonreí con dificultad.

Lo que es, es, y la talla de pecho de Eva no era la de Marlo.

Hablando de Marlo...

—¿Puede ser que viera a Ezequiel Eva?

Porque claro, yo no lo recordaba muy bien, y era raro, tal vez lo había soñado.

—Sí—dijo con una sonrisa—cuando salimos de la cafetería Marlo decidió enviar a uno de los suyos por si acaso, y mira, creo que te salvó la vida cariño porque yo a la segunda no la vi venir, estaba tan perpleja viendo cómo te sangraba la cabeza que no tuve ni tiempo de moverme cuando apareció a tu lado.

—Creo que tendré que darle las gracias...

—Supongo que sí.

El doctor volvió a entrar un par de horas más tarde, yo estaba medio adormilada por el efecto del calmante y escuché como hablaba con Eva durante un rato, aunque no me enteré de nada. Cuando se fue Eva me dijo que si todo iba bien y no había problemas con mi golpe en la cabeza por la mañana me darían el alta. Justo en ese momento mi móvil sonó y Eva lo puso en manos libres, era Claudia.

—Hola...—susurré.

—Hola cariño, ¿Cómo te encuentras? —preguntó preocupada.

—Bien...

—Mentirosa...

—Mmmm—sonreí.

Después me saludó la adorable doctora y Eva les dijo que tenía que descansar y se despidió de ellas.

—Duerme aquí conmigo Eva...—susurré señalando un hueco en mi cama.

Estábamos en un hospital público, era el más cercano al lugar de la agresión, así que no había cama para Eva y yo no pensaba permitir que durmiera en una de esas butacas tan incómodas.

—No Lai, podría hacerte daño sin querer.

—No lo harás, tú casi no te mueves y yo no puedo moverme...

Bueno a ver, sí que podía, pero con el dolor que sentía no tenía ninguna intención de hacerlo.

—Si entra la enfermera se enfadará y con razón.

—Pero yo soy la clienta y siempre tengo la razón...—dije algo drogada.

Eva empezó a reírse, me besó la frente y me susurró al oído.

—Tú no eres la clienta cariño...

—¿A no?...

—No, eres la paciente y aquí quien manda es el médico no tú.

—Da igual, duerme conmigo Eva...

Al final consintió y mi preciosa Eva se tumbó a mi lado.

Esa mañana empezó mi nuevo calvario, me dieron el alta y mi Lore vino para ayudar a Eva conmigo, porque claro, el dolor me impedía moverme con normalidad y un brazo vendado en modo momia no me facilitaba la tarea. Me ayudaron a vestirme mientras yo me mordía los labios para no gritar de dolor, pasamos por mi apartamento para coger algo de ropa y después de que Eva se diera una ducha nos fuimos a casa de Lore. Yo había insistido en que quería ducharme, aunque la enfermera me había limpiado un poco todavía tenía sangre seca por el pelo y me sentía muy sucia. Lore tenía bañera en su casa y decidieron que les sería más fácil bañarme si estaba sentada. Tengo que reconocer que las dos tuvieron mucha paciencia conmigo, estuvieron casi una hora solo para lavarme la cabeza y evitar que se me mojara la herida.

Después del baño me sentía renovada y no me apetecía quedarme todo el día encerrada en casa descansando como ellas habían planeado, así que le insistí a Eva en ir a las oficinas de la abogada, quería darle las gracias por habernos ayudado.

—Solo un rato, así nos despejamos—le insistí.

Y bueno, está claro que Eva todavía no sabe decirme que no. Alberto y Marcos nos llevaron y con un paso muy lento, el mío, entramos en sus oficinas. Su secretaria la llamó por teléfono para decirle que estábamos allí y ella misma salió a recibirnos

con cara de sorpresa.

—Ha insistido en que quería verte Marlo... —dijo Eva resignada.

—Por Dios Lai, si querías verme haberme llamado, yo me hubiera pasado a verte —dijo besando mi mejilla buena.

—Me apetecía salir un poco...y quería darte las gracias Marlo, por lo de Ezequiel y eso...

Ella sonrió.

—No hay de que.

Después besó a Eva y entramos en su despacho.

—¡Que grande!—dije en cuanto entré.

—Siéntate anda—sonrió Eva acompañándome a un sofá que parecía comodísimo.

—¿Megan no está?—pregunté.

Joder, que cómodo era.

—No, ha ido a recoger a su padre al aeropuerto, aunque no creo que tarde en volver.

Marlo le pidió a su secretaria que nos trajera unos cafés y Eva y ella se pusieron a recordar viejos tiempos mientras yo las escuchaba de fondo, el sofá era muy cómodo, la temperatura del despacho era muy agradable y yo me había recostado en Eva. Estaba tan a gusto que aunque no me había dormido creo que había entrado en algún tipo de trance, creo que podría haberme pasado el resto de mi vida así, pero como siempre, los buenos momentos se acaban y el móvil de Eva empezó a sonar.

—No sé quién es—dijo al mirar el número.

Yo me incorporé con torpeza y ella se levantó para contestar.

—Ah, hola—dijo.

Me sentí aliviada al ver que conocía a quién llamaba, yo ya me había empezado a montar películas con una llamada de su acosadora y cosas de esas. Eva me miró un segundo y después se dio la vuelta, dándonos la espalda a mí y a Marlo, hablaba en voz baja y caminaba hacia la otra punta del despacho. Mira que llegaba a ser grande joder.

Por fin se detuvo y se mantuvo en un silencio absoluto escuchando lo que fuera que le decían, después se pasó la mano por la cabeza y empezó a dar toquitos en el suelo con el pie, parecía nerviosa y yo también empezaba a alterarme, entonces se giró un segundo en nuestra dirección.

—Marlo ¿puedes venir un momento por favor?

Eso me dejó loca, Marlo se acercó a ella de inmediato y Eva le susurró algo al oído, la abogada asintió, me miró fugazmente y salió del despacho, y ya no necesité nada más, supe que había pasado algo. Me levanté de golpe, me daba igual el dolor, quería saber que pasaba y justo en ese momento Eva colgó y se acercó a mí, noté su respiración agitada y vi cómo le temblaban las manos cuando las alzó para cogerme la cara.

—Lai...—dijo con la voz temblorosa.

—No....

—Ha pasado algo cariño...

—No...

Se me empezaron a escapar las lágrimas y sentí como si algo me estrangulara, me agarré a la muñeca de Eva con la mano buena para intentar soltarme y ella no me lo permitió. Que nadie me pregunte porque, pero yo sabía que era Claudia, fuera lo que fuera era ella, mi adorable y desagradable Claudia.

—¿Está muerta? —conseguí preguntar con un hilo de voz.

—No, pero es grave, le han disparado Lai, la bala le ha perforado un pulmón y ahora mismo la iban a meter en quirófano...

Creo que me mareé o algo, porque de alguna manera me encontré sentada en el sofá de nuevo y Eva estaba agachada delante de mí, llorando conmigo.

—Lore...—susurré.

Alguien debía avisar a Lore de los Polvos, era su chica y tenía que saberlo.

—Lai escúchame cariño, la que me ha llamado era Lore de las Hostias, ella va de camino ahora a recoger a Lore de los Polvos y vendrán aquí, Marlo nos está comprando los primeros billetes que encuentre para ir Madrid ahora mismo.

Justo en ese momento entró la adorable abogada con unos documentos en la mano.

—Toma, el Ave era lo primero que había, sale en una hora, tenéis un coche abajo esperando para llevaros a la estación—dijo entregándole los billetes a Eva.

Nos despedimos de Marlo y justo cuando llegábamos a la puerta de la calle llegaron las Lore. Subimos al tren y Lore de los Polvos y yo nos sentamos juntas, hicimos todo el trayecto en silencio cogidas de la mano.

Cuando por fin llegamos a la clínica la adorable doctora nos recibió, nos dijo que la operación de Claudia había salido bien pero que las siguientes horas eran cruciales. Ella no había podido entrar en quirófano por el tema ese de que la conocía y eso podía afectar sus decisiones, pero nos afirmó que el doctor que la había operado era uno de los mejores de la capital.

Allí nos encontramos a Manu y fue el que nos explicó lo que había pasado. Al parecer el ataque de Barcelona fue una simple distracción para el verdadero objetivo de aquella pirada, por lo visto había descubierto el parentesco que había entre Eva y la doctora y decidió que la manera de hacerle más daño a Eva era a través de su hermana. Salían de casa de la doctora cuando se oyó el primer disparo, falló, y tras eso y sin saber todavía de donde procedía, Claudia se puso delante de la adorable doctora, entonces se escuchó el segundo y Claudia cayó desplomada.

El equipo que había vigilándolas no reconoció a la asaltante porque se había

cortado el pelo y se lo había teñido de otro color, la mujer escapó y unos minutos más tarde la policía la abatió cuando la cercaron y ella abrió fuego contra ellos. Todo había acabado, pero Claudia estaba grave y yo me hubiese cambiado por ella sin pensarlo dos veces.

Ese día solo dejaban entrar a una persona con Claudia, y por supuesto sería su Lore. Yo insistí en quedarme en la sala de espera, no quería alejarme de Claudia, ¿Y si empeoraba y yo no estaba allí? ¿Y si se despertaba y preguntaba por mí? ¿Qué pensaría cuando le dijeran que no estaba? No, yo no quería irme, pero ante todas aquellas mujeres mi opinión no contaba.

Cuando todos nos relajamos la adorable doctora me hizo entrar en una habitación, quería echar un vistazo a mis golpes y asegurarse de que estaba bien. Sinceramente, no me resistí, aquella misma mañana había salido del hospital con el propósito de descansar, y en lugar de eso había convencido a Eva para salir un poco y visitar a la abogada. Me había llevado uno de los peores sustos de mi vida y había hecho un viaje de más de tres horas en tren con el cuerpo muy dolorido, la verdad es que estaba hecha polvo, y ahora que me había relajado, el dolor había vuelto de golpe.

Eva me desnudó de cintura para arriba y entre ella y mi Lore me ayudaron a tumbarme en la camilla. Creí que iba a morirme cuando la doctora empezó a palpar mis costillas, ni siquiera el día antes me habían dolido tanto, pero tal vez eso se debiera a que con el viaje improvisado los calmantes que me habían recetado se habían quedado en Barcelona.

—Desabróchale el pantalón y bájaselo un poco—oí que le pedía la adorable doctora a su hermana.

Giré la cabeza de golpe y la vi preparando una jeringuilla.

—¿No pretenderás pincharme el culo verdad?

—Es justo lo que pienso hacer sí—afirmó sin piedad.

«Joder»

—Venga Lai, seguro que ni te enteras—se rio Eva mientras mi Lore sonreía con descaro.

Que listillas ellas coño, como era mi culo el que la doctora iba a perforar sin compasión...

—No quiero—me quejé—seguro que es de esas que te quita el dolor de un sitio pero te deja con un dolor de culo que te dura una semana, dame una pastilla—lloriqueé.

Joder, que yo sabía de lo que hablaba, ya me había pasado otras veces.

—Esto te hará efecto antes Lai, te prometo que no duele, venga déjame ver ese culete.

¿Qué? ¿Otra vez culete? ¿Por qué no intentaba ponerme la cuña también? Joder.

Al final me rendí y Eva me ayudó a girarme un poco para que su hermana me pinchara el culo como si fuera una oliva.

—Aaau—me quejé.

La verdad es que me quejé por quejarme, solo noté el pinchazo, pero no lo que yo más temía, que era el puto líquido entrando.

—Ya está quejica—dijo la doctora masajeando un poco la zona del pinchazo—lo que te he puesto te aliviara el dolor y te ayudará a relajarte, intenta descansar un poco.

Esa noche la pasé en el hospital, cuando el calmante me hizo efecto me quedé dormida y Eva se acostó conmigo para dejarle la cama supletoria a mi Lore. Fue un alivio estar allí cuando me desperté, porque poco después entró la adorable doctora y nos dijo que Claudia también había despertado. La doctora hizo un pacto conmigo, me dijo que me dejaba entrar a verla unos minutos si le prometía que después me pasaría el resto del día descansando en casa de Eva, el trato sería así todos los días hasta que yo empezara a mejorar un poco, la podría visitar por la mañana y después castigada en casa. Acepté, deseaba ver a Claudia más que nada en el mundo.

No pude evitar que me saltasen las lágrimas cuando entré en la habitación acompañada por la doctora, Claudia estaba llena de cables y tubos, estaba pálida y no conseguía abrir los ojos del todo, mi preciosa Claudia estaba hecha una mierda, débil y dolorida, y aun así me sonrió cuando consiguió enfocarme.

Le cogí la mano y la besé con mucho cuidado mientras le acariciaba el pelo.

—Hola cariño—susurró con un hilo de voz.

—Hola tía dura—sonreí.

—Mmmm—gimió con los ojos casi cerrados.

—Tiene que descansar Lai—me dijo la doctora en voz baja.

—Te quiero Claudia, nos vemos mañana...

Sus ojos ya se habían cerrado, pero me sonrió de nuevo y yo suspiré aliviada, supe que Claudia saldría de esa. Salí de la habitación y me despedí de Lore de los Polvos hasta el día siguiente. Obedecí a la doctora, y durante cuatro días solo visité a Claudia por las mañanas y eran las tres Loreas las que se turnaban para no dejarla sola ni un minuto, pero cuando mejoré, Eva y yo también nos unimos al club de las cuidadoras y mi Lore se volvió a Barcelona.

Poco a poco Claudia fue mejorando, y aunque todavía estaba débil y necesitaba reposo, dos semanas después le dieron el alta y ella y Lore se volvieron también a Barcelona.

Epílogo

Eva y yo por fin tuvimos aquella conversación que ella me había prometido, me dijo que quería estar conmigo, que no quería separarse de mí ni un segundo, y claro yo, pues me deshice. Nos planteamos todas las opciones posibles para salvar la distancia que nos separaba, y tras valorar todos los pros y los contras, decidimos que yo me trasladaría a Madrid con ella. Ella ya tenía su casa comprada y pagada allí, y mi apartamento era de alquiler, además su única hermana vivía allí.

Mi única familia eran mis Lore y Claudia, y Eva me garantizó que iríamos tantas veces como fueran necesarias a visitarlas y que la puerta de su casa siempre estaría abierta para que ellas vinieran a visitarnos a nosotras cuando les pareciera. Pedí el traslado y me lo concedieron, pero tenía que esperarme siete meses, ese era el tiempo que le faltaba a un compañero de la delegación de Madrid para jubilarse, así que durante esos siete meses Eva se vino conmigo a Barcelona. Tras la agresión de Claudia ella se había ido a vivir con Lore y se había llevado a Gonzalito y a Torreta, que habían sobrevivido sin nosotras gracias a la vecina del primero. Así que teníamos mi apartamento disponible para las dos solas.

Por propia voluntad Eva decidió dejar su trabajo, tenía pensado montar su propia clínica veterinaria cuando nos trasladásemos definitivamente a Madrid. Creo que lo que le pasó a Claudia tuvo mucho que ver en aquella decisión, porque al fin y al cabo, aquella bala no era para ella, era para la adorable doctora.

Mientras estábamos en Barcelona ella y Marlo retomaron su antigua amistad, no su relación claro, eso hubiera sido una catástrofe para mí. Yo me hice bastante amiga de Megan y cuando Marlo y Eva decidían ir de museos, teatros, y todos esos sitios que a nosotras nos aburrían, nos íbamos a la montaña con Ezequiel.

Esa cabrona estaba muy loca, Marlo me dijo en una ocasión que desde que Megan se había hecho amiga de Ezequiel, ella estaba mucho más tranquila porque ya no se iba sola a la montaña, lo que no sabía Marlo era que esos dos siempre buscaban los caminos más chungos para todo y que se perdían cada dos por tres, pero claro, no iba a ser yo la que se chivara, porque a mí ese rollo también me gustaba y estaba segura de que a Eva tampoco le haría ninguna gracia. Supongo que Marlo y Eva son las adultas responsables y Megan y yo las alocadas irresponsables que equilibran la balanza de ambas relaciones.

Durante ese tiempo la adorable doctora y Eva se visitaban cada quince días, y eso era lo que yo haría con mi Lore y Claudia cuando me fuera definitivamente. Me dolería infinitamente separarme de ellas, pero al fin y al cabo, en un caso de

emergencia estábamos a tan solo tres horas, tampoco era tanto.

Eva y yo llevamos ya cinco meses de convivencia en mi apartamento, durante este tiempo hemos tenido un par de discusiones que hemos resuelto hablando como personas adultas, debatiendo el tema desde ambos puntos de vista y llegando a una solución de mutuo acuerdo, la verdad es que a Eva le gusta hablarlo todo y dejarlo claro, precisamente ayer tuvimos una conversación sobre sexo que me hizo pasar bastante vergüenza joder, pero creo que mereció la pena.

—Ven aquí que tú y yo vamos a hablar de una cosita—dijo pidiéndome que me sentara a su lado en el sofá.

Yo me puse bastante nerviosa la verdad, porque con Eva el abanico de posibilidades para todo siempre es enorme. A saber lo que se le estaba pasando por la cabeza en ese momento.

—¿Qué cosita?—pregunté con intriga y cara de circunstancia.

—Sexo.

Hombre, pues precisamente una cosita no me parecía a mí, pero bueno. Diría que jamás he tenido ninguna conversación de ese tipo con nadie, ya sabéis lo mucho que me va a mí el sexo, pero joder, siempre me he limitado a practicarlo y disfrutarlo, no a hablar de él, esto es raro. Cogí aire antes de contestar.

—¿Qué pasa? ¿No te gusta lo que hacemos? ¿No estás satisfecha?

Dejé de hacer preguntas en cuanto ella empezó a reírse de mí. Joder, ahora me estaba cabreando.

—No es eso tonta—dijo robándome un beso de esos que a mí me gustan tanto.

Tengo que reconocer que su respuesta me alivió bastante, porque en ninguna ocasión me había parecido que Eva no disfrutara con lo que hacíamos, pero yo que sé, me tenía desconcertada.

—Ya sabes que tenemos una vida sexual muy activa...

Cierto, lo sabía, y me encantaba tenerla. ¿No sería demasiado para ella no? No, no creo...

—¿Y eso es malo?—pregunté.

—No, claro que no, pero bueno, tendremos que ir repitiendo cositas de vez en cuando y he pensado que si tengo que hacerte cosas repetidas..., pues prefiero que sean siempre las que más te gustan.

¿No es adorable mi Eva?

La verdad es que solemos innovar mucho, sobre todo ella, con Eva estoy aprendiendo un montón de maneras distintas de hacer el amor y muchas cositas que me hacen derretirme de placer, yo no sé de dónde saca tantas ideas esta mujer, pero me encantan.

Es justo decir que su comentario además de gustarme me puso más nerviosa

todavía, porque joder, lo que Eva quería con esa conversación era que yo le dijera que era lo que más me gustaba que me hiciera, y claro, me daba mucha vergüenza.

—Oye si en la cama no eres tímida no lo seas ahora—dijo dándome un golpecito en la pierna con una sonrisa—venga, dime una cosa que te guste mucho que te haga...

—¿Tú me dirás otra?

Joder, que cría soy a veces coño.

—Sí, venga...—dijo riendo.

—Vale, a ver...aaam, buff...joder Eva, es que me da mucha vergüenza...—me quejé roja como un tomate.

Ella empezó a reírse, pero también vi cierta decepción en su mirada, así tragué saliva y con la mirada clavada en sus rodillas arranqué a hablar. Bueno, primero carraspeé un poquito para aclararme la garganta.

—Me gusta mucho cuando me masajeas ahí con esa calma infinita tuya...me desespera, pero me matas de gusto...

—Vaaale, tomo nota—dijo sonriente—entiendo que te da igual la posición ¿no? Lo importante es que te acaricie así...

—Sí—susurré.

Joder, el corazón me latía desbocado.

—Te toca—dije con una sonrisa tímida mientras la contemplaba.

—Mmmm, a ver...a mí me gusta mucho cuando me lo haces con la boca Lai, esa lengua tuya me vuelve loca. Me estoy planteando sacarle un seguro de accidente por si acaso...

Pues mira, si pensaba hacerlo que pidiera otro para su mano derecha, que igual nos hacían oferta...

Me entró la risa, no pude evitarlo, porque claro, yo empezaba a imaginarme cositas en mi mente retorcida y además me halagó mucho que le gustase lo que le hacía. Por no hablar de que a mí me encantaba hacérselo así, me extasiaba sentir a Eva en todo su esplendor y tener su sexo palpitante entre mis labios.

—Venga dime otra...—me pidió socarrona ella.

—¿Otra? ¿No te vale con una?

—Nooo, va cariño, una más y te dejo por hoy...

¿Por hoy? ¿Es que íbamos a tener esa conversación más veces?

—Venga, dime solo una más Lai...—insistió.

Yo resoplé mucho, porque joder, esta me daba muchísima vergüenza, pero era algo que me apetecía mucho que volviera a hacerme y precisamente por esa vergüenza no se lo había pedido.

—Me gustó mucho lo que me hiciste el otro día...—dije bajito mientras ella empezaba a reírse de mí otra vez.

—Tendrás que ser más específica Lai, te suelo hacer muchas cosas...

Sí, vale, en eso tenía razón mi preciosa Eva. La miré un par de veces antes de

hablar, la verdad es que no sabía cómo decirlo, pero ella parecía tan tranquila que al final no me pareció tan horrible hablar de ello.

—Lo que me hiciste por detrás Eva...no es que quiera que me lo hagas siempre... pero no me importaría que lo repitieras de vez en cuando...

Ella sonrió con picardía y dulzura al mismo tiempo mientras se abalanzaba sobre mí y empezaba a besarme con una intensidad que solo yo sabía cómo acababa.

Dejadme que especifique esta parte, como he dicho, con Eva estoy experimentando un montón de cosas nuevas, pero jamás me hace nada sin pedirme permiso primero. El otro día, tras unas cuantas caricias y besitos de calentamiento, de pronto me dijo que le apetecía mucho hacérmelo por detrás, creo que se me cortó la respiración y los ojos se me volvieron del revés, yo no solo había tenido siempre muchos prejuicios con eso, sino que jamás lo había probado, no me atraía nada la idea de que alguien investigara la parte más oscura de mi cuerpo, Lore de los Polvos me lo insinuó una vez y me negué rotundamente. Estaba convencida de que era imposible sentir placer con el sexo anal, y muchísimo menos un orgasmo.

Pero con Eva todo es diferente, cuando vio mi cara de sorpresa me garantizó que me gustaría mucho lo que iba a hacerme, y sinceramente, yo no me siento con fuerzas para negarle nada, siempre que yo le pido que haga algo, como el día que le pedí que se desnudara y se sentara en la barra de su cocina, ella siempre se muestra dispuesta y se deja llevar por lo que ella llama mis momentos turbios, de vez en cuando tengo visiones como la de aquel día y le pido a Eva que haga cosas de ese tipo, y como digo, ella siempre se muestra predispuesta a experimentar todas mis ocurrencias, supongo que unas le gustaran más que otras, pero siempre se deja hacer, así que lo mínimo que podía hacer yo era dejarme llevar por sus deseos y satisfacer sus necesidades, y si la experiencia no me gustaba, la próxima vez podría negarme con propiedad y conocimiento de causa, porque hasta ahora me había limitado a afirmar que el sexo anal no me gustaba cuando ni siquiera lo había probado.

Así que, aunque se me ocurrieron mil excusas para decirle que no, me di la vuelta y la dejé hacer, la verdad es que me costó mucho relajarme y ella tuvo que hacer mucho acopio de su paciencia, susurrándome al oído y acariciándome despacio para que lo consiguiera, pero cuando por fin me entregué a ella y me dejé llevar por sus caricias y su empuje, Eva me regaló un corto pero muy intenso orgasmo aquella tarde. No me mintió, lo que me hizo me gustó, y quiero que lo repita, lo reconozco.

Mi padre siempre decía: *“todas las cosas pasan por algo, y de todo lo malo siempre sale algo bueno”* creo que tenía razón. Y todo empezó el día que Vero me engañó, si no lo hubiera hecho yo no le hubiera pedido a Toni que me diera trabajos de larga duración, sin eso, no me hubiese mandado a Madrid a vigilar a la niñata y las circunstancias en las que conocí a Claudia hubiesen sido otras, si no hubiera estado

tan cegada por mi enfado con ella aquel día, tal vez hubiese estado más alerta y la coquera no me hubiese partido la cara, y si no lo hubiera hecho yo no habría acabado en la clínica de la adorable doctora. Entonces Claudia y ella nunca hubiesen llegado a hacerse tan amigas y la doctora no habría decidido llamarnos cuando su hermana tuvo un problema, y si todo eso no hubiese pasado, yo jamás hubiese conocido a Eva. Sí, mi padre tenía razón, todas las cosas pasan por algo.

Por cierto, a Eva también le gusta Juego de Tronos. El otro día me regaló dos entradas para la exposición del Museo Marítimo de Barcelona, iremos con Claudia y Lore, todas estamos desesperadas porque llegue el día, todas menos Lore, que solo va para complacer a Claudia...

FIN

¿Quieres un relato gratis? Pues aquí lo tienes...

Entra en mi web: <https://monicabenitez.es/> y descárgate de forma gratuita el relato *Libérate*, una historia protagonizada por Olga, una mujer que está atravesando un momento de actividad sexual que la tiene muy desconcertada, ante eso, y que temiendo que se trate de un problema grave, decide acudir a una psicóloga. Allí se encontrará con Andrea, una joven que le dará un diagnóstico totalmente diferente a lo que ella imaginaba.

Si quieres ponerte en contacto conmigo puedes hacerlo a través del correo: hola@monicabenitez.es o en mi cuenta de Twitter [@monicabntz](https://twitter.com/monicabntz), estaré encantada de que lo hagas :)

Otros libros de la autora:

[Encubierta](#)

[Descubierta](#)

[Llámame Eva](#)

[La borde y dulce Lai](#)